



Gobierno de Reconciliación  
y Unidad Nacional

*El Pueblo, Presidente!*

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA  
BIBLIOTECA NACIONAL RUBÉN DARÍO

# SALA DARIANA 1

Mayo, 2019



Managua, Nicaragua

*SALA DARIANA 1*

Instituto Nicaragüense de Cultura  
Palacio Nacional de la Cultura

Telefax: (505) 2222 2362

Correo electrónico: cultura\_inc2013@yahoo.com

Página Web: <http://www.inc.gob.ni/>

Arquitecto Luis Morales Alonso  
Co-Director General  
Instituto Nicaragüense de Cultura

Licenciada Nora Zavala  
Directora, Biblioteca Nacional Rubén Darío

Director:  
Master Pablo Kraudy

Editor:  
Jorge Eduardo Arellano

Colaboradores especiales:  
Günther Schmigalle, Rodrigo Caresani,  
Helena Ramos, Ricardo Alvarado,  
Letzira Sevilla Bolaños, Andrew Reynolds,  
María Augusta Montealegre,  
Ligia Madrigal Mendieta, Ana Mercedes Pérez,  
Erick Blandón Guevara, Silvia Tieffemberg

Ilustración de la portada:  
Retrato de Rubén, basado en fotografía de  
Guatemala, octubre de 1915

Diagramación:  
Fernando Solís Borge

## CONTENIDO

Presentación/ Luis Morales Alonso ..... 7

### I. Conmemoraciones en León y Managua

El XVII Simposio Internacional Rubén Darío  
de León/ Jorge Eduardo Arellano y Helena Ramos ..... 11

Managua en la vida y obra de Darío/ Letzira  
Sevilla Bolaños ..... 16

Tres dimensiones de *Cantos de vida y esperanza*  
/ Pablo Kraudy ..... 18

### II. Darío en otras lenguas

Darío en antología *Modern Lyrics* (1913)/ Sala Dariana ... 31

Cuentos darianos en inglés/ JEA ..... 34

Darío en estonio/ Ricardo Alvarado ..... 37

Traducciones de Darío al ruso/ Jorge Eduardo  
Arellano ..... 39

### III. Libros y revistas

El fenómeno de don Emilio Castelar/ Faustino  
Sáenz ..... 45

Las novelas completas de Darío/ Letzira Sevilla  
Bolaños ..... 48

Darío en la revista *RECIAL* de Córdoba, Argentina/  
Rodrigo Caresani ..... 53

El Rubén de Valle-Castillo/ Pablo Kraudy ..... 58

El *Boletín Rubendariano* 2017: Un recuento  
apoteósico de Darío/ Letzira Sevilla Bolaños ..... 62

Darío en <i>Review 97: Literature and Arts of the Americas</i> , de Nueva York/ Andrew Reynolds [traducción de María Augusta Montealegre] .....	66
--	----

#### IV. Darío católico

«Versos a la Reina» (abril, 1894): el más excelso poema a María/ JEA .....	75
Carta a Monseñor Lezcano (28 de mayo de 1915)/ Rubén Darío .....	79
Testimonio de Carlos Cuadra Pasos (enero, 1916)/ Ligia Madrigal Mendieta .....	81
En la muerte de Rubén Darío (marzo, 1916) / Nicolás Tijerino .....	83

#### V. Fotografías

El retrato de Darío por Paco Aguirre (marzo, 1889)/ Pablo Kraudy .....	89
---	----

#### VI. Manuscritos

Cuando llegues a amar [...] (agosto 8, 1888) / Rubén Darío .....	91
---	----

#### VII. Documenta

Rubén Darío en <i>El Cojo Ilustrado</i> de Caracas (enero, 1892-abril, 1915)/ Ana Mercedes Pérez .....	95
Rubén Darío financiero (1908)/ Juan José Soiza Reilly .....	100
La «expulsión» de Darío en México (1910) / <i>París Journal</i> .....	104
El número dariano de <i>Educación Primaria</i> (enero-marzo, 1965)/ Héctor Vargas .....	107

### VIII. Homenaje al dariísta Fidel Coloma (1926-1995)

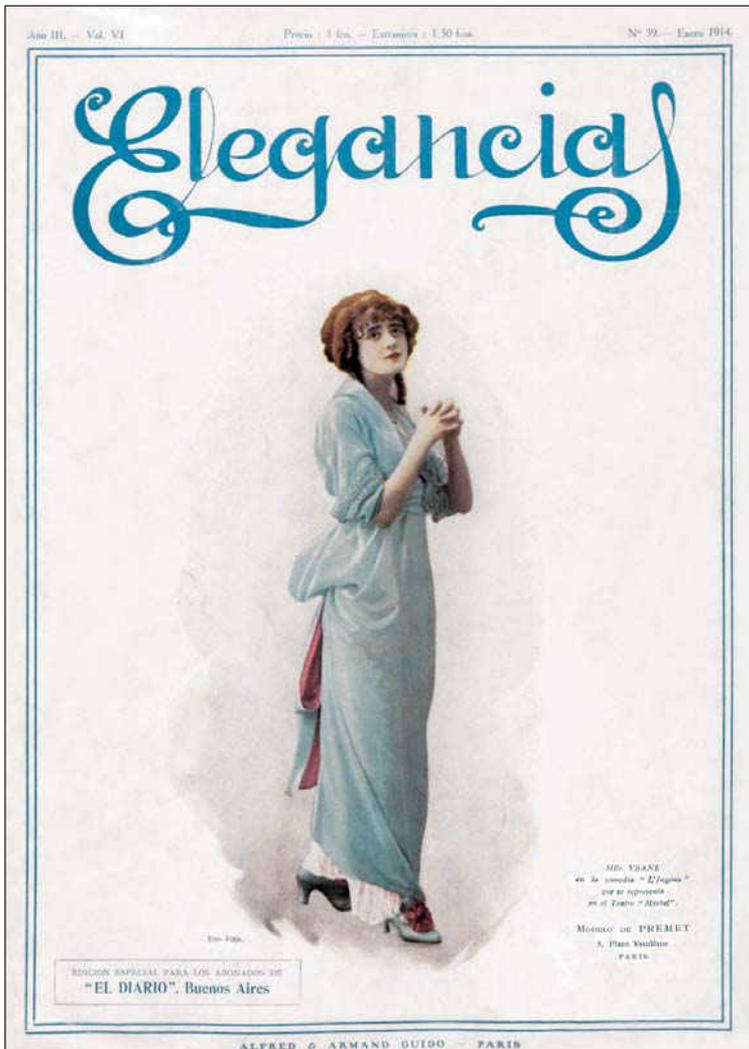
Nota preliminar/ JEA .....	111
Fichero dariano (1955-1960)/ Fidel Coloma .....	113
Biblio-hemerografía rubendariana de Fidel Coloma / <i>Sala Dariana</i> .....	117
«El Rey Burgués»: crítica caricaturesca del poder / Fidel Coloma .....	123

### IX. Biografía y ficción

Marion Delorme: la amante francesa de Rubén Darío (julio, 1893)/ Günther Schmigalle .....	133
La única excusa tolerable (1906)/ Froylán Turcios .....	135
Reencuentro de Rubén y Rosario (1915) / Bertha Buitrago .....	137
El Canal, Darío y Zelaya en la primera novela de Francisco J. Mayorga/ JEA .....	138
Simetrías: Cine Aladino/ Erick Blandón Guevara .....	141

### X. Estudios

Darío, el españolista mayor/ JEA .....	149
Rubén Darío: la guerra y la paz en su pensamiento / Pablo Kraudy .....	168
<i>El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical:</i> en su centenario/ Silvia Tieffemberg .....	194



Portada de *Elegancias*, Nº 39, enero, 1914

## PRESENTACIÓN

Luis Morales Alonso

Codirector general

Instituto Nicaragüense de Cultura

ESTA NUEVA publicación del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) se inscribe en una de las tradiciones intelectuales más trascendente del país: el culto —a través del estudio y la investigación— del mayor creador literario de nuestra patria.

De carácter digital, se le ha encargado al máster Pablo Kraudy Medina (Matagalpa, 1964), Orden la Independencia Cultural Rubén Darío, con la colaboración del doctor Jorge Eduardo Arellano (Granada, 1946), director honorario de la Biblioteca Nacional Rubén Darío (BNRD).

En este primer número de SALA DARIANA —título elegido para proyectar la reactivación del acervo de esa dependencia de nuestra BNRD, hoy bajo la dirección de Kraudy— ambos dariístas se unen de nuevo para ofrecer en 220 páginas y 10 secciones, 35 textos sobre múltiples aspectos de la vida, obra y proyección actual de *nuestro padre y maestro mágico*. Al respecto, Arellano y Kraudy ya habían demostrado su ejemplar coautoría en la edición crítica de *Cantos de vida y esperanza* (2005), en su centenario, y en la anotada de *Escritos políticos* (2010).

Con este volumen, donde colaboran prestigiosos darianos del extranjero, se prosigue el aporte del INC y de la BNRD —iniciado con el BOLETÍN RUBENDARIANO 2017— con el objetivo de estar al día de las valoraciones que Darío suscita en el mundo hispánico y fuera del mismo.

Esta vigencia en el siglo XX, y a inicios del XXI, se expli-

ca porque —como afirmó Jaime Torres Bodet—, «de hecho, el modernismo murió con Rubén Darío. Pero Darío no pereció con él». Continúa vivo y es un clásico moderno. «Su obra no termina con el modernismo: lo sobrepasa» —reitera Octavio Paz. Y así lo creemos. Además, su producción en prosa —narrativa, ensayo, crónica, crítica e incluso epistolografía— no desmerece ante la del gran poeta.

Finalmente, compartimos uno de sus pensamientos medulares: *El arte, la ciencia, la investigación del misterio humano, la liberación de todos los espíritus por medio de la verdad y de la belleza: he ahí la verdadera salvación de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores.*

Él es —y seguirá siendo— uno de ellos.

[Managua, 23 de abril, 2019]

I.  
CONMEMORACIONES  
EN LEÓN Y MANAGUA

 **BICENTENARIA UNAN-LEÓN**

**PAX...**

*Hevo fridauibdo pace, pace*  
*Eni clonjibael, ital au...*  
*Eni my fritandó 7º*  
*ma en el alus,*  
*baices de la*

**Rubén Darío**

**Embajador de la Paz**

**XVII SIMPOSIO INTERNACIONAL**

**Del 17 al 20 de enero 2019**

**Los esperamos...**

*"...Y contra el homicidio,  
 el odio, el robo, Dios es la luz,  
 el Camino y la Vida...!"*

*"Fragmento del poema Pax"  
 Rubén Darío-1907*

**León, Nicaragua, Centroamérica**

## EL XVII SIMPOSIO INTERNACIONAL RUBÉN DARÍO DE LEÓN

### I. Aporte del BCN

Jorge Eduardo Arellano

EN LA histórica capital letrada de nuestra patria —como lo he demostrado en múltiples trabajos impresos sobre León de Nicaragua— se desarrolló el Décimo Séptimo Simposio Internacional Rubén Darío. Dos intervenciones tuve en este acontecimiento cultural que desde su inicio en 2003 ha recibido el apoyo del Banco Central de Nicaragua.

Consciente de la importancia de esta convocatoria anual en homenaje al Bolívar literario de Hispanoamérica, el BCN patrocina la jornada que se desarrolla cada 19 de enero en su Biblioteca Tomás Ruiz y en la cual distribuye sus publicaciones relacionadas o no con Darío. Como es sabido, dicha institución ha rendido tributo al nicaragüense máximo desde su fundación en 1960. Así, nuestro mayor orgullo nacional figura en los billetes y monedas conmemorativas que ha emitido. Al mismo tiempo, es notable su aporte al estudio y difusión de la obra rubendariana. Basta citar primero la antología *Heraldos del Nuevo Mundo: Darío y Vallejo* (1997) y los ensayos y artículos publicados a partir del 74 en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, entre ellos los compilados en las *Memorias* de cuatro simposios que han tenido en la oratriz María Manuela Sacasa de Prego —hija y sobrina de poetas leoneses— su propulsora inevitable e insustituible.

Igualmente, cabe referir cuatro ediciones darianas por el BCN: *Escritos políticos* (2010), *Biografía ilustrada de Rubén Darío para niños* (2015), *Antología poética* (2016) y *Novelas completas*

(2017), cuya presentación tuvo a mi cargo el sábado 19, de acuerdo con el programa correspondiente. También fue la segunda vez que una funcionaria del BCN—Helena Ramos—coordina académicamente el Simposio. Este aún no ha perdido nada de su original entusiasmo, definido por el mismo Darío como «esa virtud juvenil capaz de producir cosas brillantes y hermosas». Y algo *hermoso y brillante* fue el espectáculo escénico y danzario «La cabeza del rawí», desplegado magistralmente al final del acto inaugural por la Compañía de Ballet de Nicaragua y la Escuela Nacional de Ballet del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC). En realidad, consistió en una interpretación artística sustentada en el poema homónimo de Darío (remontado a 1884) y en la música del más grande compositor orquestal de Nicaragua: el leonés Luis A. Delgadillo (1887-1961). En realidad, dicho espectáculo podría lucir en cualquier teatro de los países más civilizados, pues supera la barrera del idioma.

Como dariísta fecundo y permanente, ya en vías de extinción, recomiendo que el próximo Simposio se concentre en la prosa de Darío, la cual constituye aproximadamente el 90 por ciento de su producción creadora y es mil veces más desconocida (y mucho menos reconocida) que su obra en verso. El más grande lírico de la lengua española en todos los tiempos, como sostenía Gabriela Mistral, afirmó en *Los Raros* (1896): «Todo verdadero poeta es un excelente prosador» y sus cuentos, crónicas, críticas de arte, semblanzas, etc., no desmerecen ser valoradas como su poesía. De ahí que el próximo libro rubendariano que editará el Banco Central de Nicaragua serán los *Cuentos completos*, con estudio introductorio, hemerografía cronológica y bibliografía comentada por el suscrito, y glosario en su mayor parte elaborado, más fijaciones textuales, de Helena Ramos.

Aproveché también para felicitar al INC por su doble edición electrónica de la obra dariana: *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909), pues todo nicaragüense que se juz-

que culto no lo será nunca mientras no haya leído y releído dicha obra: la primera formulación identitaria de nuestro pueblo y una exégesis totalizadora de nuestra tierra, ya que constituye un deslumbrante descubrimiento telúrico de su patria y también una aproximación a la idiosincrasia de sus habitantes, a quienes caracterizó como *alegres, aguerridos, altivos, apasionados, aventureros, emprendedores y vibrantes*. Además, Darío elogió en *El viaje* [...] los rasgos del mestizo nicaragüense: elementos raciales indígenas, habilidades creativas y el espíritu de empresa y aventura.

Sin duda, las autoridades superiores del BCN mantendrán el sostenido aporte que debe, puede y siempre desea ofrecer a los consolidados Simposios Darianos de nuestra valiente y viril ciudad de León. Y concluyo transcribiendo esta cita del gran poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948): *Quienes conocemos los fundamentos del arte y la poesía modernos, sabemos que desde Góngora hasta nosotros no ha existido otro poeta en nuestro idioma fuera de Rubén Darío, y por ello lo reconocemos y admiramos. Rubén: puedes dormir tranquilo. Cuando todos hallamos desaparecido, aún tu nombre seguirá escrito entre dos estrellas.*

## II. Informe académico

Helena Ramos

EL 19 de enero, durante la primera parte de la jornada académica del simposio, el polígrafo nicaragüense Jorge Eduardo Arellano presentó el libro *Novelas* de Rubén Darío, editado en 2017 por el Banco Central de Nicaragua. Esta publicación reúne por primera vez en un solo volumen todas las creaciones de Darío novelista: *Emelina, El hombre de oro, Caín, En la isla de oro* y *El oro de Mallorca*, elaboradas por el máster Pablo Kraudy Medina.

La doctora Nydia Palacios Vivas, destacada estudiosa

nicaragüense, disertó sobre «Innovaciones estéticas en la prosa y poesía de Rubén Darío»: una acertada exploración de las numerosas herramientas estéticas de Darío. El doctor Víctor Manuel Ramos, de Honduras, expuso el tema: «Darío y la paz», un registro muy apasionado de las consecuencias negativas de las políticas de los EE.UU. en Centroamérica y recalcó que Darío fue partidario del «americanismo bolivariano». El mexicano Sergio Morett Manjarrez leyó «Loas a Rubén Darío, el poeta de la paz», demostrando enérgica y emotivamente que «edad es calidad».

Durante la segunda jornada académica, también del 19 de enero, la licenciada Claudia Chinchilla, escritora y docente de Guatemala, dio a conocer «El desarrollo de los personajes dramáticos en la obra de Rubén Darío», donde patentizó que varias piezas darianas, tanto poéticas como narrativas, pueden ser adaptadas al teatro y que ello ofrece una nueva posibilidad de dar a conocer la de Darío al público poco familiarizado con la lectura.

En «Viajes infantiles de Rubén Darío», el narrador y lingüista nicaragüense Carlos Alemán Ocampo, permitió valorar el impacto psicológico que aquellos viajes—realizados a muy corta edad, todavía en la etapa preverbal del desarrollo del niño—causaron en la trayectoria biográfica y el pensamiento de Darío.

Walter Ulloa Bueso, periodista y promotor cultural de Honduras, presentó «Darío y su gira pacifista», recordando aquella iniciativa quijotesca de Rubén que, conmovido y desolado por los horrores de la primera Guerra Mundial en Europa (1914-1918), quiso recorrer las tierras americanas para predicar la paz.

Finalizada la segunda jornada, el grupo de Teatro de la Asamblea Nacional Blanca Arauz, escenificó *Paz y Paciencia*, que, a pesar de llevar el mismo título que uno de los cuentos de Darío, no se sustenta en este, sino en un *collage* de

poemas darianos.

El 20 de enero, en el marco de la tercera jornada académica, la investigadora y poeta guatemalteca Blanca Lilia Mendoza Hidalgo leyó su emotivo poema «El paraíso perdido». La periodista hondureña Kency Gissel Grandez Durón analizó, en su exposición «Periodista de la Paz: Rubén Darío», los elevados principios éticos que guiaron el ejercicio periodístico del joven Darío y que él expresó en sus artículos en los medios escritos de su amada ciudad de León.



Helena Ramos, Kency Gissel Grandez Durón y Humberto Avilés en una mesa de la segunda jornada del XVII Simposio

## MANAGUA EN LA VIDA Y OBRA DE DARÍO

Letzira Sevilla Bolaños

UNA AMPLIA exposición de esta temática fue desarrollada en el Parque Rubén Darío la mañana del 6 de febrero, patrocinada por la Dirección de Patrimonio Cultural e Histórico de la Alcaldía de Managua y a las cuatro de la tarde del 20 de febrero en el Centro Cultural Pablo Antonio Cuadra de Hispamer. Se trata de un resumen de la pequeña obra del fecundo y reconocido dariísta Jorge Eduardo Arellano: *Rubén Darío en Managua* (2013).

Seis fueron las etapas que puntualiza Arellano sobre la presencia en la capital nicaragüense de nuestro gran poeta universalista. Primera (enero, 1882-junio, 1886): la de mayor duración y en la cual se forma intelectualmente, forja sus humanidades clásicas y conoce a fondo la literatura moderna de Francia, como voraz lector de la recién fundada Biblioteca Nacional. También protagoniza su idilio amoroso con la «garza morena»: Rosario Murillo Rivas; y aprovecha al máximo amistades claves que lo apoyarán para realizar su carrera, sobre todo Modesto Barrios, Pedro Ortiz y el salvadoreño Juan J. Cañas.

La segunda etapa (marzo-abril, 1889) tiene lugar a su regreso de Chile, donde aprendió a vivir de su pluma y se proyectó internacionalmente, a nivel de lengua española, con su breviario en prosa y verso *Azul...* (1888). La tercera también fue fugaz: del 26 de junio al 6 de julio de 1892; y corresponde a los días previos a su asistencia oficial a las celebraciones en Madrid del cuarto centenario del descubrimiento de América. Tenía entonces 25 años.

La cuarta etapa es denominada por Arellano «los tres

meses decisivos» (enero-abril, 1893), durante la cual se une en matrimonio a Rosario, a consecuencia de «una página de violencia y engaño», y se embarca a Nueva York, pasando varias semanas en París, hacia Buenos Aires. Allí vivirá cinco años y se convertirá en líder del modernismo y editará sus grandes obras renovadoras: *Los Raros* y *Prosas profanas*, ambas de 1896.

La quinta etapa se inscribe dentro de «la apoteosis del retorno» (24 de noviembre, 1907-3 de abril, 1908). Como la principal ciudad del país, Managua celebró ese retorno con actos memorables. Es nombrado por el presidente Zelaya ministro residente en España, pero no logra divorciarse de Murillo Rivas, el segundo de los objetivos de su viaje.

Y la sexta corresponde a sus días pre-agónicos: tres semanas (15 de diciembre, 1915-6 de enero, 1916). Dramáticos resultaron esos días y una de sus confesiones fue dirigida al periodista Gabry Rivas: «Antes de morir quisiera que enjugara mis pies con sus hebras de oro una Magdalena arrepentida que me ame». En resumen, cuatro años y pico vivió en Managua Darío. Aquí se escribió y se publicó su primer libro: *Epístolas y poemas* (1885-88) y otros desconocidos, como «De caza» (en las Sierras de Managua y datado de 1884). Cabe destacar también que, durante su penúltima etapa, Managua le inspiró en parte su magistral libro en prosa y verso *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909), el cual este año se cumple el centenario de su edición. «No puede juzgarse culto el nicaragüense que no haya leído y releído esta obra —señaló Arellano— que constituye la primera formulación identitaria de nuestro pueblo y una exégesis totalizadora de nuestra tierra».

El 20 de febrero esta conferencia fue repetida en el Centro Cultural Pablo Antonio Cuadra de la librería Hispamer con una numerosa asistencia por convicción. No por obligación, como en el caso anterior.

## TRES DIMENSIONES DE *CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA*

(Texto leído el 15 de marzo de 2019 en la Plazaleta de la Biblioteca «Salomón de la Selva», de la UNAN-Managua)

Pablo Kraudy

SE ME ha pedido intervenir en esta XXXVIII Jornada Dariana de la UNAN-Managua en relación a *Cantos de Vida y Esperanza. Los cisnes y otros poemas* (1905), obra culminante de la poesía de Rubén Darío. Como se sabe, su *corpus* lo integran 59 poemas escritos entre 1892 y 1905, de los que él escogió 55 para su auto-antología. Esta la constituyeron 150 poemas distribuidos en tres volúmenes, editados en Madrid por la Biblioteca Corona en 1914, 1915 y 1916 respectivamente. Esto es: poco más de un tercio de sus poemas procedían de *Cantos de Vida y Esperanza*, revelando la perdurabilidad que les reconocía.<sup>1</sup>

Para satisfacer dicha petición, he reconocido tres dimensiones de la obra en cuestión, a los cuales me referiré de forma concisa. A saber: 1) el humanismo; 2) la originalidad, y 3) el cosmopolitismo. Los tres aspectos guardan relación entre sí.

### I. Humanismo

Con ello, estaré considerando la aprehensión de la condición humana tanto a través de la conciencia de sí mismo como de la actitud de apertura hacia otras manifestaciones, perspectiva diametralmente opuesta a la imagen difundida

---

1 Los poemas restantes proceden de *Prosas Profanas y otros poemas* (1896), 44; *El canto errante* (1907), 35; *Poema del otoño y otros poemas* (1910), 9; *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914), 7. No incluyó poemas de libros anteriores a *Prosas Profanas*.

de orfebre de la palabra y de poco sensible a las realidades del hombre concreto.

En un breve artículo publicado en *El Nuevo Diario* el día de hoy, acerca de las traducciones de poemas y cuentos de Rubén Darío al ruso, Jorge Eduardo Arellano cita algunas líneas del prólogo a la primera compilación antológica (1958) editada en la lengua Pushkin, escrito por Fiódor Kélin que alude a este aspecto: «Darío es relevante no solo por la variedad y riqueza de sus formas poéticas, sino por la nobleza y el elevado espíritu humanista de su poesía».<sup>2</sup> Dicho espíritu humanista, más explícito y profundo en la madurez del poeta, estuvo presente desde joven, más allá de la *locura armoniosa*<sup>3</sup> que lo bañaba. Ya antes del viaje a Chile, entre los rasgos que integran su comprensión del ser del poeta, registra la equiparación de éste con Jesús, pues *Por suprema Voluntad / él lleva en sí los dolores / de toda la Humanidad*.<sup>4</sup> Nótese que, en virtud de este paralelo, se atribuye al poeta una gran carga de sensibilidad y eticidad: así como Jesús, consciente de su sufrimiento y muerte, lleva a cabo su sacrificio para conseguir la reparación del pecado cometido por los hombres, el poeta, poseedor de un don divino, siente en sí el estremecimiento de los tres enemigos —el Mundo, el Demonio y la Carne—, y es capaz de identificarse con la situación emocional de los demás también bajo su escarnio, dolor que ha de revelar a través de la palabra, que si bien no otorga la expiación, tiene la misión de proporcionar «fe, consuelo, luz y amor»<sup>5</sup>. Así dirá en *Cantos de vida y esperanza*: ...*La poesía / es la camisa férrea*

---

2 Jorge Eduardo Arellano, «Darío traducido al ruso». En: *El Nuevo Diario*, 15 de marzo de 2019.

3 Rubén Darío, «De otoño». En: *Cantos de vida y esperanza*. Edición y Notas Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano. Managua, Instituto nicaragüense de Cultura, 2005, p. 182.

4 «El poeta». En: Rubén Darío, *Poesías completas*. Edición Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Aguilar, 1967. Vol. I, p. 240.

5 Rubén Darío, «El arte». En: *Poesías completas*, ed. cit., vol. I, p. 447.

*de mil puntas cruentas / que llevo sobre el alma...*<sup>6</sup>

Rubén tuvo el acierto de identificarse con la célebre frase, emblemática del humanismo, que Terencio (194-159 a.C.), en *El atormentado de sí mismo*, pone en voz de Cremes (Acto primero, Escena primera): *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* («Soy un hombre, nada humano me es ajeno»), que Miguel de Unamuno, amigo español de Darío, al inicio de *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), parafraseó como «*nullum hominem a me alienum puto*; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño», con el propósito de imprimir mayor realidad a su contenido, aludiendo al hombre concreto.

Rubén hizo suya esta frase. Si en «Palabras liminares» de *Prosas Profanas* (1896), aunque patentizando que «tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta» para expandir su virtuosismo de artífice, ultima su condición temporal al decir «Hombre soy»<sup>7</sup>, y en la misma forma, pero en latín (*Homo sum*), lo expresa en carta a Santiago Argüello datada en Madrid, 12 de enero de 1909, tomando distancia de la imagen que se le atribuye de nefelibata<sup>8</sup>; pero es *En la isla de oro* (1907) donde, parafraseándola, la expresa como una convicción de vida y de poeta: *Soy hombre y nada de lo que al hombre toca me es extraño... Soy poeta, y nada de lo que al poeta toca me es extraño... Yo doy entrada en mí a todas las bellezas parciales que componen la belleza; y a todas las verdades particulares que componen la verdad...*<sup>9</sup>

6 Rubén Darío, «Melancolía». En: *Cantos de vida y esperanza*, ed. cit., p. 180.

7 «Palabras liminares» a *Prosas Profanas*. En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I., pp. 344-345.

8 Rubén Darío, *Cartas desconocidas*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000, p. 294.

9 Rubén Darío, *Novelas*. Edición Pablo Kraudy; «Estudio Preliminar» Jorge Eduardo Arellano. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2017, p. 288.

*Cantos de Vida y Esperanza* patentiza una diversidad de emociones y situaciones humanas, complejas y contradictorias, que calan la existencia individual y colectiva: esperanza y desamparo, alegría y desaliento, fe y angustia, exaltación de la vida y terror por la muerte. Así, quien en el «Prefacio» de la obra afirma «he buscado expresarme lo más noble y altamente en mi comprensión»<sup>10</sup>, pide al águila simbólica:

*Dame la fortaleza  
de sentirme en el lodo humano  
con alas y fuerzas  
para resistir los embates  
de las tempestades perversas,  
y de arriba las cóleras  
y de abajo las roedoras miserias.*<sup>11</sup>

(«Augurios»)

La percepción de una humanidad perturbada *a fuerza de sufrir tantos reveses / y tanto desengaño*,<sup>12</sup> víctima del odio y de la guerra,<sup>13</sup> lo conmocionó de tal modo que dirigió a Dios, en vez de una plegaria, la interpelación irreverente: *¿no te duele el estado / fatal en que vivimos?*,<sup>14</sup> y lo lleva, en *Cantos de Vida y Esperanza*, a exhortar a Jesús, *incomparable perdonador de injurias*,<sup>15</sup> ávido por su segunda venida para *traer amor y paz sobre el abismo*<sup>16</sup>:

*Surge de pronto y vierte la esencia de la vida*

---

10 Rubén Darío, «Prefacio». En: *Cantos de Vida y esperanza*, ed. cit., p. 26.

11 *Ibid.*, p. 175.

12 Rubén Darío, «Ecce homo». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I, p. 396.

13 Rubén Darío, «Canto de esperanza». En: *Cantos de vida y esperanza*, ed. cit., p. 74.

14 Rubén Darío, «Ecce homo». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I, p. 396.

15 Rubén Darío, «Spes». En: *Cantos de vida y esperanza*, ed. cit., p. 83.

16 Rubén Darío, «Canto de esperanza». En: *Cantos de vida y esperanza*, ed. cit., p. 74.

*sobre tanta alma loca, triste o empedernida  
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.*<sup>17</sup>  
(«Canto de esperanza»)

El humanismo profesado por el poeta muestra, sin duda, diversas aristas y preserva valor por cuanto el mundo de hoy no ha resuelto los dilemas humanos del tiempo que lo suscitó. De lo expuesto me limitaré a destacar, de entre varios, al menos dos valores necesarios de una ética mínima en la actualidad: empatía y solidaridad. *¡Cuánto caliente el alma una frase, un apretón de manos a tiempo!*,<sup>18</sup> dice Rubén en el último párrafo de «El Rey Burgués».

## II. Originalidad

La personalidad literaria de Rubén Darío, desde en vida, el poeta fue objeto de controversia, haciéndose acreedor de ponderación y cuestionamiento, al considerarlo desde la perspectiva de la originalidad literaria y la representatividad americana. La valoración afirmacionista, desde Eduardo de la Barra (1839-1900), Paul Groussac (1848-1924) y Justo Sierra (1848-1912), reconoció en el poeta gran fuerza innovadora, dotado de un temperamento y una actitud cosmopolita que lo hace capaz de fraguar *la música de toda la lira humana* y convertirla *en música vuestra...*<sup>19</sup> La valoración opuesta, desde Manuel Gondra (1872-1927) y José Enrique Rodó (1871-1917) en 1898-1899, le atribuía, el primero, un «prodigioso talento de imitación»<sup>20</sup> —y consecuentemente lo que se ha tomado por originalidad «ha sido un fenómeno meramente subjetivo», en el sentido de que «ella estaba en nosotros, provenía de nuestra ignorancia y no de cualidades propias,

17 *Ibíd.*, p. 74.

18 Rubén Darío, *Azul...* Managua, Nueva Nicaragua, 1988. p. 129.

19 Justo Sierra, «Prólogo». En: Rubén Darío, *Peregrinaciones*. París, Imprenta de la V<sup>da</sup> de Ch. Bouret, 1901. p. 19.

20 Manuel Gondra: *Hombres y letrados de América*. Asunción de Paraguay, Guaranía, 1942. p. 205.

peculiares del poeta»<sup>21</sup>—, además de que no toma como materia de la poesía «los estados afectivos del alma americana». <sup>22</sup> Mientras el segundo reconoce un afán por expresar «en forma universalmente inteligible para las almas superiores, modos de pensar y sentir enteramente cultos y humanos», <sup>23</sup> lo cual no conlleva «condición de inferioridad literaria»; <sup>24</sup> mas, paradójicamente, trae aparejado la renuncia «a todo sentimiento de solidaridad social y a todo interés por lo que pasa en torno suyo». <sup>25</sup>

Seguramente esta controversia no habría sido tal si se hubiese estado en condiciones de juzgar las dotes del poeta a la luz de su proceso de realización total; pero la crítica no se hace esperar, y la que se formuló acerca de Darío a mediados del camino de su vida y creación, muestra la novedad que este representaba y las actitudes disímiles que lo nuevo engendra. Tampoco lo habría sido de haberse considerado que, también en el caso de Darío, la originalidad no es necesariamente la novedad absoluta, sino también es originalidad relativa. De lo que se trata, más que de una expresión única o primera, es de la prevalencia del sello personal en el proceso de creación, por sobre las precedencias culturales o las fuentes.

Ahora bien, con la producción de *Cantos de Vida y Esperanza* dicha controversia pierde definitivamente legitimidad, pues Rubén no solo evidencia un dominio peculiar y exquisito de la lengua, el que por sí mismo es suficiente, a juicio de Rodó, para merecerle «un significado de excepción y singularidad»<sup>26</sup>, sino que también se ha convertido en la voz con-

---

21 Ibid., p. 208.

22 Ibid., p. 212.

23 José Enrique Rodó, *Rubén Darío. Su personalidad literaria, su última obra*. Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1899, pp. 6-7.

24 Ibid., p. 5.

25 Ibid., p. 11.

26 Ibid. p. 8.

tinental y hasta de todo el mundo hispano.

La conciencia y afán de originalidad literaria rubendariana quedó plasmado en diversas y afines frases de índole programática, como el primer verso del último de los poemas de *Prosas profanas*: «Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo...»<sup>27</sup>, y en las «Palabras liminares» de la misma obra: «... mi literatura es mía en mí—; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea»<sup>28</sup>, convicción que reitera en el «Prefacio» de *Cantos de Vida y Esperanza*: «Cuando dije que mi poesía era ‘mía, en mí’ sostuve la primera condición de mi existir...»<sup>29</sup>, y que a la vez coincide con la actitud expuesta en la nota que precede el *corpus* de *Opiniones* (1906): «No busco el que nadie piense como yo, ni se manifieste como yo. ¡Libertad!, ¡libertad!, mis amigos. Y no os dejéis poner librea de ninguna clase»<sup>30</sup>, complementando lo indicado en las «Palabras liminares» cuando dijo: «... la primera ley, creador: crear»<sup>31</sup>.

Las frases anteriores nos muestran dos matices adicionales a considerar: por un lado, la crítica y rechazo a la imitación servil, que hace perder el «tesoro personal...» yendo tras la estela ajena. La imitación, en la perspectiva de Rubén, solo es valiosa a condición de que se la convierta en método para alcanzar la expresión original y auténtica en el pensamiento y la cultura, y para ello se hace imprescindible la adopción de una actitud personal y el discernimiento crítico ante otras expresiones del pensamiento y la cultura, que si

---

27 Rubén Darío, «Yo persigo una forma...». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I, p. 622.

28 Rubén Darío, «Palabras liminares». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I, p. 545.

29 Rubén Darío, *Cantos de Vida y Esperanza*, ed. cit., p. 25.

30 Rubén Darío, *Opiniones*. Managua, Nueva Nicaragua, 1990. p. 43.

31 Rubén Darío, «Palabras liminares». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. I, p. 547.

bien no deben ser ignoradas, tampoco deben ser ciegamente seguidas. Si hay algo que imitar eso es la actitud y libertad creadora, no así los resultados de la acción creadora, pues, como señala en «Dilucidaciones de *El canto errante* (1907), el verdadero artista, abierto a todas las maneras, comprende y «halla la belleza bajo todas las formas»<sup>32</sup>. Esta sería la facultad en la que él mismo se ejercitó, y lo afirma con claridad:

«A cada cual le aprendía lo que me agradaba, lo que cuadraba a mi sed de novedad y a mi delirio de arte, los elementos que constituirían después un medio de manifestación individual. Y el caso es que resulté original»<sup>33</sup>.

Por otro lado, de las frases citadas se desprende también su actitud de guía de una juventud artísticamente talentosa, a la que llama al «estudio constante» sin dejarse seducir por preceptistas o por moldes clásicos o modernos. De ahí su emplazamiento:

«Y a los jóvenes, a los ansiosos, a los sedientos de cultura, de perfeccionamiento, o simplemente de novedad, o de antigüedad, ¿por qué se les grita: ‘¡haced esto!’ o ‘¡haced lo otro!’ en vez de dejarles bañar su alma en la luz libre, o respirar en el torbellino de su capricho?»<sup>34</sup>;

y de ahí el imperativo, que explicita diciendo: «¡Poeta!, cultívate a ti mismo»<sup>35</sup>; «Sé tú mismo: esa es la regla».<sup>36</sup>

---

32 Rubén Darío, «Dilucidaciones». En: *Poesías completas*, ed. cit., Tomo II, p. 700.

33 Rubén Darío, «Los colores del estandarte». En: E. K. Mapes, *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 121.

34 Rubén Darío, «Dilucidaciones». En: *Poesías completas*, ed. cit., Tomo II, p. 693.

35 Rubén Darío, «Bajo relieves, de Leopoldo Díaz». En: E. K. Mapes, *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 82.

36 Rubén Darío, «Los colores del estandarte». En: E. K. Mapes, *Escritos inéditos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 123.

### III. Cosmopolitismo

También, desde en vida, el poeta fue calificado, a tono con la censura por la aludida carencia de americanismo original —que llevó a Gondra al extremo de considerar que, si por casualidad se tropieza con algún rasgo de americanismo en su poesía, ha de ser «americanismo de pacotilla europea»<sup>37</sup>— de cosmopolita.

Darío era poseedor de un particular espíritu cosmopolita que en no pocas ocasiones se ha interpretado negativamente, como renuncia a toda afectividad local y a la huella característica que ésta imprime, y por consiguiente, como inmersión en un mundo de abstracciones verbales, los dos márgenes entre los que transita el desarraigo.

No obstante, al considerar este aspecto, hay que tener en cuenta las diversas variantes y enfoques del cosmopolitismo —en lo cultural, lo socio-político y lo moral—, algunas perniciosas, que sustentan la visión universalista de un ideal puro, intransigente y homogeneizador, que desemboca en la manifestación del «amor por los otros» mediante la imposición de las propias costumbres supuestamente superiores, como ocurre en posturas sociales e ideológicas radicales o reaccionarios. Otras variantes y enfoques presentan matices positivos, en las que el ideal de sociedad, asentado sobre el reconocimiento de las diversidades, la tolerancia y la interculturalidad, estimula la integración, la paz, el progreso y el enriquecimiento cultural.

La concepción y práctica del cosmopolitismo en Darío se contextualiza en el segundo tipo descrito. Sus dos modos de manifestarlo, que en último término no se encuentran disociados entre sí, son el cosmopolitismo literario, que por la lectura y los viajes entabla diálogo con otras lenguas, y el cosmopolitismo moral, de comunidades abiertas y dinámi-

---

37 Manuel Gondra, *Hombres y letrados de América*, ed. cit., p. 213.

cas que conforman en una sociedad o ciudad utópica: la Cosmópolis.

El primer modo de manifestarlo Rubén lo explica en *Historia de mis libros* específicamente en relación a la producción de *Cantos de Vida y Esperanza*:

Al escribir *Cantos de vida y esperanza* yo había explorado no solamente el campo de poéticas extranjeras, sino también los cancioneros antiguos, la obra ya completa, ya fragmentaria de los primitivos de la poesía española, en los cuales encontré riqueza de expresión y de gracia que en vano se buscarán en harto celebrados autores de siglos más cercanos. A todo esto agregad un espíritu de modernidad con el cual me componetraba en mis incursiones poliglóticas y cosmopolitas.<sup>38</sup>

Por cuanto el segundo modo de manifestarlo, tiene particular expresión en «Canto a la Argentina» (1910). Visión de América como utopía abierta para el éxodo de *toda humanidad triste* deseosa de libertad, trabajo, techo, alegría y sueños:

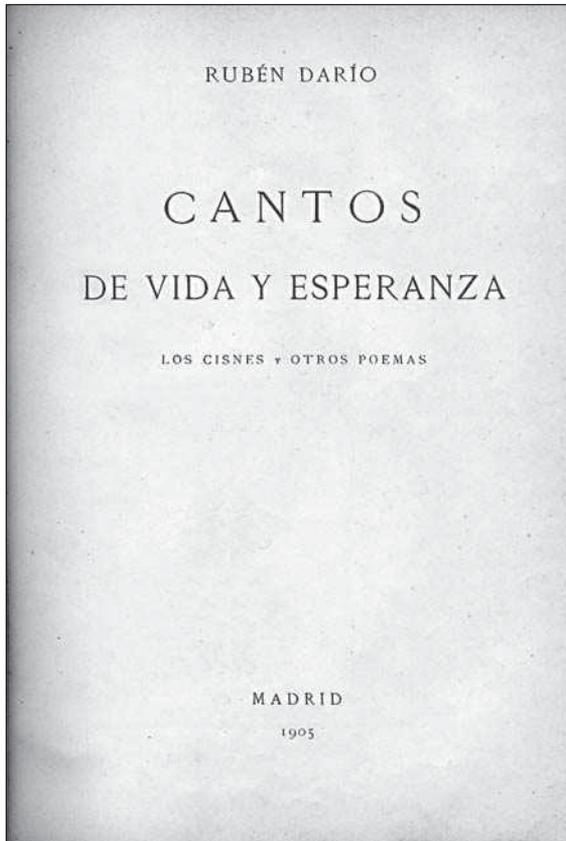
*¡Dad a todas las almas abrigo,  
sed nación de naciones hermana,  
convidad a la fiesta del trigo,  
al domingo del lino y la lana,  
thanks-giving, yon kipour, romería,  
la confraternidad de destinos,  
la confraternidad de oraciones,  
la confraternidad de canciones,  
bajo los colores argentinos.*<sup>39</sup>

Por último, consignaré que este cosmopolitismo no se

38 Rubén Darío, *Historia de mis libros*. Managua, Nueva Nicaragua, 1988. pp. 84-85.

39 Rubén Darío, «Canto a la Argentina». En: *Poesías completas*, ed. cit., Vol. II, p. 822.

construye prescindiendo de la comunidad de pertenencia, sino desde ella, puesto que es su sustrato desde donde aprendemos a apreciar los valores que permiten modelar la vida para hacerla habitable; tampoco se construye eludiendo las diferencias, que son connaturales a las sociedades, sino reconociéndolas y asumiéndolas. Esto es lo que Adela Cortina ha llamado cosmopolitismo arraigado. Vivimos en un mundo atomizado, pero un mundo cada día más interdependiente en el cual el tema del cosmopolitismo adquiere creciente interés y vigor.



Primera edición de *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, Tipografía de la Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1905)

II.  
DARÍO EN  
OTRAS LENGUAS

FRIEDA DREWERY

## RUBÉN DARÍO

„Luule on olemas nii kausi, kui olemas on elu ja surma probleem“  
(Rubén Darío „El canto errante“ esivõss).

Mööduvad sajandi kahe viimase aastakümne jooksul ilmes tendents vormikultusele Hispaania-Ameerika maade kirjanduses. Uues generatsioonis oli valmivad uus sensibilsus, mille väljenduseks ta vajas vastavamaid, subtiilsemaid vahendeid.

Möödas olid heroilised võitlusajad, kus luuletajaid inspireerisid revolutsioonisaangarid isikud ja teod, kus nende võitudele pühendati oode, nende surmale elegiaid. Samuti minevikku kuulusid uute vabariikide orienteerumise- ja kohendamisajad, mis rakendasid luuletajaid oma vajadustega. Rodó, Uruguay'st, ütles: „Kogu luule väljendus Ameerikas on olnud enam või vähem ühest tegevuspropaganda äärmise vajaduse poolt. Kunst pole olnud muud, kui kõrgeim propaganda vorm, ja luule, mis võitleb, ei saa olla luule, mis taiseleerib.“

Kui Hispaania-Ameerika maad (pääle Kuuba) kätre olid võidelnud endale poliitilise iseseisvuse vaimset nad olid edasi Hispaania kolooniad, arengus ikka sammukese taga enamaast, kes ise loonkas muu Euroopa järel.

Üha selgemalt ilmes ka vahe hispaanlaste ja ameeriklaste vahel, kes oma soones kandsid juba melankooliste indiaanlaste verd. Isegi Hispaanias sündinud muutsid erineva kliima ja ümbruse tõttu, mida kandsid ja kujundasid indiaanlaste pärimused. Hispaania keelgi kaotas oma algupärasest energiast uuel maal.

Tulemusita isoleeritud kateid saada värsket õhku traditsioonidest pidurder hispaania kirjanduse oli olnud ennegi. Modernismiks kutsut vool murdis aga läbi kõik pidurid. Rufino Blanco-Fombona, Venezuelast, üks moderniste, ütles: „See ühe terve generatsiooni suu avamine õhu puudumisel on see, mida kutsuti modernismiks“ (El modernismo y los poetas modernistas, 1928, 1. 2). Leopoldo Lugones, üles teine modernist, nimetas seda voolu „intellektuaalse iseseisvuse saavutuseks.“

Hispaania-Ameerika eriväis mais laiali pillat noortes oli palju üksteisest erivat neid ühendava inspiratsiooni ja vormikultuse kõrval. Võrdne kõigis oli põlgus vulgaarse ja keskpärase vastu, huvi kaugse ja erakordse vastu. Võrdne kõigis oli püüd väbastaada luulet moraal, isamaaluse, majanduse ja muude kõrvaliste sihtide teenimisest. Kauni, subtiilse vormi kultiveerimine, sõna vahendiga-plastilise ja muusikaalsuse taotlemine, sünesteesia, oli kõiki ühiselt innustavideal.

Hispaania oli läksend rootinast uusi väärtusi, „Luuleline väljendus oli nü jagistunud, et rütmi muumiarumine oli muutunud usutunnistuseks“ (Darío „Elu ja lootuse laulude“ eesõnast). Midagi innustavat või ergutavat ei leidnud nad ka oma kodumaade luules ja ümbruses. Nende nälg vaimse järgi oli aga suur. Vastavat vaimuõitu nad leidsid vaid raamatuis. Nad võtsid vastu mõjurid kõikjal, kus midagi uut oli pakkuda,

## DARÍO EN LA ANTOLOGÍA *MODERN LYRICS* (1913)

Sala Dariana

LA PRIMERA antología de poesía española e hispanoamericana editada en el ámbito anglófono, *Modern Lyrics*, fue impresa en Nueva York, a cargo de Henry Holt and Company, a inicios de 1913. Sus autores eran Elijah Clarence Hills y S. Griswold Morley, profesor el primero de Colorado College y el segundo de la Universidad de Colorado. Rubén Darío, incluido en dicha obra, la reseñó en tres artículos publicados en *La Nación*, de Buenos Aires, el 15, 16 y 18 de septiembre del mismo año. «Ambos autores son *scholars* de probada competencia, y han hecho un plausible servicio tanto a los estudiantes de español norteamericanos, como a las letras españolas y de Hispano-américa» —afirmó. Enseguida, se dio a la tarea de resumir ampliamente su contenido.

Las introducciones en inglés revelan mucho conocimiento acerca de la poesía española. Pero no puede decirse lo mismo de la hispanoamericana, cuya selección es muy limitada. Darío enumera los títulos de los textos escogidos correspondientes a países como Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, México y Perú. «En cuanto a Martí —precisa— no ha llegado a manos de los compiladores más que una colección malformada de sus escritos publicada en París». Y añade «De Nicaragua estoy yo únicamente con los versos ‘A Roosevelt’, pudiendo haberse insertado algo de [Santiago] Argüello, [Manuel] Maldonado y otros. De Venezuela, Bello con un soneto y su ‘Agricultura de la zona tórrida’; Pérez Bonalde con ‘Vuelta a la patria’. Y nada más. No están ni el Uruguay, ni Chile, ni el Perú, ni la República Dominicana, ni Honduras, ni El Salvador, ni Guatemala, ni Costa Rica, ni

Panamá, ni Bolivia, ni el Paraguay. Los compiladores darán sus razones».

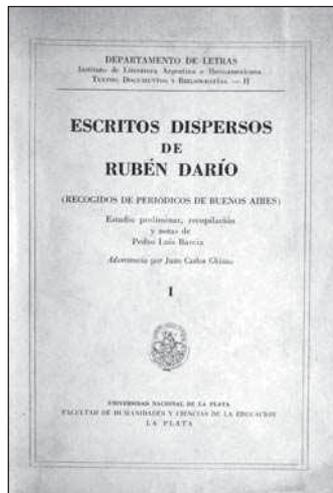
Continúa Darío: «En Perú se distingue a Juan de Arona y a [Ricardo] Palma, el uno como satírico y el otro por sus *Tradiciones* en prosa. Luego de Chocano, con algo que no admito: *The strongest representative of the present day modernistas in Perú is José Santos Chocano a disciple of Darío. Chocano writes with much grandiloquence. His many sonnets are mostly prosaic, but some are finished and musical. He is more Christian than most of this contemporaries, and he sings of the 'conquistadores' with true admiration [...]. En Méjico los más populares durante la segunda mitad del siglo XIX han sido Acuña, Flores, Peza y Gutiérrez Nájera. El primero «a materialistic iconoclast, was uneven and incorrect in language but capable of deep poetic feeling», el segundo 'an erotic poet largely influenced by Musset'; el tercero 'probably the most widely read poet of the period'. De Gutiérrez Nájera «romántico pesimista», atormentado por lo vano de la felicidad y la sed de la verdad. Sus versos son a menudo elegíacos o fantásticos. Es altamente admirado por la joven generación de poetas mejicanos.*

*De mí se dice (lo dejaré en inglés para mejor documentación):* Darío with the appearance in 1888 of a small volume of prose and verse entitled 'Azul', by Rubén Darío (1864) (*aquí se equivoca el norteamericano; he nacido en 1867, según mi fe de bautismo*) of Nicaragua, there triumphed in Spanish América the 'movement of emancipation' the 'literary revolution' which the 'decadence' already initiated in France. As romanticism had been a revolt against the empty formalism of later neoclassicism, so 'decadence' was a reaction against the hard, marmoreal forms of the 'Parnasse' and in its train there came inevitable a general attack on poetic traditions. This movement was hailed with joy by the young men of Latin America, who are by nature more emotional and who live in more voluptuous environment than their cousins in Spain; for they had come to chafe at the coldness of contemporary Spanish

poetry, at its lack of color and its 'petrified' metrical forms». «With the success of the movement there was for a time a reign of license, when poet vied with poet in defying the time-honored rules, not only of versification, but also of vocabulary and syntax. But as in France, so in Spanish America 'decadence' has had its day, although traces of its passing are everywhere in evidence, and the best that was in it still lingers.

«To day the Spanish Americans poets are turning their attention more and more to the study of sociological problems or to the commenting of racial solidarity. There notes ring clear in some recent poems of Darío and of José S. Chocano of Perú, and Rufino Blanco Fombona of Venezuela».

Los tres artículos referidos, bajo el título «Un libro norteamericano / sobre la poesía española e hispanoamericana» (París, agosto de 1913), fueron rescatados por Pedro Luis Barcia en el tomo II de la obra recopilatoria: *Escritos dispersos de Rubén Darío* (recogidos de periódicos de Buenos Aires). La Plata, Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1977, pp. 274-287.



## CUENTOS DARIANOS EN INGLÉS

JEA

Fragmento de la «Bibliografía anotada» de la obra *Cuentos completos* de Rubén Darío, edición que he preparado para el Banco Central de Nicaragua con la colaboración de Helena Ramos. Los textos siguen el orden cronológico de su aparición.

1 CUENTO: «La muerte de la emperatriz de la China» (The Death of the Empress of China), en *The Minneapolis Journal, Fiction Supplement*, 12 de septiembre, 1903, p. 7. No se indica el nombre del traductor.

- 3 cuentos en *Short Stories from the Spanish*. English by Charles B. McMichael. Illustration by H. Dewitt Welsh. New York, Boni and Liveright, 1920. (IX, 116 p.) [Contiene La muerte de la emperatriz de la China (The Death of the Empress of China), pp. 3-17; El velo de la reina Mab (The Veil of Queen Mab), pp. 21-27; y El fardo (The Box), pp. 31-40.

Se trataba, en realidad, de una colección de bolsillo limitada a 7 cuentos: los tres citados de Darío y otros del español Jacinto Octavio Picón (1852-1923): Después de la batalla, La amenaza y Contrastes del alma; y de otro español, Leopoldo Alas «Clarín»: ¡Adiós, Cordera! McMichael, el traductor, era jurisconsulto y explica que dos de los cuentos de Picón fueron tomados de la antología *Tales collected from Castilian Contemporary Authors* [*Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*] de Enrique Gómez Carriello; los de Darío procedían de *Azul...* Existe otra edición en Girard, Kansas, Haldeman-Julius Company, 1923, 64 p. (Poc-

ket Series, v. 420). También El velo de la reina Mab se reprodujo en *The Mediator* el 12 de mayo de 1923].

- La muerte de la emperatriz de la China, traducido por W. E. Colford, en *Classic tales from Spanish America*, Great Neck, N.Y., Barron's Educational Series, 1962, pp. 129-137.
- El rey burgués, traducción de H.C. Schweikert, se publicó en *Wave* (Chicago), núm. 4, October, 1922 y, traducido por Ben Belitt, en Barbara Howes: *The eye of the Heart: Short Stories from Latin America*. Indianapolis, Bobbs Merrill, 1973, pp. 44-48.
- El sátiro sordo (The Deaf Satyr), traducción de H.C. Schweikert, en *Wave*, núm. 5, December, 1922, pp. 43-48.
- El rubí (The Ruby, *a legend*), en *Inter-America*. New York, vol. 4, 1920, pp. 106-107: en Frederick Starr. *Reading in Prose and Poetry from Central American Writers*. Chicago, New York, Boston, Sanborn, 1930, pp. 104-111. Y en Willis Knapp Jones: *Spanish-American Literature in Translation*, A Dual-Language Book. Vol. 2. New York, Ungar, 1966. Ambas traducciones anónimas.
- El caso de la señorita Amelia (The case of Señorita Amelia), traducción de Gregory Woodruff, en Pat MacNees Mancini, comp.: *Contemporary Latin American Short Stories*. Greenwich, Conn. Fawcett Publications, 1974, pp. 33-39. Reeditado en 1983, 1988 y 1996.
- 10 cuentos en *Stories and Poems / Cuentos y poesías*. A Dual-Language Book. Edited and translated by Stanley Appelbaum. Mineola, New York, Dover Publications, Inc., 2002. A saber: El rey burgués (The Bourgeois King), El sátiro sordo (The Deaf Satyr), La ninfa (The Nymph), El fardo (The Bale), El velo de la reina Mab (The Veil of Queen Mab), La canción del oro (The Hymn to Gold), El pájaro azul (The Blue Bird), Palomas blancas y garzas morenas (White Doves and Brown Herons), La muerte de la emperatriz de la China

(The Death of the Empress of China), El caso de la señorita Amelia (The Case of Miss Amelia).

- 26 cuentos en Rubén Darío: *Selected Writings*. Edited with an introduction by Ilan Stavans. Translated by Andrew Hurley, Greg Simon and Steven F. White. New York, Penguin Books, 2005, 667p.), traducidos por Hurley. En cuatro secciones se distribuyen: Sobre la poesía y el poeta (On Poetry and the Poet), Lo fantástico, el horror y lo grotesco (Fantasy, Horror and the Grotesque), Mitos y leyendas (Myth and Legend) y Fábulas (Fable). Son los siguientes:

El rey burgués: cuento alegre (The Bourgeois King: A Cheering Tale) / El sátiro sordo: cuento griego (The Deaf Satyr: A Greek Story) / Mi tía Rosa (My Aunt Rosa) / Historia de mar (Tale of the Sea) / El fardo (The Bale) / La larva (The Larva) / Thanatophobia (ídem) / Huitzilopochtli (ídem) / El caso de la señorita Amelia (The Case of Mademoiselle Amélie) / Palimpsesto I (Palimpsest I) / Palimpsesto II (Palimpsest II) / El rubí (The Ruby) / El nacimiento de la col (The Birth of Cabbage) / El velo de la reina Mab (Queen Mab's Veil) / El palacio del sol (The Palace of the Sun) / La muerte de la emperatriz de China (The Death of the Empress of China) / Las pérdidas de Juan Bueno (Juan Bueno's Losses) / Febea (ídem) / Fugitiva (Fugitive) / Gyrfaltes de Israel (Gyrfalcons of Israel) / La extraña muerte de fray Pedro (The Strange Death of Fray Pedro) / La ninfa (cuento parisiense) (The Nymph: A Parisian Story) / El Salomón negro (The Black Solomon) / Las razones de Ashavero (Thus Spake Ahasuerus) / El cuento de Martín Guerre (The Story of Martin Guerre).

## DARÍO EN ESTONIO

Ricardo Alvarado  
Embajador de Nicaragua  
en los países bálticos

REED MORN (seudónimo de Frieda Drewerk) fue una de las primeras mujeres universitarias de Tartu, ciudad del suroeste del país báltico, donde se graduó en Literatura a inicios de 1924. Autora de varias novelas, residió en distintos países, incluyendo Estados Unidos. Allí falleció a sus 90 años: en 1978.

Morn dejó un brillante ensayo en estonio, prácticamente desconocido, sobre Rubén Darío. Consta de nueve páginas y está ilustrado por una fotografía de Darío y la traducción al estonio de uno de sus poemas de *Cantos de vida y esperanza* (2005): «¡Torres de Dios!, ¡Poetas!», aparecido en la revista *Mana* (núm. 4, 1961, impresa en Suecia).

El escritor y diplomático Jüri Talvet, uno de los principales hispanistas de la Europa nórdica, me facilitó una copia del ensayo. El artículo de Frieda es una descripción bastante detallada de la vida y obra de Rubén Darío. Se advierte que ella tenía mucha simpatía por su obra y destaca el optimismo y la afirmación de la vida, que contrasta con el pesimismo de Baudelaire y la anterior poesía occidental. También muestra la conexión de Darío con Walt Whitman.

Por otro lado, poemas de Darío fueron traducidos por varios intelectuales bálticos, como Ain Kaalep. «Sinfonía en gris mayor» y «A Roosevelt» los publicó Kaalep en su libro *Peegelmaastikud (Espejos y paisajes)* de 1980. Asimismo, otra traducción de Kaalep, «Letanía de nuestro señor Don Quijote», apareció en la revista *Akadeemia* (Tartu, núm. 2, 1990).

Más recientemente, en la revista *Looming* (núm. 2, 2017), Kaalep publicó sus traducciones de algunos poemas darianos, entre ellos el soneto «Walt Whitman».

A estas aportaciones se suma la de Reed Morn, quien a través de su ensayo demuestra ser una estudiosa del bardo nicaragüense. Frieda describe las búsquedas filosóficas-poéticas de Darío y sus diferentes modos de reflejar la realidad. Además, realiza una caracterización del modernismo poético en general y muestra el papel pionero de Darío.

De acuerdo con los especialistas, Rubén Darío se ha traducido por lo menos a una veintena de idiomas, cantidad que seguramente es mayor, tal como lo atestiguan los estudios y traducciones al estonio —lengua ugrofinesa hablada por lo menos de dos millones de personas— que confirman la presencia permanente del Padre del modernismo en los círculos de la literatura mundial.



Final del artículo en estonio

## DARÍO TRADUCIDO AL RUSO

Jorge Eduardo Arellano

«UN POETA es intraducible. Si el traductor es otro poeta, hará obra propia» —sostuvo, en tono aforístico, Rubén Darío. Pero nunca llegaría a sospechar que su obra —poesía y cuento sobre todo— sería traducida a veintiún idiomas: alemán, árabe, bangla, búlgaro, checo, coreano, croata, danés, estonio, francés, inglés, italiano, japonés, latín, magyar, mandarín, miskitu, portugués, rumano, ruso y sueco. Así lo he divulgado en varias ocasiones.

Esta vez me centraré en las versiones de sus textos al ruso. La más reciente corresponde a «D.Q.» —el famoso cuento fantástico de Darío sobre la guerra hispano-estadounidense de 1898—, aparecido en 2016. Lo tradujo Margarita Smirnova y se publicó en la sección «Guía literaria», dentro de una selección titulada «Caballero andante del mundo. En el 400 aniversario de la muerte de Cervantes».

### Los poemas

En Rusia la poesía dariana fue conocida antes de la Revolución de Octubre. La revista *Vesi* publicó en 1908 el primer artículo sobre ella. Cincuenta años más tarde, aparecía en ruso la primera compilación antológica del gran poeta latinoamericano: *Poemas* (Moscú, Editorial Estatal de Bellas Letras, 1958. 141 p.). Según Vera Nikolaieva, autora de otro artículo, «las traducciones suenan bien en ruso sin perder la fragancia del original» («Nuestro amor a Rubén Darío con motivo del cincuentenario de su muerte», *Novedades de Moscú*, febrero, 1966). El prólogo fue redactado por Fiódor Kélin —profesor de la Universidad de los Pueblos Patricio Lumumba— y su versión española se publicó en *Literatura So-*

*viética* (Moscú, núm. 3, 1959, pp. 125-129) y en *Estudios sobre Rubén Darío* (compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica, Comunidad Latinoamericana de Escritores, pp. 181-185). «Darío es relevante no solo por la variedad y riqueza de sus formas poéticas, sino por la nobleza y el elevado espíritu humanista de su poesía. Naturalmente, no toda su obra ha resistido la prueba del tiempo» —afirmó Kelin.

Otra traducción al español del prólogo —realizada por los nicaragüenses Julio Briceño y Benjamín Jirón— apareció en *Educación* (núm. 5, 39-40, julio-diciembre, 1966, pp. 35-39). Su párrafo final dice: «La poesía de Darío posee una profundidad humana y una fe invencible en la vida y en la esperanza de un futuro feliz en la tierra. Son estos rasgos que otorgan a la creación dariana un carácter permanente y le hacen más armonioso y cercano a nosotros».

Una segunda antología en ruso, más extensa —319 páginas— se editó en Moscú, 1981. Su título, en español, es *Obras selectas* y abarca numerosos poemas y cuentos. Entre los primeros se encuentran «Momotombo» y entre los segundos «Morbo et umbra». Traducido por B. Cronboga, contiene notas explicativas de los textos.

Para entonces, ya se había publicado en la revista *América Latina* (Moscú, núm. 4, 1979, pp. 176-192) el artículo de Tatiana Vetrova: «La poesía de Rubén Darío y el modernismo hispanoamericano».

### Los cuentos

En cuanto a los cuentos darianos, se han traducido al ruso en cuatro obras. Veintitrés cuentos en *Rubén Darío: obra selecta*, compilación de V. Stolbov (Moscú, 1981), pp. 149-244: Mis primeros versos, siete de *Azul...* (El pájaro azul, El fardo, El velo de la reina Mab, El rubí, Palomas blancas y garzas morenas, El sátiro sordo, La muerte de la emperatriz

de China), Morbo et umbra, Arte y hielo, Betún y sangre, Historia de un sobretodo, ¿Por qué?, La resurrección de la rosa, Luz de luna, Thanatophobia, Preludio de primavera, El linchamiento de Puck, El nacimiento de la col, En la batalla de las flores, Las razones de Ashavero, El caso de la señorita Amelia y Mi tía Rosa.

Otros seis cuentos figuran en la antología *Primer aguacero: Poemas y cuentos de escritores nicaragüenses*, compilación Tatiana Shishova; introducción de Pável Grushkó y traducción: Aleksander Kasachkov. Apareció en Moscú, Editorial Izvestiya [Noticias], 1987. 160 p. (Biblioteca de la Revista Literatura Extranjera). Contiene: El humo de la pipa, La miss, Cuento de pascua, La pesadilla de Honorio, La extraña muerte de Fray Pedro y El Dios bueno, pp. 16-46. El título de *Primer aguacero* corresponde a un poema del poeta nicaragüense Luis Alberto Cabrales (1901-1974).

Cuatro más se incluyen en *Cuentos de magos: antología*. San Petersburgo, Editorial Ázbuka (alfabeto), 2002; compilación, notas y prólogo de Víctor Andréev. El prólogo se titula: «Sobre la percepción del cuento hispanoamericano». Consta de 800 páginas y contiene: El velo de la reina Mab, El sátiro sordo, La extraña muerte de fray Pedro y El nacimiento de la col, pp. 15-27. Su tiraje fue de siete mil ejemplares y tuvo una reimpresión de cuatro mil en 2004.

Finalmente, diez cuentos aparecen en la antología *Ojos de Judas* (San Petersburgo, Editorial Ázbuka [Alfabeto], 2011, 256 p.) A saber «El velo de la reina Mab», «El sátiro sordo», «La resurrección de la rosa», «Luz de luna», «El nacimiento de la col», «Thanatopia [sic]», «Las pérdidas de Juan Bueno», «La muerte de Salomé», «La larva» y «La extraña muerte de Fray Pedro», pp. 38-65. Todos traducidos por Natalia Malinóvskaya. Otros autores antologados son el mexicano Justo Sierra, el cubano José Martí, los argentinos Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, más los peruanos Abraham Valdelomar y César Vallejo.

## VALIMIK HISPAANIA LUULET

*Rubén Darío*

## POEEDID! JUMALA TORNID!

Poeedid! Jumala tornid!  
Piksevarrasteks aineid  
vormides maandate tormide valjust  
cipud üksikud, mornid  
mäed, mis lõhkudes laineid  
igavikkude kõvemad kaljust!

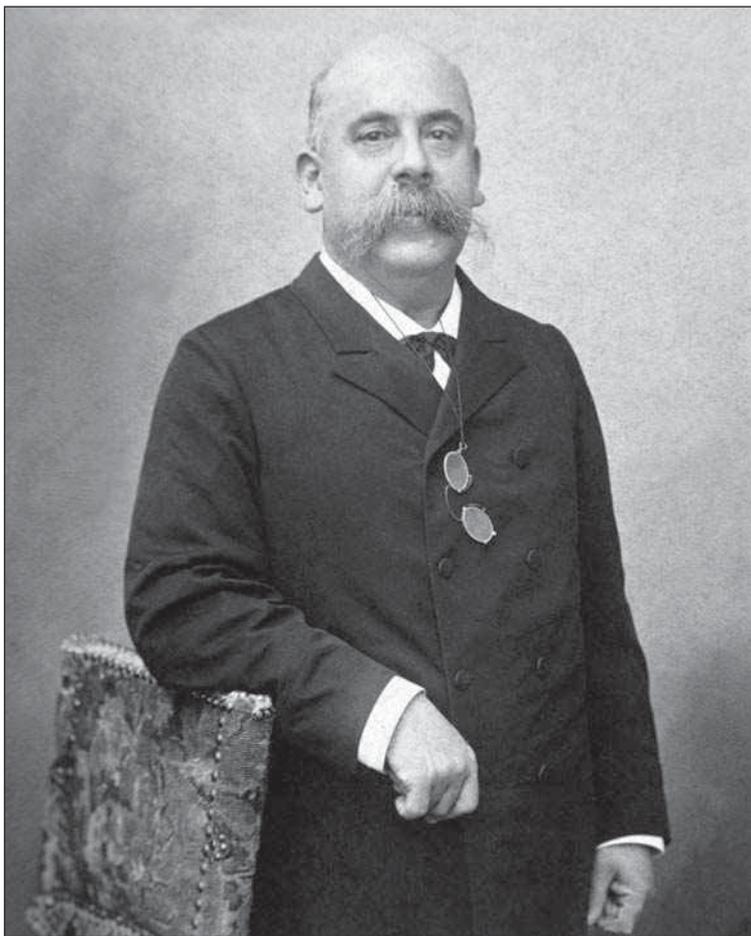
Nõiduslik lootus ennustab paremat  
päeva,  
mil rahne chituskiveks paigalesäeva  
peos hakkab kõhe reetlikul sireenil.  
Lootkem, ootajad soovi täideläeva!

Kindlaina looruse päeval  
Solvatud metslus lainele võlve  
kukutab luules pühadust näeva  
silmile, raevukam põlvest põlve.

Alatu madalus vasuhakul  
ajaks õilsate rinda kiiltu.  
Igemed verel ja tomahavk pakul  
lõõks initsiõõja teravad hambad liha-  
viilu.

Tornid, beisake naer lippude suule.  
Hiivake üle ilge ja määstava vahu  
uhkuse niärgina vaibuva tuule  
mere ja taeva majestectlikku rahu...

III.  
LIBROS Y REVISTAS



Emilio Castelar (1832-1899)

## EL FENÓMENO DE DON EMILIO CASTELAR

Faustino Sáenz

RUBÉN DARÍO: *Semblanzas de Emilio Castelar*. Cinco crónicas y un cuento. Nota preliminar: Miguel Polaino-Orts. Edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Sevilla, Universidad de Sevilla, Facultad de Derecho/ México, D.F., Editorial Flores, febrero, 2018. 115 p.

Aplaudible fue la iniciativa de Polaino-Orts —un distinguido abogado andaluz— por reunir en este volumen los cinco textos en prosa que Rubén Darío escribió sobre el gran tribuno español del siglo XIX. Para los hispanoamericanos, la figura de Castelar era de «proporciones gigantescas», como lo reconoce el propio Darío en su *Autobiografía*. Allí recuerda cómo —durante las fiestas colombinas de 1892— «el orador ilustre me recibió muy sencilla y afablemente en su casa de la Calle Serrano [...]. La conversación inagotable de Castelar fue un deleite para mis oídos y para mi espíritu [...] Su verbo era de colorido profuso y armonioso [...] Tuve ocasión de oír a Castelar en sus discursos. Le oí en Toledo y le oí en Madrid. En verdad era una voz de la naturaleza, un fenómeno singular como el de los grandes tenores, o los grandes ejecutantes».

Y agregaba: «Su oratoria tenía del prodigio, del milagro; y creo difícil, sobre todo ahora que la apreciación sobre la oratoria ha cambiado tanto que se repita dicho fenómeno, aunque hayan aparecido tanto en España como en la Argentina, por ejemplo de Belisario Roldán [1873-1922] casos semejantes./ He recordado alguna vez cómo en casa de doña Emilia Pardo Bazán y en un círculo de admiradores, Castelar nos dio a conocer la manera de perorar de varios oradores célebres que él había escuchado, y luego la manera suya, recitándonos un fragmento del famoso discurso-réplica al

cardenal Manterola. Castelar era en ese tiempo, sin duda alguna, la más alta figura de España y su nombre estaba rodeado de la más completa gloria».

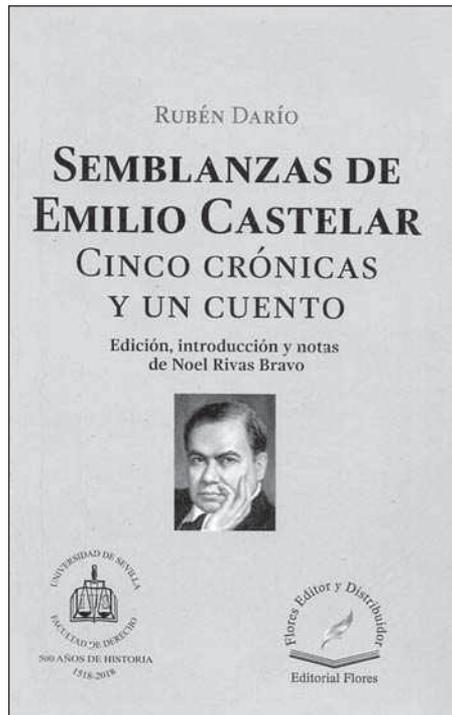
He aquí la procedencia, ordenadas cronológicamente, de los cinco textos: I. «Un sermón» [en la Basílica de San Pedro]. *El Heraldo de Costa Rica*, vol. I, núm. 91, San José, 8 de mayo de 1892, p. 2; II. «Un almuerzo con Castelar. Ante el apóstol. El orador y el artista. Apuntes íntimos». *La Nación*, Buenos Aires, 5 de diciembre, 1892, reproducido en *El Siglo XX*, año II, núm. 304, Managua, viernes 24 de febrero, 1893; III. «En la casa de Castelar», procede de «En la Legación argentina». *Arte y periodismo. Castelar convaleciente*. *La Nación*, Buenos Aires, 18 de febrero, 1899; cuarto capítulo de *España contemporánea* (París, Garnier Hermanos, 1901, pp. 33-42) con el título abreviado y que culmina con su más famosa frase: «Yo he liberado a doscientos mil negros con un discurso». IV. «Castelar», *La Nación*, Buenos Aires, 1 de julio de 1899; editado como opúsculo autónomo: *Castelar* (Madrid, B. Rodríguez Serra, 1899. 62 p.) e incorporado a *España contemporánea* (op. cit., 153-171); y V. los párrafos —ya referidos— que le dedica en su *Autobiografía* (1915).

En la nota de la contracubierta, se resume la vinculación entre Darío-Castelar. El primero admiró profundamente al segundo «en varios textos donde se conjuga admirablemente la belleza formal, musical y literaria del estilista Darío con la profundidad de las semblanzas que reflejan la polifacética personalidad de Castelar». El estudio introductorio y las notas de Rivas Bravo revelan el dominio de un especialista. Pero atribuye a Rubén haber recibido clases de matemáticas en el Colegio de Granada con el licenciado español César Sánchez, quien a su regreso a España fue profesor de Alfonso XIII. Al respecto, Darío no aceptó la beca que el gobierno de Joaquín Zavala le había otorgado en 1882 para estudiar en dicho Colegio.

No se olvide, por otro lado, que don Emilio realizó la

selección de las cinco mil obras fundacionales de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, figurando entre ellas: *Cuestiones políticas y sociales*, *Semblanzas contemporáneas*, *Vida de Lord Byron*, *Momento republicano*, *Un año en París*, *Recuerdos de Italia*, *El ocaso de la libertad*, *Discursos parlamentarios*, *La cuestión de Oriente*, *Estudios históricos sobre la Edad Media* y *Los cinco primeros años del cristianismo*.

Tampoco se olvide que, además de Rubén —el mayor apologista de Castelar en lengua española— otros nicaragüenses trazaron semblanzas de ese crisóstomo parlante, como el leonés Francisco Paniagua Prado y el granadino Adolfo Vivas, quien colocó de epígrafe a su disertación este juicio: «Fue grande, fue sabio, fue heroico. Tuvo la radiante majestad del genio y la constancia cívica del patriota».



## LAS NOVELAS COMPLETAS DE DARÍO

Letzira Sevilla Bolaños

PABLO KRAUDY reunió en volumen —editado en diciembre de 2017 por el Banco Central de Nicaragua— las novelas de Rubén Darío. Nítidamente impreso —e ilustrado en su carátula con un retrato de Darío trazado a lápiz de grafito sobre papel acuarela de Julio Martínez Castillo— consta de 436 páginas. En ellas, cada una de las novelas es objeto de anotaciones a través de las cuales Kraudy Medina identifica, traduce textos de otros idiomas —especialmente del francés— y comenta las abundantes citas y alusiones, referencias literarias e históricas. Así es posible comprender y disfrutar mejor estas páginas que reflejan la cultura de su autor y la mentalidad de la época entre fines del siglo XIX e inicios del XX.

### Presentación de Ovidio Reyes

En su prólogo, como presidente de la institución editora, Ovidio Reyes Ramírez expresó: «Una vez más, el Banco Central de Nicaragua retoma su labor editorial —precedida de notables aportes muy conocidos— editando una obra reveladora y significativa: las Novelas de Rubén Darío. La calificamos de reveladora porque en ella se compilan, por primera vez, todos los intentos novelísticos acometidos por nuestra mayor gloria nacional en el ámbito de la cultura. Esos intentos y logros fueron cinco: *Emelina* (1887), *Cain* (1895), *El Hombre de oro* (1897), *En la Isla de oro* (1907) y *El oro de Mallorca* (1913); y vienen acompañadas de una suficiente cantidad de notas necesarias y esclarecedoras que permiten conocer a fondo las fuentes en que se sustentó su autor para escribirlas». Y añadió:

*Pablo Kraudy Medina las señala con rigor filológico y erudición. De manera que ya podrá apreciarse la verdadera dimensión de Darío como novelista, aspecto que desarrolla Jorge Eduardo Arellano en el estudio preliminar. Y solo falta que este volumen se difunda como merece para que las novelas de Darío, hasta ahora no muy valoradas por la crítica literaria, sean ampliamente conocidas y reconocidas. Asimismo, esta obra resulta significativa porque continúa el estudio y la difusión de las creaciones rubendarianas, inmediatamente después que el Bolívar literario de nuestra América cumpliera en 2016 cien años de su defunción y en 2017 ciento cincuenta de su natalicio. Esa labor y ese culto intelectual no puede ni debe interrumpirse, dada la trascendencia de Darío como factor identitario de nuestra nación y orgullo de nuestro pueblo.*

### **Kraudy y sus anotaciones**

Al dariísta Kraudy se le deben aportes fundamentales. Los principales corresponden a la más autorizada edición crítica de *Cantos de vida y esperanza* (INC, 2005) y a la colección de ensayos *Rubén Darío y la condición humana* (JEA-editor, julio, 2016). También es autor del ensayo laureado a nivel nacional: *Modernidad, democracia y elecciones en Rubén Darío* (2010). La función cívico-política del escritor, la pasión por el arte, la esperanza, los desheredados de la suerte, la guerra y la paz, entre otros, constituyen los aspectos en Darío abordados por él con lucidez.

En total, las anotaciones de Kraudy suman 773 y son de diversos tipos. Define vocablos cultos o desusados (*ara, odeón, landó, pórfido, trémulo*), neologismos (*nefelibáticos, diánico*); alusiones mitológicas (Orfeo, Tántalo, Aqueronte, Juvenicia, Caja de Pandora); e incorpora datos básicos sobre ciudades (Ostia, Milán, Roma) y sitios de las mismas (Fórum, Vía Sacra); escritores antiguos (Horacio, Virgilio) y de los siglos XVIII y XIX (Goethe, Bécquer); personajes históricos (Creso,

Tiberio, Gladstone); artistas plásticos (Doré, Böcklin) y músicos famosos ya olvidados como el italiano Tito Mattei.

Además, señala la importancia de las obras literarias aludidas por Darío (*Atala, Lelia, Pablo y Virginia, Diccionario filosófico de bolsillo, Un invierno en Mallorca*) y traduce frases célebres en latín como *por omnia vita: por toda la vida; Stultitia dei: la necedad de Dios y Collega jumentatorium: asociaciones de caballerías*.

### Las valoraciones de Arellano

Por su parte, en el estudio preliminar Arellano ofrece una visión de conjunto sobre el tema, aprovechando todos los estudios y ediciones existentes hasta ahora. En efecto, cita trabajos de los chilenos Francisco Contreras, Armando Donoso, Raúl Silva Castro y Juan Loveluck; de los estadounidenses E. K. Mapes, Allen W. Philips e Ivan A. Schulman; de los argentinos Ángel Estrada y Alberto Ghirardo, del uruguayo Roberto Ibáñez; del peruano Carlos Meneses, del puertorriqueño Ramón Acevedo, del colombiano Luis M. Fernández Ripoll; de los españoles Luis Maristany y Antonio Piedra; y de los nicaragüenses Orlando Cuadra Downing, Nicasio Urbina e Ignacio Campos Ruíz.

En cuanto a las ediciones de las novelas, registra cinco de *Emelina* (cuatro en Chile y una en España), dos de *Cain* (una en Argentina y otra en Nicaragua), cinco también de *El hombre de oro* (tres en Argentina y dos en España); cuatro de *En la isla de oro* (una chilena, otra uruguayana y las dos restantes españolas), más diez de *El oro de Mallorca*. Esta es, para JEA, la novela de Darío más acabada y moderna. «Si *El hombre de oro* corresponde a la etapa triunfal del modernismo —observa—, *El oro de Mallorca* al postmodernismo: al Darío angustiado, acosado por pasiones conflictivas y preocupaciones religiosas y metafísicas».

De sus ediciones han aparecido una en Chile, otra en

Estados Unidos, una más en Argentina, cinco en España y las dos últimas en Nicaragua a cargo de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y de las Ediciones Distribuidora Cultural, ambas anotadas por Kraudy. Además, *El oro de Mallorca* se ha traducido al alemán y al danés.

### Resumen

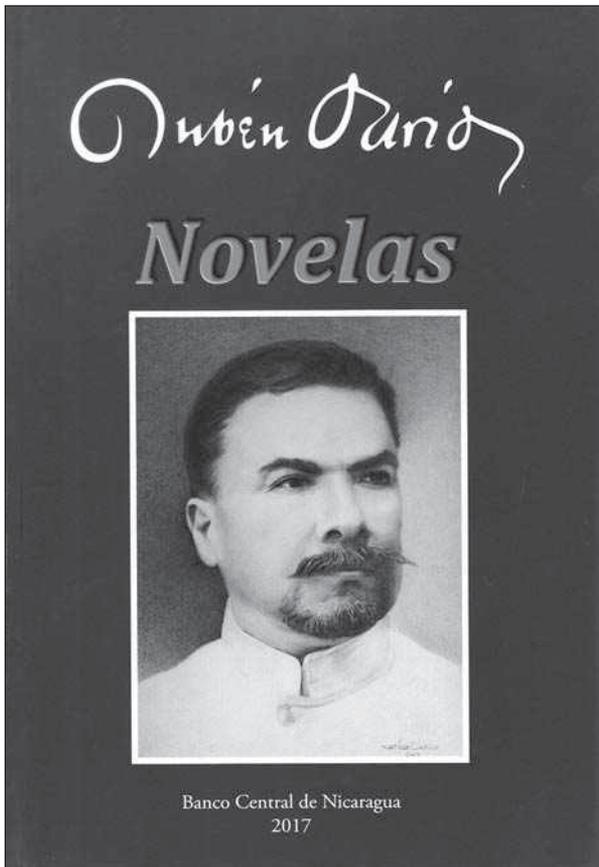
Hay que reconocer el interés que el Banco Central de Nicaragua ha demostrado al editar este volumen de *Novelas*, caracterizado por su calidad científica. *Emelina* («ingenua, romántica, cinematográfica y terrorífica») es más que una curiosidad bibliográfica y fue la única que se publicó en libro; las demás se difundieron en revistas y diarios. *Caín* se redujo a un fragmento inicial. Según Günther Schmigalle uno de sus personajes, Parisina (*rubia y encantadora*), se sustentó en el recuerdo de Marion de Lorme, amante de Darío en París; y el título procedía del protagonista Caín Marchenoir de la novela de León Bloy: *La Desesperé* (1887), leída y admirada por Darío.

*El hombre de oro*, inspirada en modelos franceses, consiste en la reconstrucción estética de un prestigioso pasado con el que Darío se identifica: Roma en tiempos del emperador Tiberio, poco después de la muerte y resurrección de Jesucristo. La novela contrapone el mundo refinado y decadente del imperio romano y el mundo austero e intenso del cristianismo primitivo. *La isla de oro* no pasó de configurar el germen de una posible novela primaveral, ceñido por el relato de viajes, muy de acuerdo con la tradición inaugurada en el siglo XIX por los románticos y que tanta fascinación ejercía sobre los modernistas.

Finalmente, *El oro de Mallorca* constituyó un maduro ejemplo de autobiografismo existencial e intimista. Rubén se identifica con un músico, Benjamín Itaspes, quien navega de Marsella a la isla mediterránea de Mallorca para pasar una temporada de reposo y terapia. Utiliza recursos textuales

reservados históricamente al diario, al tratado filosófico, al ensayo de especulación religiosa, al documento médico y a la crónica de viaje. «Todo ello —señala JEA— se amalgama en esta novela existencial, donde Darío ejecuta también incursiones intertextuales».

[*El Nuevo Diario* / Artes y Letras, domingo, 17 de junio, 2018.]



## RUBÉN DARÍO EN LA REVISTA *RECIAL* DE CÓRDOBA, ARGENTINA

Rodrigo Caresani

Universidad Nacional de Tres de  
Febrero / Universidad de Buenos  
Aires

DESDE LA ciudad argentina de Córdoba, espacio que recibiera como huésped a Rubén Darío en octubre de 1896, parte uno entre los tantos homenajes al Centenario de su fallecimiento, publicados en la que el vate nicaragüense llamara su «patria espiritual». En efecto, la revista *RECIAL*, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, dedicó uno de sus números de 2016 (volumen 7, número 10, 255 pp.) a valorar la actualidad de los estudios sobre modernismo hispanoamericano en la figura de su máximo exponente.

El monográfico, coordinado por la cordobesa doctora Olga Santiago, reúne once extensos artículos de investigadores argentinos, todos ellos especialistas vinculados a las numerosas cátedras de literatura latinoamericana que trabajan sobre modernismo en el país. Concebido por la coordinadora como una suerte de desagravio póstumo a quien recibiera en «la ciudad de los templos», a fines del siglo XIX, las críticas públicas de un sector de intelectuales conservadores y católicos resistentes a las innovaciones artísticas del modernismo, el número de *RECIAL*<sup>1</sup> —con las colaboraciones que se detallan en orden de aparición a continuación— confirma el

---

1 Los artículos a texto completo pueden descargarse libremente desde el portal de la revista en el siguiente enlace <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1313>>.

interés contundente e ininterrumpido que la obra de Darío ha despertado y despierta en vastos sectores de la academia argentina.

### **«El salvaje cosmopolita: dilemas de la modernidad en Rubén Darío»**

En el primer ensayo de la serie, titulado «El salvaje cosmopolita: dilemas de la modernidad en Rubén Darío», quien suscribe estas líneas aborda el célebre soneto «Caupolicán» para descubrir allí una temprana figuración del «bárbaro civilizado», representación con la que el modernismo ofrece una respuesta creativa a la antinomia civilización *versus* barbarie, tan decisiva en la cultura latinoamericana del siglo XIX.

### **«Las crónicas cosmopolitas de Rubén Darío y la mundialización de la cultura»**

En «Las crónicas cosmopolitas de Rubén Darío y la mundialización de la cultura», Mónica Scarano revisita la prosa periodística escrita al «otro lado» del Atlántico para abordar cuestiones medulares como la construcción de una subjetividad moderna, la representación de escenas cosmopolitas, la intervención del cronista como gestor cultural y la estetización de materiales procedentes de otros órdenes no artísticos.

### **«Sobre *El viaje a Nicaragua* de Rubén Darío»**

Por su parte, Silvia Tieffemberg en «Sobre *El viaje a Nicaragua* de Rubén Darío» analiza el libro dariano publicado en 1909 desde una triple perspectiva que involucra la historia del texto mismo, la historia contemporánea a su publicación y la incidencia de la historia colonial en sus representaciones e imaginarios.

### **«Las apropiaciones darianas del cuento de hadas»**

Según Ariela Schnirmajer en «Las apropiaciones daria-

nas del cuento de hadas», el género maravilloso, tan proclive a las acusaciones de «torremarfilismo», asume en el escritor nicaragüense matices críticos, de crítica social y política.

**«Un huidizo hilo de Ariadna. Hipótesis en torno a los escritos de Rubén Darío sobre Paraguay»**

Alicia Rubio, en «Un huidizo hilo de Ariadna. Hipótesis en torno a los escritos de Rubén Darío sobre Paraguay», intenta explicar los contrastes en las posiciones darianas sobre la historia paraguaya desde la lectura comparativa de un artículo publicado en la revista *Mundial Magazine* y la «Oda a Mitre», que tiene como protagonista al Comandante General de la Triple Alianza.

**«Convergencias poéticas Martí/Darío»**

El trabajo de Carolina Sancho Luz, titulado «Convergencias poéticas Martí/Darío», analiza las simetrías entre los poemas iniciales de *Versos sencillos* de José Martí y el célebre poema liminar de *Cantos de vida y esperanza* a partir de la entidad del yo poético.

**«‘Una cristalina muralla de hielo’: La resistencia antidariana en España»**

La mirada de Laura Scarano en «‘Una cristalina muralla de hielo’: La resistencia antidariana en España» se detiene en la recepción adversa de la poética modernista entre figuras emblemáticas de la literatura peninsular, recepción que ayudó a consolidar varios estereotipos como el del «galicismo mental», el supuesto uso de un lenguaje extranjerizante y el ideal de inmoralidad e irreverencia ante los valores castizos.

**«El eco de Rubén Darío en letras de tango»**

En «El eco de Rubén Darío en letras de tango», José Barisone analiza los intercambios recíprocos entre el moder-

nismo y el tango en múltiples senderos que abarcan desde la cita literal, la libre adaptación, la persistencia de los imaginarios hasta el uso en registro de parodia o ironía.

**«La reinención del modernismo en Córdoba:  
sus protagonistas y proyecciones»**

Por otra parte, María Gabriela Boldini en «La reinención del modernismo en Córdoba: sus protagonistas y proyecciones» se ocupa de rescatar la obra de Carlos Romagosa, Martín Goicoechea Menéndez y Amado J. Ceballos, los «raros» cordobeses afiliados a la premisas estéticas darianas.

**«Retóricas y políticas de lo sensible:  
el cisne en Rubén Darío y Jaime Luis Huenún»**

Un estudio de corte comparativo es el que inspira el trabajo de Ana Inés Leúnda titulado «Retóricas y políticas de lo sensible: el cisne en Rubén Darío y Jaime Luis Huenún», donde se describe el lugar de la figura del cisne en la cultura occidental para individualizar las realizaciones en la obra del poeta nicaragüense y del chileno.

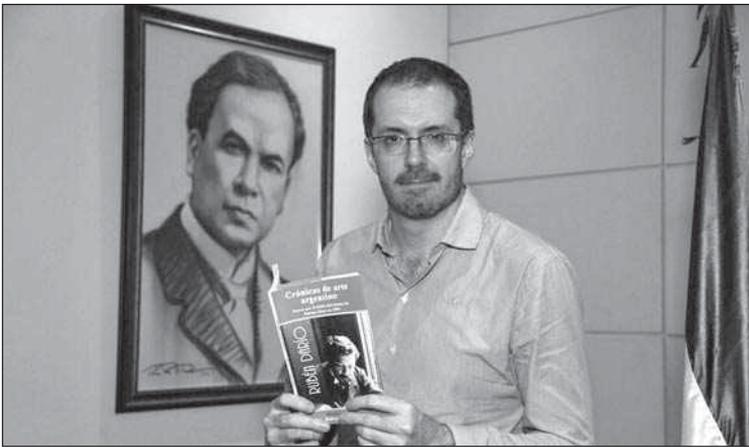
**«Pan-Darío»**

Finalmente, Juan Manuel Fernández en «Pan-Darío» aborda los alcances de la especulación estético-metafísica en la poesía y la crónica darianas para descubrir los ideogramas de la «vida total» y de la «supervivencia espectral en el símbolo», ambos amenazados por un biopoder con potencia de regular los límites de lo sensible.

**Once ensayos y múltiples perspectivas de análisis**

Este caudal de ensayos, con sus variados objetos de estudio y su multiplicidad de perspectivas de análisis, amerita una reflexión capaz de sintetizar una dirección en el campo actual de los debates sobre el modernismo latinoamericano.

no. Las palabras de Olga Santiago, coordinadora del monográfico, son elocuentes al respecto pues expresan un afán común, ordenador de la colección: «cuando el tiempo transcurrido aspira a empalidecer su gesta innovadora y diluir en nuevas sensibilidades posmodernas su exquisita y autónoma sensibilidad poética, celebramos su irreverente y orientador gesto antropófago de culturas extrañas, su inaugural actitud transculturadora; celebramos su protesta contra imposiciones ajenas al propio espíritu que, aún con todas sus contradicciones en tiempos revueltos, el poeta nos dejó escrita sobre las alas de los immaculados cisnes». La tensión entre americanismo y exotismo, entre el cosmopolitismo y el afán telúrico, entre el ideal antropofágico o transcultural y la reivindicación autóctona, preside una vez más una fecunda compilación de ensayos que con certeza encontrará ecos concurrentes y disidentes en la crítica por venir.



Rodrigo Caresani

## EL RUBÉN DE VALLE-CASTILLO

Pablo Kraudy

EL POETA, crítico, narrador y ensayista masayés Julio Valle-Castillo (1953), publica su primer libro sobre nuestro máximo valor literario. Con el título *Rubén Darío: Viene de lejos y va al porvenir* (Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2017. 366 p.), reúne en un volumen el conjunto de ensayos —16 en total— escritos entre 1978 y julio de 2015, precedidos de un breve prólogo datado el 25 de noviembre de 2016.

### El título y su procedencia

El título procede de «La canción de los pinos», poema de 1907, incorporado a *El canto errante* (Madrid, 1907): «¡Yo soy el amante de ensueños y formas / que viene de lejos y va al porvenir!». En el mismo sentido Darío se juzga en «Dilucidaciones» que encabeza la obra mencionada: «He, si, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir...», y en [«Yo soy aquel que ayer no más decía»], poema autobiográfico, el primero de *Cantos de vida y Esperanza. Los Cisnes y otros poemas* (Madrid, 1905): «muy antiguo y muy moderno» (Málaga, enero de 1904), fórmula que, además, emplea como título del segundo tomo de la auto-antología que publicó la Biblioteca Corona en 1915. Es así, pues, que Valle-Castillo explica la autovaloración dariana afirmando: «En verdad, Rubén Darío viene de las literaturas más antiguas: hebrea, griega, latina; remoja la poesía medieval, vuelve por la poesía provenzal cantada y recitada, para jugar con la heterogeneidad, el intertexto, el poema en prosa, las jitanjáforas, el caligrama, que fue contemporáneo hace más de 60 años y que hoy se sigue cultivando; pasando por la dualidad del paganismo, el cristianismo y las religiones heterodoxas» (p. 9).

Los ensayos, cada uno con su respectivo tema, han sido ordenados con independencia de la fecha en que fueron escritos, siguiendo la pista anterior, en una aspirada continuidad. Enmarcan el *corpus* ensayos de referencia biográfica, y entre estos se los dispone considerando de los que tratan temas en lo general, a los que abordan temas en lo específico, y de los de referencia clásica, a los que consignan innovación, y luego a los de referencia contemporánea, sin detrimento de que lo clásico y lo contemporáneo se hilvane a lo interno de algunos ensayos.

### **RD: ciudadano de su tiempo**

Mientras «Rubén Darío: intelectual y ciudadano de su tiempo», el primero de los ensayos, se ocupa de desmontar las poses de apolítico, desarraigado y de evasión de la realidad, que más que «una pose personal de Darío» lo era de los modernistas hispanoamericanos. «Era una posición ética y a su vez estética: su posición de artista ante y en su contexto social; un modo ambiguo, contradictorio de impugnar a la burguesía emergente —desde México hasta Chile— a mediados del siglo...» XIX (p. 26), dice. En su trascurso expone los grandes ideales sociopolíticos que adoptó: unionismo centroamericano, hispanismo y antiimperialismo.

Muy diferente el abordaje del décimo sexto: «El lector de *El Quijote*». Allí, Valle-Castillo, fingiendo a Darío como hablante, refiere otros momentos de su vida. Lector de *El Quijote* [«Darío cultivó un cervantismo y un quijotismo tácito y expreso» (p. 181)] y cronista de la España tras el Desastre, para culminar con esta frase: «Que NS don Quijote conceda la locura y nos conceda seguir profesando las utopías, aunque al final hagamos el ridículo, idealistas con los mismos colores del alba en tu primera salida» (p. 361).

Del segundo al noveno, nos presenta temas y fuentes rubenianos, y nos conduce a su genio renovador. Nicaragua, los modelos grecolatinos (Homero, Safo, Ovidio, Virgilio, Horacio), Cervantes; la influencia francesa y las innovacio-

nes introducidas en *Azul...* (1888), «partida de nacimiento de la corriente literaria modernista» (p. 121), y *Prosas profanas* (1897), «libro de formas heterogéneas» (p. 152) y «punto cimero» (p. 216) del modernismo. *Azul...* —indica— «pertenece a un nuevo orden de actividad estética y, por ende, se localiza en un nuevo tipo de poética, dentro de lo que Humberto Eco y otros lingüistas europeos de las últimas tres décadas llaman *opera aperta*» (p. 122); *Prosas profanas* «es admirable como Darío desde su intuición poética, a través de su cultura, es capaz de vislumbrar recursos de la poesía más allá del modernismo y muy cercano a la vanguardia» (p. 147), como intertexto.

### «La otra trilogía»

Pero la verdadera contribución de Valle-Castillo se halla en los ensayos —referidos a los vislumbres de la contemporaneidad— que muestran la intensidad con que vivió lo expresado en el verso inicial del último de los poemas de *Prosas profanas*: «Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo...». Estos vislumbres se desarrollan en el ensayo «Las otra trilogía», donde es destacado el valor de (primera trilogía) *El canto errante* (1907), «por su teorización y organización, el comienzo de la poesía viajera» (p. 219), poemario del cual uno de los mejores poemas es «Epístola», a la señora de Leopoldo Lugones. Esta pieza «inaugura una tendencia de la poesía moderna prolongada por América hasta finales del siglo XX: la llamada poesía conversacional que en Nicaragua, por su objetividad y realismo, es conocida como exteriorismo» (p. 224).

También Valle-Castillo reconoce en *Poema de otoño y otros poemas* (1910) «la lírica desnuda posvanguardista» y en *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914) «la épica urbana, una nueva manera y tono mayor para cantar a la otra América, la mezcla...» (p. 219). Igualmente, muestra al Darío autoantólogo, «el auténtico inaugurador de la modernidad poética en la lengua española» (p. 241), constituida por *Muy siglo XVIII* (1914),

*Muy antiguo y muy moderno* (1915) e *Y una sed de ilusiones* (1916), editadas por la Biblioteca Corona de Madrid.

Esta veta de contemporaneidad se extiende en los ensayos sobre «Huitzilopochtli», cuento que en 1966 intuía como «antecedente del realismo mágico de hoy» (p. 246) y en 1969 Ruth S. Lamb como antecesor de «los escritores de la Revolución Mexicana», tesis que Valle-Castillo profundiza; el referido al tema del dictador, presente en las crónicas de Darío como «Historia negra» (1890) y «Epílogo de *Historia negra*» (1895), y en las que se «avizora, descubre, aborda, muy tempranamente, pero otorgándole por primera vez categorías denunciadoras y calidades literarias, el tema complejo del dictador, del tirano y de las dictaduras, que han tenido tanto auge e interés en nuestras literaturas» (p. 278); los neologismos y las jitanjáforas, que «adquieren su plenitud en las poéticas, estéticas e ismos de vanguardia» (p. 313), que asoman en Darío desde muy temprano. Ejemplo de ello es el telegrama que envió Darío al periodista Pedro Ortiz el 18 de marzo de 1889: «Piquillo Liro mantequillo narro/ Rubén Darío» (pp. 317-318); y el poema gráfico, vislumbrado por Darío antes «de los manifiestos y experimentos vanguardistas» (p. 335): «A Roosevelt» (1904), de *Cantos de vida y esperanza*. «Pareciera sugerir un caligrama» (p. 325) y su irregularidad métrica «me parece que viene esbozando el mapa de América del Norte (los Estados Unidos y México) y de la América Central».

### Descuidos y erratas

Los ensayos revelan la erudición del autor y un estilo ameno. Pero, no obstante los méritos del libro, hay que lamentar los descuidos y erratas de la edición, el que su autor no haya revisado y puesto al día algunas de las informaciones suministradas, y el desacierto, con independencia de lo que lo motive, de prescindir de notas a pie de página. Son muchas las alteraciones de citas textuales de Darío y el desconocimiento de fuentes de textos ya publicados que darían para otra reseña.

## **EL BOLETÍN RUBENDARIANO 2017: RECUENTO APOTEÓSICO DE DARÍO**

Letzira Sevilla Bolaños

EN MARZO del 2018 fue editado el *Boletín Rubendariano 2017* que consta de 303 páginas, más de veinte fotografías en blanco y negro muy poco conocidas. Una de ellas es la que adorna la carátula: el entierro de Rubén Darío en León el domingo 13 de febrero de 1916.

### **Cinco secciones**

En cinco secciones se distribuye el material seleccionado por Jorge Eduardo Arellano, cuyo objetivo —afirma el reconocido dariísta— «consistió en registrar casi todo lo que se produjo en el mundo hispánico, y fuera de él, durante el centenario luctuoso (2016) y el sesquicentenario natalicio (2017) del nicaragüense máximo». Estas secciones, precedidas de dos páginas del arquitecto Luis Morales Alonso, se titulan Textos preliminares, Notas, Reseñas, Estudios y Documenta, sumando 34 las colaboraciones, en su mayoría inéditas.

Una cronología básica del ilustre homenajeado, quince de sus pensamientos más representativos sobre el arte y los problemas sociales de su tiempo, más veinte juicios de grandes autores sobre su obra y significación —ubicados de 1892 a 1992— constituyen la primera sección. El último juicio corresponde al del poeta y crítico cubano Roberto Fernández Retamar (1930).

### **Inaugurador de la poesía conversacional**

Este considera a Darío el inaugurador en nuestra lengua de la poesía conversacional. «Antes de él no había existido en

español, ni era posible un verso como *Los Estados Unidos son potentes y grandes*, ni estos: *que se humedezca el áspero hocico de la fiera del amor, si pasa por ahí*, inimaginables antes de Darío, padre de la poesía en lengua castellana del siglo XX, cuya obra para mí continúa siendo paradigmática».

El mismo Arellano, Erick Aguirre Aragón, Alba Luz Ramos Vanegas, Marcela Pérez Silva, Rodrigo Caresani y otros autores presentan obras o refieren los homenajes tributados a Darío—principalmente congresos—en Perú, Alemania, Dinamarca, Argentina, Japón, España, Francia, Italia, Estados Unidos, Chile, Costa Rica y, desde luego, en su Nicaragua natal. Por ejemplo, Caresani reseña ampliamente la edición crítica de *Los Raros*, ejecutada con el máximo rigor por el dariísta teutón Günther Schmigalle. Se trata de un volumen de 454 páginas y más de mil notas esclarecedoras que, «sin lugar a dudas, es uno de los aportes más relevantes a la bibliografía especializada en toda la historia de la recepción del escritor nicaragüense».

### Reseñas puntuales

No faltan, en la tercera sección, reseñas puntuales sobre revistas que consagraron números monográficos al autor de *La caravana pasa*. Me refiero a *Repertorio diario 2015-2016*, de la Academia Nicaragüense de la Lengua; *Centroamericana*, de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán; *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*; *Revista Nicaragüense de Cultura*, del Banco Central de Nicaragua; *Zama*, número especial de la Universidad de Buenos Aires; *Anales de Literatura Española*, de la Universidad de Alicante; y *Anales de Literatura Hispanoamericana*, de la Universidad Complutense de Madrid.

Obras recientes de crítica e interpretación también fueron reseñadas: *Indagaciones rubendarianas*, por Jorge Eduardo Arellano; *Rubén Darío y la condición humana*, por Pablo Kraudy Medina; *Léxico modernista en los versos de Azul...*, por Eduar-

do Zepeda-Henríquez; *Rubén Darío: una modernidad confrontada*, por Roberto Carlos Pérez; y *Rubén Darío y los Estados Unidos*, por autores varios, editado por la Academia Norteamericana de la Lengua. Igualmente, compilaciones de obras y escritos de y sobre el bardo universalista, entre ellas *Crónicas de arte argentino / Paseos por el Ateneo de Buenos Aires en 1895*, compiladas y anotadas por Rodrigo Caresani; *Último año de Darío* [en la prensa centroamericana], por Francisco Javier Bautista Lara y la trilogía rubendariana de la Asociación de Academias de la Lengua (*Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza y Tierras solares*). En esta edición firman ensayos dos españoles y nueve hispanoamericanos, cuatro de ellos nicaragüenses: Sergio Ramírez, Noel Rivas Bravo, Jorge Eduardo Arellano y Julio Valle-Castillo.

### **Estudios a fondo y documenta singular**

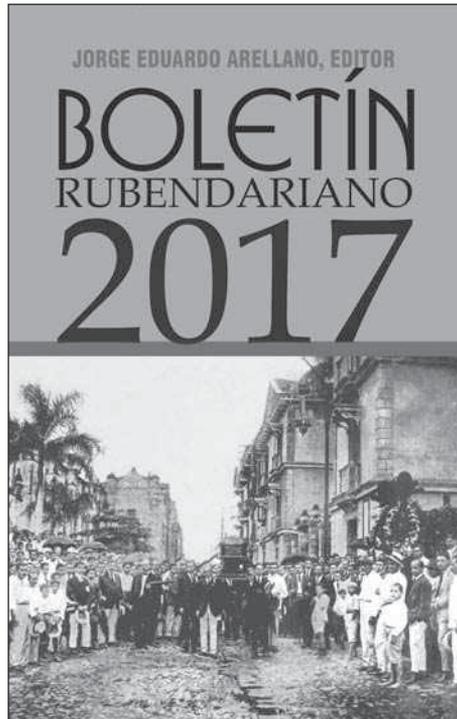
En la penúltima sección se incluyen cuatro estudios a fondo: «América Latina: realidad y utopía en el pensamiento de Rubén Darío», por Pablo Kraudy Medina; «La conferencia panamericana de Río de Janeiro: una lucha por la unidad», por Rocío Oviedo Pérez de Tudela; «El homenaje machadiano a Darío de Manuel Montero», por Ignacio Campos Ruiz; y «Ser y no saber... análisis de Lo fatal», por Roberto Carlos Pérez.

Por su lado, la última contiene documentos singulares, entre otros «Datos desconocidos de Rubén Darío en el *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (1890 y 1898)*, la nota oficial de la cancillería española sobre la presentación de credenciales de Darío como embajador de Nicaragua el 2 de junio de 1908, «El Archivo de Rubén Darío en Chile», por Kraudy Medina; «La supuesta visita de Darío a Lourdes», por Schmigalle; «Rubén Darío en dieciocho lenguas» (alemán, árabe, bangla, búlgaro, coreano, croata, checo, danés, francés, japonés, latín, magyar, mandarín, miskitu, portugués, rumano, ruso, sueco) y «El *Cuaderno de Hule Negro*»,

ambos artículos de JEA; y una «Bibliografía anotada de y sobre Rubén Darío (2013-2017)», por Héctor Vargas.

En total, suman 96 estas obras: 49 de Darío (antologías, reediciones y los dos últimos intentos de poesías completas: el de Álvaro Salvador en España y el de Ignacio Zuleta en Argentina) y 47 sobre su vida y producción escritural. Destacan, entre las últimas, cuatro volúmenes compilados por Flavio Rivera Montealegre en Miami. Finalmente, el editor del *Boletín rubendariano 2017* agradece a todos sus colaboradores, especialmente a las investigadoras españolas Rocío Oviedo Pérez de Tudela, de la Universidad Complutense, y Rosa García Gutiérrez, de la Universidad de Huelva.

[Artes y Letras / *El Nuevo Diario*, domingo, 3 de junio, 2018]



**DARÍO EN *REVIEW* 97:**  
***Literature and Arts of the Americas*, de Nueva York**  
**(December, 2018)**

Andrew Reynolds

EN 1901 Rubén Darío comentó la falta de conocimiento, en París, de las letras de América latina: «Desgraciadamente, es asunto de la moda».<sup>1</sup> La renovación de la literatura latinoamericana emprendida por Darío creó una tensión entre la autonomía artística y el deseo de las masas mediado por periódicos y revistas. Esta tensión le proporcionó vida al Modernismo, el primer movimiento literario cohesivo en América latina. Los modernistas escribieron poesía, ficción y prosa crítica, cuyos valores fundamentales eran pertinentes a la innovación poética y a los asuntos estéticos. Los escritores lograron presencia en la esfera pública a través de nombramientos oficiales y relaciones con la élite cultural y política. De esta fricción derivó la colección de prosa y poesía de Darío, cuyo título es conocido para cualquiera que se encuentre familiarizado con las letras latinoamericanas: *Azul...*, *Prosas profanas*, *Los raros*, *Cantos de vida y esperanza*. ¿Qué estudiante latinoamericano no se sabe de memoria las icónicas líneas: «*La princesa está triste...*, ¿*qué tendrá la princesa?*»<sup>2</sup> Estas líneas, universalmente conocidas en el mundo de habla hispana, representan la renovación poética dariana con su me-

---

1 Rubén Darío, «Las letras hispanoamericanas en París, *Va a arder París... Crónicas cosmopolitas, 1892-1912*, editado por Günther Schmigalle (Madrid: Veintisisete Letras, 2008), 97.

2 Rubén Darío, «Sonatina,» *Prosas profanas*, 9th Ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), 25. Quizás son los versos que más se han memorizado en toda la literatura de América latina. También muy empleados a través de toda la historia de la literatura latinoamericana, incluyendo a nuestro colaborador Sergio Ramírez, en su novela *Margarita, está linda la mar y Sombras nada más*.

dieval alejandrino y su metro dáctilo. Evaluando su poesía ya hacia el final de su vida, Darío proclamó que su creación «Sonatina» «ha llegado a ser de las más conocidas y repetidas en España y América [...] y no sé por qué no ha tentado a algún compositor para ponerle música».<sup>3</sup>

Este número especial de *Review* sobre Darío y el movimiento modernista, se publica poco después del centenario conmemorativo de su muerte en 1916. El nicaragüense lideró un siglo de poética original y revolucionaria e intelectualismo público, de inclusión de política y prosa, de un cosmopolitismo firmemente arraigado en la conciencia de América latina y en la expresión literaria regional imperecedera. Este dossier subraya, celebra, y compila el legado perdurable que dejó Darío. Considerando el contexto del modernismo y la misión de *Review* de diseminar la literatura de América latina en el idioma inglés, consideré necesario incluir una selección de escritoras mujeres que durante el modernismo desafiaron las normas del campo literario y realizaron contribuciones fundamentales a la expresión poética. Los versos de Alfonsina Storni, en su poema «Palabras a Rubén Darío», contienen una declaración poderosa: «*Otras formas me atraen, otros nuevos colores... / Gozo de estilos fieros anchos dientes de loba*».<sup>4</sup> La celebración voraz de nuevas formas, nuevos colores, nuevas maneras de percibir, define un modernismo que dejó la puerta solamente parcialmente abierta a la expresión de estas mujeres. Esas voces aún necesitan ser encarnadas en traducciones al inglés como las que aparecen en este número.

Desde edad temprana, Darío leyó ávidamente la literatura clásica y contemporánea y escribió poesía. Publicó sus primeras líneas en verso a la edad de 12 años y de trece, colaboró con la revista literaria *El Ensayo* de León. A los

---

3 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrito por él mismo* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991), 145.

4 Alfonsina Storni, «Palabras a Rubén Darío,» *Antología poética* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1971), 116.

diecisiete obtuvo un empleo en la Biblioteca Nacional de Managua, y como secretario privado del presidente nicaragüense Adán Cárdenas. A los diecinueve, dio inicio a una vida de viajes, regresando a su país natal solamente por cortas temporadas. Permaneció su vida adulta entre Chile, Argentina, España, Francia, y los Estados Unidos, con estancias por toda América y Europa durante esa época. Enfermo y casi desposeído, regresó a su casa de León, Nicaragua, para morir a la edad de 49 años. La influencia poética de Darío ha sido celebrada universalmente después de su partida en 1916. Escritores canónicos latinoamericanos como Jorge Luis Borges, Gabriela Mistral, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Mario Vargas Llosa, y Elena Poniatowska han documentado el impacto duradero de la revolución poética de Darío. Borges lo llamó «el Libertador» por abrir un continente hacia una renovación literaria que «nunca cesará».<sup>5</sup>

La inclusión del ensayo de Borges en 1933 en el banquete del PEN Club en Buenos Aires, celebra al poeta, junto a los discursos famosos de Pablo Neruda y Federico García Lorca, ambos documentos traducidos por primera vez al inglés, subrayan el prestigio duradero de Darío entre círculos literarios fundamentales en América latina y el Atlántico. Un objetivo adicional de este número conmemorativo es representar la relación de Darío con los Estados Unidos. Compleja y variada ilación en color y tono, como la ha definido en múltiples ejemplos textuales («Darío on the United States») el ensayo de Jorge Eduardo Arellano. Darío visitó Nueva York por primera vez en 1893, regresó en 1907 y de nuevo en 1914 para la estancia que definiera el *New York Times* como «un tour de lectura en favor de la paz internacional».<sup>6</sup>

---

5 Jorge Luis Borges, «Mensaje en honor de Rubén Darío», en *Estudios sobre Rubén Darío*, editado por Ernesto Mejía Sánchez (México: Fondo de Cultura Económica, 1968), 13.

6 «Noted South American Poet Writes about New York», *New York Times*, Nov. 29, 1914.

Los dos ensayos de Darío aquí incluidos, «Por el lado del Norte,» publicado en 1892, y «El cetro de chiffon,» en 1907, muestran un conocimiento certero de la intervención militar, gubernamental, y cultural de los Estados Unidos a sus vecinos del sur. A pesar de su actitud diplomática y de fraternidad para Estados Unidos, el poeta regularmente exhibía un ferviente desdén por los abusos norteamericanos y por la actitud de superioridad sobre América latina. La erudición en Darío ha dado sus frutos descifrando al poeta, proporcionado material y contexto cultural a su vida y literatura, valorando su poesía y su prosa con una repercusión literaria que continúa. Los cuatro trabajos eruditos editados en este número indican que los estudios dariístas actuales son más diversos, profundos, e innovadores que nunca antes.

En el primer ensayo Gwen Kirkpatrick («Forgiving Darío») hace eco de la solicitud del poeta mexicano José Emilio Pacheco de «perdonar a Darío.» Para Kirkpatrick, Darío incorpora una profusión de formas para fundar una herencia fragmentada y «desordenada». Sin embargo, a pesar de ello, del estilo de vida precario del poeta y de la humillación que sufrió como mestizo, el trabajo y la influencia de Darío es definitiva en escritores a lo largo de todo el siglo veinte.

La herencia nómada, mestiza, cosmopolita, del legado del poeta continúa hoy en autores como Sergio Ramírez y Álvaro Enrique. Adela Pineda Franco se vuelca al desafío de Darío en su último año para situar el arte latinoamericano como una respuesta al adverso clima social en Occidente durante las primeras décadas del siglo veinte («Darío and the Ambivalent Legacies of Western Modernity»). Darío habla sobre el deterioro de Occidente en múltiples crónicas periodísticas en donde, a menudo entre líneas, critica fuertemente y confronta la violencia desnuda del colonialismo europeo. Por esa razón, el poeta resiste las tendencias estéticas de Europa en ese tiempo, lo que Pineda Franco llama «el cansan-

cio cultural de la modernidad europea», para limitar su perspectiva literaria en una perspectiva aristocrática y superior, que continua delineando en publicaciones como su revista parisina, *Mundial Magazine*.

La incorporación de herramientas digitales en el análisis literario ha avanzado de forma rápida en el creciente campo investigativo de las «Humanidades digitales» en círculos académicos alrededor del mundo. José González es uno de los primeros en traer este nuevo conjunto de mecanismos interpretativos a los estudios del modernismo y de Darío. En coautoría con Monserrat Fuente-Camacho y Marcus Barbosa, trabaja un grupo de novelas modernistas con un software de buscadores de palabras, para obtener, confirmar, y compilar características distintivas que han sido típicamente definidas como modernistas en el canon literario («Detecting *Modernism's* Fingerprint: A Digital Humanities Approach to the Turn of the Century Spanish American Novel»). Estas herramientas digitales permiten que sea posible analizar características en grupos grandes de textos en los estudios de autores, en ese caso 76 novelas, y posteriormente se utiliza para ilustrar cómo escritores a través de géneros, a través de décadas del movimiento, exhiben marcadores modernistas textuales. Nuevos enfoques digitales como estos construyen perspectivas innovadoras en la producción literaria y ayudan a cuestionar la cohesión del modernismo como el movimiento transnacional literario que perduró por cuatro décadas.

Para concluir, la sección académica, Julia Medina ofrece una lectura del último texto del poeta a través del lente teórico de la biopolítica de Foucault y la conflictiva referencia ecológica en el trabajo final de Darío («Rubén Darío: Earthly Farewells»). El poeta, consciente de que su vida se desvanece, sugiere un americanismo nómada que Medina apropiadamente denomina «archivo orgánico» el cual, en tanto aplicado a la biografía de Darío, concurre a través de registros, resultando en una evasión de permanencia e identidad

nacional. En sus años finales, Darío describió, en forma de ficción y de crónica, las fuerzas biopolíticas que residen en el pensamiento Occidental y que emplazaron al poeta firmemente a una identidad nómada. Esos ensayos celebran la erudición modernista, descubren la trascendencia del poeta y su movimiento, por medio de la crítica colectiva y las nuevas direcciones de la ciencia digital que en estos momentos usted se dispone a explorar.

La sección creativa de este número especializado subraya la literatura contemporánea centroamericana, Europea y de Estados Unidos. Da inicio con Sergio Ramírez, quien nos lleva por el armario de la niñez de Darío, donde el poeta descubre trabajos como *El Quijote*, *Las mil y un noches*, y la *Biblia*. Ramírez posiciona estos libros como fundacionales y repite referencias a través de la producción textual de Darío («Treasures in an Old Armoire»). El memorial del poeta elaborado por el dariísta Günther Schmigalle («The Stone Head») traza una vocación de descubrimientos de múltiples voces en la prosa de Darío durante décadas reverentes, largamente fraguadas para editar sus crónicas. Siguiendo a Ramírez y Schmigalle, el número incluye una selección de poemas que atraviesa la carrera literaria de Darío, además de cuatro secciones poéticas de escritoras mujeres influenciadas por el legado modernista y Darío.

Otra colaboradora es Iliana Rocha, una prominente poeta Latinx y autora del libro premiado *Karankawa*; Alfonsina Storni y Delmira Agustini («Doble-Elegy and Anti-Sonnet for Alfonsina Storni») contribuyen con dos poemas originales que juegan con formas modernistas. Milagros Terán, ganadora del premio de poesía nacional de Nicaragua continúa con cinco poemas cortos que invocan un deseo anclado en la tradición poética modernista de imaginería sensual y nostálgica («Five Poems»). La poeta guatemalteca Ana María Rodas representa la poética de Darío y su herencia literaria («Let Us Live, Valeria and Other Poems»). Rodas evoca te-

mas clásicos y los mezcla con erotismo y con una renovada poética moderna, similar al uso clásico de figuras en el simbolismo de Darío. En este caso Rodas provee una poderosa voz poética de mujer para aseverar que «algún otro poeta vendrá/ para recordar este amor nuestro»,<sup>7</sup> poeta que podría ser Darío o Rodas misma. La selección de poesía termina con Lucy Cristina Chau («Three Poems»), una laureada escritora panameña cuyos tres poemas introducen temas de subjetividad poética, joven nostalgia y justicia social.

Finalmente, un cuento del autor nicaragüense Erick Blandón («Symmetries Aladdin Theater») crea un mundo de intertextualidad en donde se entrelaza cinematográficamente a Tennessee Williams, Edgar Allan Poe, y Gabriel García Márquez, con el poeta modernista. Esta sección creativa revela cómo el modernismo continúa impactando de manera vibrante a escritores contemporáneos en Centroamérica y los Estados Unidos. Este número conmemorativo no hubiese sido posible sin la paciencia y la guía de Daniel Shapiro. Su apoyo y sólidas habilidades editoriales hacen de *Review* la publicación extraordinaria e indispensable que es. Doy especiales gracias a los escritores y académicos y a su dedicación para hacer perdurar las voces del modernismo y de Rubén Darío.

[Traducción de María Augusta Montealegre. El autor Andrew Reynolds es profesor de español en la Universidad West Texas A&M, autor de *The Spanish American Crónica Modernista, Temporality & Material Culture* (2012), y coeditor de *Behind the Masks of Modernism: Global and Transnational Perspectives* (2016). Ha coeditado un libro con Heather Allen, *Latin American Textualities* (2018)].

---

7. Mencionado en el poema de Rodas «Vivamos Valeria».

IV.  
DARÍO CATÓLICO



Madrid, 1892

**«VERSOS A LA REINA» (ABRIL, 1898):  
EL MÁS EXCELSO POEMA A MARÍA**

JEA

AÚN NO se ha incorporado a los volúmenes de las *Poesías completas* de Rubén Darío el más excelso y fervoroso poema —dedicado a la Inmaculada Concepción de María— escrito en lengua castellana. Aludo a «Versos a la Reina (Liturgia católica)». He releído muchos textos sobre el tema a partir de sus antecedentes más remotos del siglo XIII, cuando Gonzalo de Berceo escribió su trilogía mariana, y ninguno lo supera.

Según Víctor García de la Concha, Berceo enseña que si el mundo se perdió por Eva, otra mujer —María— hizo posible la redención al ser madre del Mesías; demuestra que ella compartió el sufrimiento de Jesús y que por eso es corredentora con Él; y que el «evangelio mariano» —al proteger a sus fieles intercediendo por ellos y lograr de Dios la gracia solicitada— constituye una prueba palpable de que la Virgen participa en la salvación del hombre. Berceo en su obra citada soslaya las cuestiones de la Inmaculada Concepción y de la Asunción, seguramente porque eran controversiales.

Mientras algún estudioso del mundo hispánico no ofrezca un texto superior al de Darío, mantendré mi convicción. «Versos a la Reina» lo escribió su autor en tercetos (estrofas introducidas por Juan Boscán, tomadas de la poética italiana, donde se llamaba *terza rima*). Recuérdese que Dante compuso su *Divina comedia* en tercetos, y que Darío recurrió a ellos en sus poemas «Visión» (1897, en homenaje al mismo Dante) y «Santa Elena de Montenegro» (1909): el primero incluido en *El canto errante* (1907) y el segundo en *Poema del otoño y otros poemas* (1910). Nueve suman sus estrofas y, por tanto, veintisiete sus versos. De ellos solo se conocían seis: las de

las estrofas dos y tres, insertas por Ernesto Mejía Sánchez en su edición de la poesía dariana (1977), con el título: «Secuencia a nuestra Señora/fragmento».

Cada estrofa consta de tres versos octosílabos, verdadera simbología numérica con idéntica rima consonante: *mía-alegría-María/ soberana-pagana-Diana/ incensario-rosario-santuario/ pecador-amor-Señor/ bellas-doncellas-estrellas/ pura-criatura-amargura/ Plena-azucena-pena/ cautiverio-misterio-salterio/ llegar-descansar-mar.*

La segunda estrofa es de original belleza. El poeta recurre, para exaltar a la Virgen, a un elemento mitológico: Diana, diosa griega de los bosques y la fertilidad. En las tres últimas, subjetiviza la composición invocando a la Virgen en su ayuda. Repárese en el verso veintiuno: *quítame pecado y pena*; al final, la esperanza en la vida eterna se hace carne: *hasta que pueda llegar/ a tu reino a descansar.*

El hallazgo de «Versos a la Reina (Liturgia católica)» lo hizo en *El Bien* (Montevideo, 29 de abril, 1894) el uruguayo Antonio Seluja Cecín. El siguiente es su texto:

*¡Oh, celeste, Reina mía!  
¡Sol de amor, luz de alegría  
Lis de Dios, Madre María!*

*A tu planta soberana  
Cayó la luna pagana  
De la frente de Diana.*

*Rosas para tu incensario,  
Perlas para tu rosario,  
Almas par tu santuario.*

*Refugio del pecador,  
Reina del divino amor,  
Tu alma engrandece al Señor.*

*Caen a tus plantas bellas  
Las flores de las doncellas*

*Las lágrimas, las estrellas.*

*Buena, sacra, madre, pura*

*Halla en ti la criatura*

*Remedio a toda amargura.*

*«Ave, Mater! Gratia Plena»*

*Inmarcesible azucena,*

*Quítame pecado y pena.*

*Y en vital cautiverio*

*Cante tu santo misterio*

*Con la lengua del salterio.*

*Hasta que pueda llegar*

*A tu reino a descansar,*

*¡Mística estrella del mar!*

Como es ostensible, se trata de un himno a la Virgen María; «de un cántico de amor religioso que muestra al Darío católico, cuya fe oscila, como un péndulo, entre el cristianismo y el paganismo. Es el poeta de doble faceta, poco visto hasta ahora; el que habrá de componer su maravilloso poema ‘En elogio del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, y años más tarde *Spes* y *La cartuja*; el de las angustias finales de *Cantos de vida y esperanza*’».

¿Existirá otra similar composición en verso, exaltación sincera a la Virgen María, escrita por otro poeta en lengua española? No lo creo. Y si existe, la ignoro. En fin, Darío fue un poeta devoto de la Virgen María, aunque no haya escrito mucho sobre su trascendencia. Lo que más se recuerda es haber ostentado en su pecho la medalla de congregante mariano y de haber entonado «*los inolvidables compases de ¡Oh, María! / Madre mía / Dulce encanto / Del mortal*» (en el capítulo de su novela autobiográfica «El oro de Mallorca» escrito en París, enero de 1914).

Además, en dicho texto revela que «se acogía en las grandes angustias y apreturas de ánimo a la Virgen, a María,

en quien encontraba más que los esplendores de las letanías, más que la Virgen poderosa, o el vaso digno de honor, a la Rosa Mística, o la Torre de David, o la Torre de Marfil, o la Casa de Oro, o la Estrella de la Mañana, la Reina de los Mártires, la Salud de los Enfermos, el Consuelo de los Afligidos, la Madre admirable, o mejor, la ‘manía’ de los solitarios, de los desamparados, de los tristes, de los combatidos de la vida».



## CARTA A MONSEÑOR LEZCANO (28 DE MAYO DE 1915)

Tomado de *La Noticia, El Diario Nicaragüense* de Granada (domingo 13 de febrero de 1916) reprodujo el siguiente texto bajo el título de «La fe religiosa de Darío»: «El arzobispo monseñor Lezcano ha tenido la fineza de proporcionarnos una carta que le envió Rubén Darío desde Guatemala. / He aquí esta carta, despojada de varios párrafos esencialmente personales»:

*Guatemala, 28 de mayo de 1915*

*Ilustrísimo y Reverendísimo Señor  
Don José Antonio Lezcano  
Arzobispo de Managua*

*Ilustrísimo y muy apreciado amigo:*

[...]

*Por lo que se refiere a mi religiosidad, en verdad he tenido que ir directamente a Dios, pues mi vida, bajo las apariencias de la gloria y de fugitivo bienestares humanos, ha sido repleta de aflixiones, — posiblemente para mi bien, pues habrán sido correcciones divinas. «Beatus homo, qui corripitur a Deo»... [Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga, Job, 5: 17].*

*Más aún, en medio de mis plegarias he sido muy perseguido por tristezas y tentaciones, quedándome apenas el consuelo de que muy grandes santos también han padecido tales congajas. Mi fe misma se siente a veces sacudida, y la poca frecuencia de los sacramentos me ha causado seguramente mucho aumento de acedias y desesperanzas.*

*Qué lástima que no haya vivido, ni me sea dado vivir cerca de*

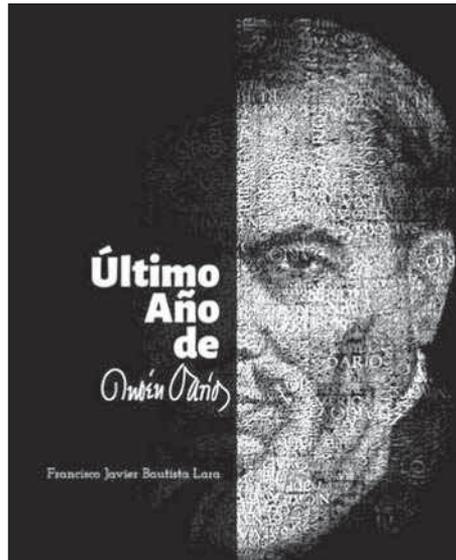
*un verdadero sacerdote como Ud., cuya cultura y cuya piedad van juntas! Pero cada cual va sujeto a su Sino, el cual para mí no es sino la voluntad de Dios. Y conste que no me quejo, pues el milagro se ha verificado en mí repetidas veces, y en situaciones de las cuales creí no poder salir, y en opresiones de ánimo incommovibles, tuve, después de pedir con fe, la ayuda indiscutibles de N.S.*

*A mi paso para Chile y la Argentina, quizá me detenga algunos días en Nicaragua, y entonces tendré el placer de verle. No sé todavía cuándo deberé de partir. Siempre ruegue por mí.*

*Muy grato por su bendición y recuerdo, quedo, respetuosa y afectuosamente su amigo,*

*Rubén Darío*

[Reproducida en *Último año de Rubén Darío*. Compilación y notas: Francisco Javier Bautista Lara. Managua, La Salle Siglo XXI, 2015, pp. 603-605.]



## TESTIMONIO DE CARLOS CUADRA PASOS (ENERO, 1916)

Ligia Madrigal Mendieta

SE APRENDIÓ a ver la muerte como un suceso connatural de la existencia, de inevitable cumplimiento, por el cual seguía realizándose un ritual funerario tradicional, aprendido de las generaciones anteriores para aplacar las culpas de la conciencia.

Al igual que, en los tiempos coloniales, Rubén Darío (en enero de 1916) quiso tener la oportunidad de una *buena muerte* al pedir —durante su estancia en León— un confesor; según lo refiere Carlos Cuadra Pasos en la extensa cita que se ofrece a continuación, válida para demostrar el choque de dos mentalidades tan radicales, producto de aquel último período del siglo XIX:

*El doctor Santiago Arguello, cuando supo que Darío estaba pidiendo un confesor, sintió el llamado del respeto humano tan siglo XIX. Le dijo: Yo comprendo Rubén tu deseo de descargarte de culpas, pero para ello busca un hombre capaz de comprenderte, un alma al nivel de la tuya. Le contestó Rubén: No Santiago amigo, yo quiero un sacerdote consagrado, que ha recibido de Nuestro Señor Jesucristo a través de los apóstoles, la facultad de perdonar los pecados. Quiero a cualquier sacerdote por pobre y humilde que sea, al curita de Sutiava.*

*Don Mariano Barreto, más radical que el poeta Santiago Arguello, se le opuso de frente a la confesión de Darío. Acababa Darío de chuparse una naranja y estaba lo que llamamos la bolsa de los hollejos en un plato sobre una*

*silla a su lado. Le dijo: Rubén déjate de temores, después de muerto, todos somos como esa bolsa de naranja, materia, pura materia. Le replicó Darío: No Mariano, ese es el despojo del hombre destinado a convertirse en polvo, pero el espíritu, el alma triunfadora o derrotada flota hacia arriba sobre la tumba. Hay clases de naranjas, Mariano. La naranja seca que producen los árboles en los patios leoneses, y la naranja dulce, jugosa que produce Chinandega. Yo quiero que de esa clase sea la mía, y para purificarla sobre el polvo de mi despojo, quiero que un sacerdote consagrado me dé el perdón de mis pecados.*

[Carlos Cuadra Pasos: «Cabos sueltos de mi memoria (Autobiografía)», en *Obras completas*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, vol. I, parte 6, 1976, p. 452, tomado de *El Cielo y el Infierno/ La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense*. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2017, pp. 202-204].



Darío agonizante (febrero, 1916)

## EN LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

Nicolás Tijerino  
Presbítero

EN ESTA hora de duelo para las letras patrias no hemos de aplicarnos al frío estudio de la labor literaria del más grande de nuestros poetas; en estos momentos solo se oye bien el tributo de admiración, el aplauso sonoro, al genial poeta coronado por la Fama con el laurel de los inmortales. La madre patria ha abierto sus brazos para guardar en su seno los despojos del egregio hijo; el cariño y el orgullo nacional han regado su tumba de siemprevivas. Bajo las soberbias arcadas y las altivas bóvedas de la Catedral de León duerme el insigne vate el sueño de la paz. Duerme, pero su espíritu luminoso vive: vive en el seno de Dios, vive en la sonora estrofa, en el sedoso verso, en la gallarda prosa, en la idea brillante con alas de oro y corazón de fuego, que revolotea como mariposa espiritual en las perfumadas páginas del libro.

Abre Dios su diestra bienhechora y esparce sus dones por la tierra. Una estrella cayó en nuestra humilde Nicaragua, estrella destinada a titilar con clara luz en el cielo del arte; estrella esplendorosa, que por un cuarto de siglo brilló sin rival en el Parnaso Americano.

Es el poeta sacerdote del arte, él solo tiene el privilegio de encarnar y dar forma al sentimiento de lo bello que llevamos en el fondo del alma. Todos sentimos la armonía de las cosas, los encantos naturales, la magnificencia de la creación. La flor, el pájaro, la fuente, las altas montañas, el mar inmenso, hablan un lenguaje que tiene eco allá dentro en nuestro ser. Todos soñamos: música y canto, luz y colores resuenan y brillan en lo interior de nuestras almas. Pero solo el poeta sabe traducir con la palabra esa aspiración a lo bello; Dios

pone en sus labios una flauta sonora, y al impulso del soplo salen armónicas, dulces, vibrantes, las notas de la poesía, que vuelan a herir las fibras más delicadas del corazón.

Los pueblos aman a sus poetas como a sacerdotes del sentimiento. Los pueblos cantan por sus poetas; ellos son los intérpretes de la multitud, que no puede hablar con el misterioso lenguaje de la poesía, reservado a los escogidos.

Al abrirse la tumba de Darío explotó el sentimiento de cariño para el bardo compatriota. Una corriente de emoción intensa circuló por las almas; se contempló su ocaso con el pavor con que se hubiera visto el hundimiento de un volcán en gigantesca convulsión.

Los jardines brindaron sus flores, los cipres, sus encrespadas cabelleras para adornar los despojos del poeta. Un quejido lastimero, como el lúgubre clamor de una campana inmensa, resonó por la tierra de los lagos. ¡Ha muerto el poeta! El que arrancó a la lira castellana ignotas melodías; el que tejió con las flores de la idea ramilletes fragantes; el que con el ronquido del mar y las llamas del sol fue majestuosos y sublime ¡Ha muerto!

Los preclaros hijos son el legítimo orgullo de un país: más que la exuberante naturaleza y el filón de oro en las entrañas de la tierra, los hombres ilustres son el timbre de gloria nacional. Ese sentimiento noble experimentose en la muerte del esclarecido cantor. Se pensó en sus triunfos, en su brillante carrera literaria, en los aplausos del mundo castellano al inspirado artista del verso y de la idea, y se vio toda su gloria cayendo sobre la patria, como copiosa y perfumada lluvia de flores. No habíamos presenciado tan honda sensación, ni apoteosis tan espléndida.

El Estado, la Iglesia, todas las clases sociales se unieron para la glorificación del ilustre muerto. Correspondió a la Iglesia su parte en el programa de los funerales. La Iglesia ha sido siempre amiga y protectora de las artes, reflejos de la

divina Belleza. La Historia de los Papas, los monumentos religiosos de Europa, lo pregonan.

Dichosamente el bardo nicaragüense no fue impío; y si alguna vez su musa manchó las alas blancas de cisne en el barro de la tierra, con más frecuencia alzó el vuelo a la inmensidad del espacio y buscó a Dios más allá de las nubes entre las estrellas rutilantes.

Darío es sublime, incomparable, cuando el sentimiento religioso sacude las cuerdas de su lira.

*¡Oh Señor Jesucristo! por qué tardas, qué esperas  
Para tender tu mano dé luz sobre las fieras  
Y hacer brillar al sol tus divinas banderas!*

*Surge de pronto, y vierte la esencia de la vida  
Sobre tanta alma loca, triste o empedernida,  
Que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo.  
Ven con temblor de estrella y horror de cataclismo,  
Ven a traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu cabello blanco, que miró, el visionario,  
Pase. Y suene el divino clarín extraordinario,  
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

Cualquiera se imagina al Rey salmista con el rostro extático y la mirada encendida cantando al compás del arpa ante la grandeza de Dios. Las dos últimas estrofas del Poema a Carmencita, que sirve de prólogo a los *Cuentos* de Salvador Calderón R., son de gracia encantadora y delicadeza exquisita.

*Y, ¿sabes tú, niña mía,  
Por qué ninguna hada había?  
Porque allí,  
Estaba cerca de ti,  
Quien tu nacer bendecía;  
Reina más que todas ellas:*

*La Reina de las Estrellas,  
La dulce Virgen María.*

*Que ella tu senda bendiga,  
Como tu Madre y tu amiga;  
Con sus divinos consuelos  
No temas infernal guerra;  
Que perfume tus anhelos  
Su nombre que el mal destierra,  
Pues ella aroma los cielos  
Y la tierra.*

Murió como buen cristiano. Purificó su alma con ardientes besos al Crucifijo y el sacramento de la penitencia. Era el último día de enero del corriente año. El Sol derramaba torrentes de fuego sobre nuestra ciudad. El toque de una campanilla hacía caer de hinojos a los transeúntes. Iba Jesucristo sacramentado a visitar a un moribundo.

Darío yacía en su lecho de enfermo, pálido, extenuado. Sus labios se abren la oración, y sus ojos se fijan intensamente en la hostia blanca. Comulga con muestras de fe sincera y recogimiento piadoso. El Cristo Redentor dejó en el espíritu del poeta las alas para volar a las regiones de ultratumba...

[*Paz y Bien*/ Revista mensual/ Publicado por los Terciarios de San Francisco/ Bajo la dirección del Pbro. Nicolás Tijerino./ Con licencia eclesiástica/ León, Nicaragua, marzo de 1916, año III, núm. 6, pp. 121-122. El autor, Nicolás Agustín Tijerino Loaisiga (1881-1945), fue el segundo obispo de León a partir del 23 de abril de 1921.]

V.  
FOTOGRAFÍAS



## EL RETRATO DE DARÍO POR PACO AGUIRRE (MARZO, 1889)

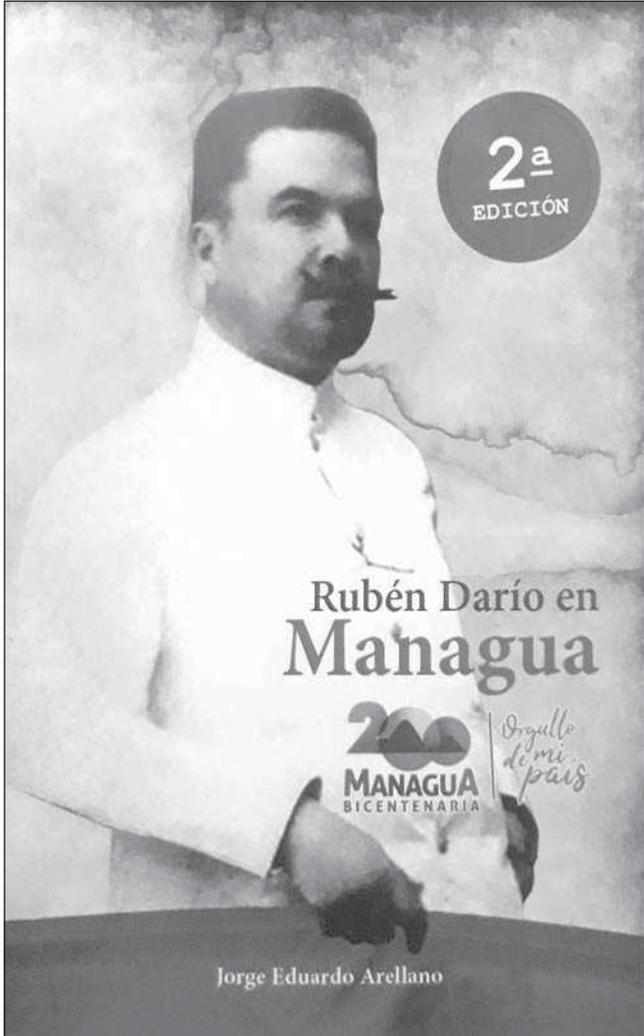
Pablo Kraudy

SE DIFUNDIÓ por primera vez en *Centroamericana/ Revista Cultural del Istmo* (vol. 5, núm. 15, enero-febrero-marzo, 1958), dirigida por Carmen Sequeira. Un breve artículo del nicaragüense Francisco Mena Guerrero explicaba su origen: «En Cojutepeque, ciudad de El Salvador, tuve la suerte de descubrir —de manera casualísima— un retrato original y desconocido de Rubén Darío, en la casa de un profesional culto y de maneras suaves que me hizo la confidencia y me dio el retrato el 6 de septiembre de 1956».

En afán de fecharla, Mena Guerrero afirma que Darío arriba a Nicaragua, a su regreso de Chile, el 28 de febrero de 1889 y permanece hasta junio. En julio llega a El Salvador. Y continúa: «De marzo a junio de 1889, Darío indudablemente se hace retratar en el mejor estudio fotográfico de entonces: 'Aguirre-Fotógrafo-Managua'. Ya ha cumplido sus 22 años y viste con la elegancia que importara de Chile. La fotografía original tiene el logotipo 'Aguirre, 1889', y la firma del poeta».

En El Salvador, «Darío obsequia a una joven damita de la sociedad el retrato tomado en Managua por Aguirre», agrega Mena Guerrero. Se trata de la que llegaría a ser Concepción de Escalón, quien a su vez la obsequió, como reconocimiento, al mencionado «profesional culto y de maneras suaves»: José Dolores Soto. Este era un médico nicaragüense que efectuó sus estudios en aquel país, disfrutando del apoyo de tal señora, y recibiendo la fotografía al concluirlos».

[«Una fotografía desconocida de Darío». *Nuevo Amanecer Cultural*, 28 de mayo, 1988.]



VI.  
MANUSCRITOS

Cuando llegas a amar, si no has amado,  
sabrás que en este mundo  
es el dolor más grande y más profundo  
ser a un tiempo feliz y desgraciado.

Corolario: el amor es un abismo  
de luz y sombra, ~~de~~ poesía y prosa,  
y en donde se hace la más rara cosa,  
que es reír y llorar a un tiempo mismo.

Lo peor, lo más terrible,  
es que vivir sin él es imposible.

R. Darío

(Centro-americano)

Valp.: Agosto 8/88.

**Cuando llegues a amar, si no has amado,  
sabrás que en este mundo  
es el dolor más grande y más profundo  
ser a un tiempo feliz y desgraciado.**

**Corolario: el amor es un abismo  
de luz y sombra, poesía y prosa,  
y en donde se hace la más rara cosa,  
que es reír y llorar a un tiempo mismo.**

**Lo peor, lo más terrible  
es que vivir sin él es imposible.**

**R. Darío  
(centro-americano)**

VII.  
DOCUMENTA



**DARÍO EN *EL COJO ILUSTRADO***  
**(ENERO, 1892-ABRIL, 1915)**

Ana Mercedes Pérez

Reseña a la obra compilatoria de Gerald M. Moser y Hensley C. Woodbridge: *Rubén Darío y «El Cojo Ilustrado»*. Separatas de la *Revista Hispánica Moderna*. Años: XXVII, enero, 1961, núm. 1; XXVIII, 1962; XIX, 1963; y XXX, enero y abril, 1964, núms. 1 y 2. Nueva York/ Hispanic Institute/ Columbia University, 1961-1964. 69 p., il. Se publicó en la *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Año XXVIII, núm. 178, noviembre-diciembre, 1966.

LAS COLABORACIONES de Rubén Darío merecieron la atención expresa desde Pensilvania de los norteamericanos Hensley C. Woodbridge y Gerald M. Moser a fin de investigar, a nombre del Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia, todo lo publicado por el poeta en tan prestigiosa revista venezolana. Labor exhaustiva —con una riqueza de material aún no sospechada— que eleva al primer plano internacional a *El Cojo Ilustrado* hasta el punto de compulsar el número completo de sus colecciones. Incluyendo las de Venezuela, casi todas se encuentran mutiladas, salvo la de la Biblioteca del Congreso de Washington, la única realmente completa.

Las referencias las hace Woodbridge y el ensayo sobre los orígenes de *El Cojo*... lo escribe Moser, quien se inspira en una fotografía de su fundador Herrera Irigoyen, calificado como un *profesor de energía*, que empieza su carrera como simple empleado de oficina para convertirse, a través de un

amor vocacional por las letras, para crear en Venezuela una época inolvidable: la de *El Cojo Ilustrado*. La revista apareció de modo regular, ininterrumpidamente, desde 1892 hasta 2015. Hizo una labor artística, unificadora, agrupando en su seno a grandes escritores de Europa y América. La mayoría de sus colaboraciones son en verso, aunque aparecen muy buenos ensayos en prosa. Reseñas de libros, prólogos, cuentos y prosemas.

¿A través de quién entabló Darío relaciones con *El Cojo*? Alguien supone que fue a través de Pedro Emilio Coll (1872-1947), con quien mantuvo correspondencia, o tal vez recibiera la consabida carta de Miguel Eduardo Pardo, agente de *El Cojo* en Madrid, pidiéndole colaboración a nombre de Herrera Irigoyen. Al responderle Darío en tono polémico al crítico Leopoldo Alas, expresaba que él no hacía literatura de dilettante: «Aborrezco el esnobismo; escribo en *La Nación* y en *La Tribuna* de Buenos Aires, en la *Revista Nacional* y en dos revistas más extranjeras. Todo muy bien pagado».

De cosmopolita califican los autores al volumen VII de *El Cojo*... Allí colaboran los venezolanos Blanco Fombona, Urbaneja Alchepohl, Díaz Rodríguez; los mexicanos Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Luis Urbina; los colombianos José Asunción Silva y Guillermo Valencia; el boliviano Jaime Freyre, el cubano [Manuel Serafín] Pichardo, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y los escritores europeos entonces en boga como [Paul] Bourget, Anatole France, Catulle Mendès, Henry Murger, Pierre Loti, Teophile Gautier; y los españoles [Juan] Valera y [Jacinto] Benavente. Desde luego, el excelente poeta del momento, Rubén Darío, no podía faltar entre sus colaboradores.

Darío fue siempre un sujeto de polémica dentro de *El Cojo*. Por su estilo modernista lo ataca violentamente el crítico español Navarro Ledesma, saliendo en su defensa, desde Inglaterra Pedro Emilio Coll. Algunos anotan minuciosamente los altos y bajos de su inspiración: con las marquesas

y los cisnes de sus poemas se confunden los temas triviales de su *modus vivendi*, vacíos y desprovistos de decoro. Eloy González escribió «para los sistemáticos censores de *El Cojo Ilustrado* un artículo muy beligerante donde aludía a los corrillos que se formaban en la Plaza Bolívar de Caracas, donde el blanco era Darío: ‘¿Herrera no comprenderá que Rubén Darío no escribe sino disparates?’» pero Moser y Woodbridge, con objetividad sensata, encuentran mucha belleza en algunos temas que constituyen el pan de cada día del poeta, tales como su evocación del Papa León XIII, sus impresiones de Córdoba [la andaluza], y tres crónicas ensoñadoras sobre Mallorca bajo el sugestivo título de *En la isla de Oro*.

Los conceptos de Blanco Fombona, su más fuerte panegirista en *El Cojo*, echan por tierra los dardos de sus enemigos: «El lenguaje de este prosador es una música. Mueve la pluma como un mágico plectro sobre liras de oro. Rubén Darío es un poeta adorable. En el cielo de América se abre como encendido luz de oro».

Muchas de las colaboraciones de Darío en la revista venezolana eran, según algunos, *meros refritos* por haber aparecido al mismo tiempo en *La Nación* de Buenos Aires o en otros países. Pero encuentran valor excepcional para los estudiantes estadounidenses su poema «A Roosevelt» (1904). Darío compartió con Rodó su desdén por el espíritu utilitario de los yanquis y puso toda su fe en la cultura «latina», aunque se sintiera atraído por la poesía de Poe y de Whitman. En noviembre de 1898, viviendo en Buenos Aires, Darío sentó sus verdaderas emociones hacia Estados Unidos y España en estos términos: *Mis simpatías han estado de parte de esa ilustre monarquía empobrecida y caída; mis antipatías, de parte de esa democracia rubicunda, que abusa de su cuerpo apoplético y de su ciclópeo apetito. El Cojo* reprodujo en el 98 la más clara de sus declaraciones acerca de la materia: «El triunfo de Calibán», aparecido en *El Tiempo* de Buenos Aires el 20 de marzo del mismo año. Su última frase se anticipaba al *Ariel* de Rodó en

dos años, identificando a los Estados Unidos con el brutal Calibán, tal como se presentaba este personaje en el comentario de Renan a *La tempestad* de Shakespeare: «Miranda prefería siempre a Ariel; Miranda es la gracia del espíritu; y todas las montañas de piedras, de hierros, de oro y de tocinos, no bastarán para que mi alma latina se prostituya a Calibán».

Darío siguió preocupándose por el futuro de Hispanoamérica. Su angustia revive en la reseña el libro de Luis Berisso (1899), y en la réplica a una encuesta organizada por la revista francesa *La Renaissance Latine*, y traducida al español en *El Cojo* de 1902. Tal encuesta, que dirigió Edouard Reyer, fue difundida por el propio Darío, *le plus connu des poètes sud-américains*, según aquel. Se hacían tres preguntas a varios escritores hispanoamericanos radicados en Europa: 1. *¿Cuál es el porvenir de las repúblicas latinoamericanas?*; 2. *¿Cuál es la influencia de los Estados Unidos en las otras naciones del Nuevo Mundo?*; y 3. *¿Qué piensa usted acerca del panamericanismo?* *El Cojo* reprodujo las respuestas de Marco Antonio Soto (Honduras), José María Vargas Vila (Colombia), Rufino Blanco Fombona (Venezuela), César Zumeta (Venezuela) y Rubén Darío (Nicaragua). A la tercera pregunta Darío contestó:

*Panamericanismo es una palabra inventada por los norteamericanos para inundar con sus productos todos los mercados del Nuevo Continente. Todo lo demás que podría existir, si se tomase el trabajo, sería un hispanoamericanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española.*

Tema curioso de esta revista es el texto polémico sobre el suicidio de [José María] Vargas Vila [1860-1933], eran enemigos por razones políticas. El escritor colombiano lo había insultado a raíz de haberle aceptado Darío al «tirano» presidente Núñez el consulado general de Colombia en Buenos Aires. Ya muerto, el ilustre nicaragüense se aprestó a hacer las paces: *¡Amable enemigo mío, como en la tumba de Afrodita de Pierre Louys, pondría en la suya un conmemorativo y*

*sonoro epigrama, en un griego de Nacianzo, y dejaría para ti y tu bella desconocida —así tendría a Venus propicia— rosas, rosas, muchas rosas!»*

Pero Vargas Vila no había muerto. Su respuesta no se hizo esperar. «La muerte ha reconciliado a dos almas. En el seno de ella nos hemos abrazado. A través de una fábula me ha tendido usted su mano entre las sombras espesas de la muerte. Yo la estrecho con las irradiaciones ardientes de la vida». Esto ocurría en 1897. Después Rubén Darío sería en *El Cojo Ilustrado* su colaborador más consecuente. Moser y Woodbridge llegaron a contarle 89 colaboraciones.

**[Nota del editor:** Una selección de las «Colaboraciones rubendarianas en *El Cojo Ilustrado* de Caracas» se reprodujo en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 104, julio-septiembre, 1999, pp. 13-35. A saber: 1. Poemas en prosa: «La klepsidra/ La extracción de la idea» y «La guerra»; 2. Crónicas literarias: «La leyenda del poeta Leopoldo Díaz», «Fotograbado: J.[osé] J.[oaquín] Palma», «Los soliloquios del pobre» y «Un prólogo de Rubén Darío (para la segunda edición del libro de Pérez Triana, titulado *De Bogotá al Atlántico*)»; 3. Cuadros de tipos humanos lugares y costumbres: «Del amor a París y la influencia de la caña de azúcar, del café y de los cueros en el rastaquoerismo», «Evocaciones artísticas», «Vida belga/ Conferencias», «Su majestad» [Leopoldo II de Bélgica] y «La nobleza francesa»; 4. Reseña de un libro: *El pensamiento de América*, por Luis Berisso; y 5. Prosa política: «Respuesta a una encuesta sobre el porvenir de los países hispanoamericanos».]

## RUBÉN DARÍO FINANCIERO (JUNIO, 1908)

Juan José Soiza Reilly

QUIZÁS HUYENDO, apareció un día en Santiago de Chile. Llevaba en el cerebro un caudal de cosas nuevas y en el alma un jardín de flores raras; comenzó a trabajar. Inútilmente...

—*Los versos valen más que el pan. Pero, con versos, nadie compra pan...*

Y como esto es una verdad muy horrible, los artistas la ignoran... Darío la ignoraba. Y siguió haciendo versos. Prosas rítmicas. Ideas con armonía... Se vino a Buenos Aires.

—*Allí empecé a comer...*

Y, en verdad, comió. Y bebió. Bebió mucho. Bebió más. Si Nicaragua fue la cuna de este poeta que, según Valera, nos envidia España, Buenos Aires fue su primera nodriza. De aquí salió robusto del cuerpo y del espíritu... Se fue a París. La ciudad de Verlaine lo atraía con todas sus tentaciones. Cayó en la vorágine de los bulevares como en los brazos tibios de una mujer fogosa. Si no perdió allí la vida fue por el milagro de las nueve musas. En París, a menudo desaparece. Se escapa. Va a Londres. No va, sin duda, a inspirarse en el humo pegajoso de las grandes usinas. Va en una misión mucho más bella. En Londres, tiene un hijo de quince años. Va a visitarlo. No quiere que sea poeta. Prefiere que sea burgués. Nunca artista... (La experiencia de los padres perjudica a los hijos...).

—*¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués*—dice Darío.

En verdad que sí. Gallardías de marqués y fortalezas de indio debieron cruzarse en el idilio de sus antepasados. Fino y galante como un noble señor, es vigoroso como un choro-tega. El uso de los néctares divinos y yanquis no ha logrado vencer su organismo de hierro. Sus fiebres cerebrales, que suelen ser horribles, lo dejan, cuando se van, más fuerte que antes. Y, sobre todo, más bueno. Más dulce. Porque Rubén Darío, a pesar de su vida tormentosa y atormentada, es el artista que vive sin olvidarse de que es hombre. Eso no obsta para que los amigos que tiene en París —Bonafoux, Gómez Carrillo, etc.— cumplan el sagrado deber de hostilizarlo con crueldad viperina. Ya veis el telegrama que Ricardo Blasco ha mandado a *El Imparcial*, de Madrid. Cada frase es una picardía. No pueden haber más puñaladas, en tan pocas líneas. Pero la noticia no deja de ser interesante. Rubén Darío, convertido en financista, es una de las nuevas faces de su existencia novelesca. Merece una noticia. Obtener para Nicaragua tantos millones de francos sacándolos de España, debe ser un consonante difícil de encontrar para Darío... Triste misión la de un poeta condenado a solicitar millones para construir vías férreas. Sin embargo, obteniendo el empréstito, Rubén Darío conseguirá que su país lo marmolice en estatuas históricas; gloria que sus poemas no le darán en vida. Por eso, presintió cuando dijo:

—*Con el montón de piedras que me han arrojado, pudiera bien construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido...*

Para Darío, el olvido está lejos. En cambio, otra cosa tiene mucho más cerca... Tiene cerca de sí el naufragio de su vida de hombre. Vida sacrificada en beneficio de su vida de artista. A pesar de ello, la América aguarda la muerte de Darío para recién honrarlo. En vez de contar sus méritos literarios, nuestros contemporáneos se regocijan en contar las botellas de whisky que consume. En Norteamérica se procedió así con Poe. Sin embargo, Darío ha dado a las tribus

americanas lecciones de belleza. Lecciones de civilización... Ha tenido que luchar en América con la imbecilidad de los hombres inteligentes. Tal ha sido la más desgarradora de todas sus desdichas. Vencer al ignorante es victoria de astutos. Darío no lo es. Sufre la honrosa cobardía de ser un viejo demasiado infantil... Y sintiendo en la sangre el orgullo de los estetas puros, no sabe pontificar desde su torre. Le repugna luchar con sus lacayos... Por eso huye de los ladridos. Se pierde en las calles cordiales de París... Y, luego, se esconde en su buhardilla, con su pluma, con su copa y con su alma...

—*¿No piensa usted volver otra vez a Buenos Aires?* —le dije en el jardín de Luxemburgo.

—*Tal vez, no. ¿Para qué? Allá, cuanto de más cerca me conocen, mucho menos me estiman... Oiga usted. Hace tiempo un millonario argentino admiraba mis pobres versos. Quiso pagarme una edición. Pero, cuando supo que yo había estado empleado en el correo de Buenos Aires, desistió de su idea.*

—*Ese caballero, Darío, vive aún. Se llama Juan de los Palotes.*

[Fragmento del artículo «La vida novelesca de Rubén Darío», en *Caras y Caretas*, año IX, núm. 505, Buenos Aires, 6 de junio de 1908. Reproducido en *Ciencias de la Educación/ Boletín de la Escuela de Ciencias de la Educación/ UNAN*, año I, núm. 1, enero-junio, 1961, pp. 68-69. El autor, Juan José Soiza Reilly (1880-1959) fue un escritor y periodista argentino].

### **Nota del editor:**

Por la fecha y el contenido, el artículo resulta extemporáneo y malicioso. Se basa en una falsa información que, al regresar a París de su viaje a Nicaragua, Darío había desmentido. En carta dirigida el 14 de marzo a Eugenio Garzón, de *El Figaro*, le expresa: «Mucho le agradecería dijese Ud. mañana en su diario, que yo le he comunicado que la noticia dada por algunos periodistas yankees y europeos de que yo vengo a negociar un emprés-

tito en Londres, es errónea. Hay, en efecto una negociación en vías de realizarse, pero esa está dirigida por los agentes financieros del Gobierno de Nicaragua...» (documento en el Archivo Rubén Darío, colección digital, Universidad Complutense). Lo que sí era noticia y motivo de comentarios positivos y expresiones de simpatía por aquellos días era el retorno de Darío a España con el nombramiento de ministro plenipotenciario de Nicaragua, lo que el articulista ignoró. La presentación de credenciales ante el rey ocurrió el 2 de junio de 1908.

**RUBEN DARIO, FINANCIERO**

**FOR TELEGRAFO**  
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

**París 24 (8 mañana)**

La república de Nicaragua necesita veinticinco millones de francos para dotarse de una red ferroviaria: ha pensado negociarlos en España, y para negociarlos, como necesitaba un hábil financiero, ha designado al ilustre poeta Ruben Darío.

Ruben Darío, enorgullecido con tan importante misión, ha embarcado hoy mismo para España. No va derechamente. Piensa pasar por Londres y detenerse allí unos días.

A los que solo conocen la potencia poética del gran literato, les ha chocado un poco la noticia. Encuétranla, sin embargo, muy natural los que tienen algún motivo para creer en su dominio sobre las cuestiones de crédito.

Ruben Darío ha emprendido el viaje lleno de entusiasmo y de esperanza y resuelto á no perder el viaje: si no consigue el empréstito hará una poesía.—R. BLASCO.

## LA «EXPULSIÓN» DE DARÍO EN MÉXICO

Fernando Solís Borge me facilitó un impreso digital del artículo aparecido en el diario madrileño *La Correspondencia de España* (año LXI, núm. 19.220, lunes 5 de diciembre de 1910, p. 1, columna 3). Titulado «En Méjico / La expulsión / de Rubén Darío», reproduce una entrevista desconocida del gran poeta y entonces diplomático acerca de su viaje a la capital azteca para representar a Nicaragua en las Fiestas del Centenario de México organizadas por el Porfiriato. Sin más comentario, lo reproduzco a continuación. **JEA**

«DE *PARÍS Journal* copiamos la siguiente información, de doble interés para el público español, por referirse al poeta Rubén Darío, tan popular entre nosotros: ‘Hoy llega a nosotros la noticia de que el escritor Rubén Darío, a quien suele llamarse el Tolstoi de la América del Sur, se vio, en el momento de las fiestas de Méjico, obligado a salir del país. / La razón de que se dio para esta brusca indicación fue el hecho de que en 27 de mayo último, Rubén Darío publicó en *París Journal*, después del paso del ex presidente de los Estados Unidos por París, un artículo, titulado «Las palabras y los actos de Roosevelt».

La influencia anglosajona se manifestaba de esta suerte contra un hombre que cometió, por única falta, la de discutir la sinceridad del que había venido a catequizar a Europa. / Ayer visitamos a Rubén Darío, el cual nos dijo todo lo que sigue:

—*Voy, por lo pronto, a hacerles a ustedes la historia del incidente. / Regresaba yo de España, donde había ejercido las funciones de ministro plenipotenciario de la Repú-*

*blica de Nicaragua. / En La Habana subieron a bordo la Delegación cubana y varias personalidades que debían asistir a las fiestas de Méjico. / El Gobierno del país que yo representaba había cambiado, y, en vista de ello, dirigí un marconigrama, consultando, si debía presentarme en Méjico como enviado oficial o como simple particular. / No habiendo obtenido respuesta, cuando visité a las autoridades de Veracruz lo hice sin llevar uniforme.*

*Me declararon, desde luego, que me recibían con los honores debidos a un literato, y me anunciaron que en el pueblo de Teocelo, cerca de Xalapa, se acaba de dar a la calle principal el nombre de «calle de Rubén Darío». / Al mismo tiempo, experimenté la satisfacción, profunda siempre para un artista, de recibir comisiones, de ser aclamado por el pueblo y de saber que todos los organismos docentes del país reclamaban mi presencia. / Pero pronto me hizo llamar el gobernador civil, y me manifestó que, en nombre del ministro de Instrucción pública, me rogaba que suspendiera mi viaje y que deseaban vivamente verme abandonar aquel territorio. / No podía hacer otra cosa que someterme.*

*¿Hay que hacer responsable al general Porfirio Díaz de esos procedimientos? Seguramente no. en cada una de las Repúblicas de Centro América existen hombres que se hallan bajo la influencia de los Estados Unidos, y que encarnizadamente combaten todas las manifestaciones del espíritu latino. / Sin embargo, todo el Sur de los Estados Unidos no se halla animado del mismo criterio de hostilidad para nosotros: la brutalidad y la tiranía anglosajonas son execradas por aquellas poblaciones generosas, ardientes, enamoradas de claro genio francés, y que no pueden olvidar que Colón y sus compañeros eran latinos, y que, como yo decía a propósito de Roosevelt, «no corresponde a un país cuya historia se cuenta por años todavía, enseñar los deberes del ciudadano a los pueblos civilizados desde hace veinte siglos».*

*A pesar de que en Méjico se haya procedido así, hay en París, un hombre que es el ídolo de toda la población mejicana, pues entiende que «Méjico es para los mejicanos». Es el general [Bernardo] Reyes. / Este espera su hora, y en él tendremos un defensor contra la codicia de nuestros poderosos vecinos del Norte’.*

Termina la interviú con estas palabras de Rubén Darío:

*‘Si escribí hace seis meses que deseaba ver a Mr. Roosevelt practicar las doctrinas que enseñaba, diciendo: —Es el deber de todo hombre de Estado guiar a la nación de tal manera que no cause ningún daño a otra nación alguna, hoy no puedo sino repetir la expresión del mismo deseo’.*

*París Journal* se limita a publicar estas palabras de Rubén Darío, sin añadir comentario alguno. Lo mismo hacemos nosotros, reiterando con este motivo nuestra admiración al poeta».



El general Bernardo Reyes (1850-1913) en retrato de 1901

**EL NÚMERO DARIANO DE  
EDUCACIÓN PRIMARIA (ENERO-MARZO, 1965)**

Héctor Vargas

LA REVISTA *Educación Primaria* (núm. 14, enero-marzo, 1965) fue dedicada, casi enteramente, a Rubén Darío. La dirigía en Managua, «órgano de divulgación del Departamento Técnico del Ministerio de Educación Pública», la profesora Elba Sandoval Valdivia; ejercieron la subdirección primero Julio César Maltez Gómez y luego Marina López Pérez. Impresa en la Editorial San José, su primer número apareció en julio de 1962.

Con el subtítulo de *Semana Dariana*, el número 14 contenía —aparte de su presentación— los textos siguientes: «El nacimiento de Rubén en el cruce de las profecías», por Eduardo Zepeda-Henríquez; «Rubén Darío», por Elba Sandoval Valdivia; «Anotaciones de la infancia de Darío», por Juan de Dios Vanegas y Margarita Debayle de Pallais; «Algunos recuerdos de don Rubén Darío», por *El Sol*, de Madrid; «El águila: ave heráldica de Rubén Darío», por Diego Manuel Sequeira; «Himno a Rubén Darío», letra de Manuel Maldonado; «El rey burgués dariano», adaptación teatral de María Berrios Mayorga; «Recuerdo de don Rubén Darío [poema]», por Mario Cajina-Vega; «Encuentro de un juicio desconocido de doña Emilia de Pardo Bazán sobre *España contemporánea*», por José Jirón Terán; «Algunas ideas literarias de Darío en Chile», por Fidel Coloma González y «Poemas», por Rubén Darío.

El poema de Cajina-Vega lo había incluido este en *Tribu* (Managua, Editorial Nicaragüense, 1962, pp. 41-42):

*Estamos todos: Pablo Antonio,  
Manolo Cuadra, Joaquín Pasos  
y, en medio de nosotros, Rubén.*

*Rubén es algo más que un poeta,  
que el Nicaragüense entre los nicaragüenses:  
un miembro de la familia, lejano y disperso,  
que hoy se nos ha reunido de nuevo  
y vemos en él lo viejo, lo triste, lo viajero...*

*¡Pobre Rubén! Está muerto; metido  
dentro de una piedra maciza su cráneo sombrío,  
gastada el alma de aquella sonrisa  
que a veces vagaba por sus pupilas  
cuando hablaba de un probable Viaje a Nicaragua...*

*Rubén no era un indio hecho de estos barro,  
no un pedernal genial y solitario,  
no una guitarra en el aire de la patria.*

*Hay muchas cosas que no sabemos,  
que ignoramos —hubiera dicho él  
con ese su acento tan sencillo y tan lejano.*

*¡Y entre esas cosas mismas está Rubén Darío!*

*Hablamos todos: Manolo Cuadra, Pablo Antonio,  
Joaquín Pasos, Salomón de la Selva  
y oímos al hermano mayor:  
el mejor de nosotros.*

VIII.  
HOMENAJE AL DARIÍSTA  
FIDEL COLOMA  
(1926-1995)



Fidel Coloma en los años 60

## NOTA PRELIMINAR

EL LIBRO *Introducción al estudio de Azul...* (1988) de Fidel Coloma González, el único de su autoría que publicó en torno Rubén Darío, constituye su aproximación crítica más sistemática y didáctica sobre el *paisano inevitable*. Chileno de nacimiento y formación, Coloma González llegó a Nicaragua en abril de 1955, contratado como consultor de español por el Ministro de Educación Pública Crisanto Sacasa y se quedó entre nosotros para siempre.

En *La Prensa Literaria* del 29 de junio de 1996 le dediqué la siguiente nota («Coloma: maestro al fin»): «A un año de su desaparición, quiero dejar el testimonio de mi relación intelectual con Fidel Coloma. Algunas páginas escribí y publiqué sobre el profesor: uno de los fundadores de la Escuela de Ciencias de la Educación, en la que aprobé algunos cursos; el renovador de la enseñanza del Español en su patria adoptiva, el catedrático universitario y, sobre todo, el dariísta».

«Veinte años me llevaba este chileno, con quien compartí el ejercicio filológico, el hábito bibliográfico, el amor a los libros. Por eso, a partir de 1988, coincidimos en la Biblioteca Nacional y realizamos cinco proyectos: un folleto sobre Sarmiento y los nicaragüenses, el simposio conmemorativo del centenario de *Azul...*, el número monográfico de la *Revista Iberoamericana* dedicado a la literatura nicaragüense, la compra de la colección rubendariana —la mayor del mundo— de don José Jirón Terán y la donación a nuestra Biblioteca Nacional de la especializada en crítica y teoría literaria de Alfredo A. Roggiano».

«No pocas veces impartimos juntos charlas en distintos centros educativos y espacios culturales. En más de

una ocasión le rendí públicos homenajes: en la Biblioteca del Banco Central y en el Museo Archivo Rubén Darío de León; no pocas veces, para qué ocultarlo, también confrontamos nuestras posiciones y pasiones. Nuestras ideas. Pero siempre perdonó mis explosivos desahogos y este su amigo, que cada vez lo era más, se impuso —como secretario de la Comisión Nacional de los quinientos años del Encuentro de Dos Mundos— enviarle a Chile, a reencontrarse con sus familiares y raíces, y a España, que no conocía».

«Yo sé cuánto me agradeció Fidel Coloma por ello. Coloma, uno de mis maestros, no de cátedra, tal vez no literario; pero sí intelectual; tal vez tardío, pero maestro al fin».

Sirvan los anteriores párrafos de prefacio al homenaje que tributamos a su labor de dariísta, consistente en la elaboración de su biblio-hemerografía sobre la materia y en la reproducción de dos textos suyos. **JEA**

**FICHERO DARIANO (1955-1960)**

Fidel Coloma

1955

SPITZER, Leo: *Lingüística e historia literaria*. Madrid, Editorial Gredos, 1955. 365 p., 20.5 cms. Contiene: «La enumeración caótica en la poesía moderna», pp. 295-355: donde estudia las enumeraciones de elementos heterogéneos en la poesía moderna, particularmente en Withman, Rilke, Werfel, Claudel, llegando hasta Pedro Salinas y Neruda. Recuerda que Darío escribió en 1910 su «Canto a la Argentina», en donde aparecen enumeraciones de este tipo, las que según Spitzer están emparentadas con las de Withman.

1956

SILVA CASTRO, Raúl: *Rubén Darío a los veinte años*. Madrid, Editorial Gredos, 1956. 296 p., 20.5 cms. (Biblioteca Románica Hispánica). Trabajo de sólida erudición, la más segura fuente para el estudio de la permanencia de Rubén Darío en Chile.

1957

ANDERSON IMBERT, Enrique: *Los grandes libros de Occidente y otros ensayos*. México, Ediciones de Andrea, 1957. 315 p., 16 cms. (Colección Literaria, Vol. 5). Contiene:

«Rubén Darío en Inglaterra», pp. 192-196. Artículo de 1949. Ofrece algunas noticias interesantes acerca de las relaciones de Rubén Darío con el escritor inglés Arthur Symons (1865-1947), que perteneció al grupo de los prerrafaelistas ingleses capitaneados por Dante Gabriel Rossetti. (Sobre estos contactos de Rubén con los esteticistas ingleses, y el conocimiento que poseía de sus obras, véase: José Luis Pagano: «Rubén Darío en mis

recuerdos». *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, T. XII, No. 45. Buenos Aires, 1943. p. 271 y ss.).

«Aleixandre, Darío y Unamuno». Artículo de 1954. Entrevista al poeta español Aleixandre. Reproduce sus opiniones acerca de Darío y Unamuno: «Unamuno siempre habló mal de Rubén Darío y se burló de él. Es que Unamuno no tenía nada de común con Darío. De Unamuno nunca hubieran surgido unas *Prosas profanas*. Pero Darío, en una época en que nadie hablaba del Unamuno poeta, cuando nadie tomaba en serio sus poemas, dijo que Unamuno era, sobre todo, poeta. Rubén comprendía a Unamuno. Lo admiraba. ¿Por qué? Porque él, Rubén Darío, tenía en su alma una zona afín al alma de Unamuno [...]. Rubén Darío era, en ese sentido, más grande que Unamuno: comprendía más, abarcaba más en su capacidad de admiración, porque en el fondo podía expresarse con más diversidad», pp. 307-308.

### 1958

ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo: *La juventud de Rubén Darío*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1958. 206 p., 21.5 cms. Pulcra reedición de este interesante estudio sobre la existencia centroamericana de Rubén, pleno de abundantes y valiosos datos.

### 1959

ACOSTA, Vicente: «Musa Centroamericana. Las 'Primeras Notas' de Rubén Darío». *Anaqueles*/ Revista de la Biblioteca Nacional. Época V, N° 6. San Salvador, El Salvador, septiembre de 1955-diciembre de 1959, pp. 69-89. Se reproduce este estudio, fechado en San Salvador, noviembre de 1888, tomado de *Repertorio Salvadoreño*, tomo I, 1888. Incluye una fotografía de Acosta y otra de Darío.

### 1960

ALONSO, Amado: *Materia y forma en poesía*. 2ª ed. Madrid, Editorial Credos, 1960. 366 p., 20.5 cms. Contiene:

«Estilística de las fuentes literarias. Rubén Darío y Miguel Ángel», pp. 301-313. A manera de ejemplo de lo que debe ser un estudio correctamente orientado de las fuentes literarias. («El descubrimiento y examen estilístico de fuentes literarias nos puede servir [...] para sorprender en una vislumbre el momento lleno de la creación poética»), estudia la fuente del poema «*Lo fatal*», que según el autor se encuentra en una poesía de Miguel Ángel, escrita como respuesta a otra dedicada por Giovanni Stronzzi a sus estatuas de los Médicis. El poema del escultor es este: *Caro m'è 'I sonno e piú esser di sasso, / Mentre che' I danno e la vergogna dura. / Non veder, no sentir m'e gran ventura; / Però no mi destar, deh! parla basso.*

BOLAÑOS, Pío: «Rubén Darío y la música». *Orto/ Órgano* de la Asociación de escritores y Artistas Americanos (Sección de Nicaragua). Managua, núm. 27, julio a septiembre de 1960, pp. 33-41. Artículo fechado en San José, Costa Rica, enero de 1948.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Obra crítica*. Edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero. Prólogo de Jorge Luis Borges. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960. 845 p., 21 cms. Se reproduce su ensayo, «Rubén Darío» (pp. 95-105), fechado en La Habana, 1905, y que fue publicado en *Horas de Estudio* (1910). Análisis maduro y lleno de observaciones interesantes acerca de la técnica dariana.

LORENZ, Erika: *Rubén Darío «bajo el divino imperio de la música»*. *Estudio sobre la significación de un principio estético*. Traducción de Fidel Coloma González. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1960. 140 p., 18 cms. Análisis de la función desempeñada por lo musical en la creación literaria dariana. Este estudio fue publicado originalmente en alemán, en Hamburgo, 1956.

OLIVER BELMÁS, Antonio: *Este otro Rubén Darío*. Prólogo de Francisco Maldonado de Guevara. Barcelona, Editorial Aedos, 1960. XXVII + 475 p., XLIII ilustr. fuera de

texto, 22 cms. Obra importantísima, instrumento irremplazable de trabajo para todo dariísta, por la abundancia de datos e informaciones que proporciona.

PHILLIPS, Allen W.: «Sobre ‘Sinfonía en gris mayor’ de Rubén Darío». *Cuadernos Americanos*. México, año XIX, núm. 6, noviembre-diciembre de 1960, pp. 217-224. Comentario estilístico del poema.

SÁNCHEZ, Rodrigo: «Un recuerdo histórico de Darío, Argüello y Maldonado». *Orto/ Órgano de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos* (Sección de Nicaragua). Managua, núm. 27, julio a septiembre de 1960, pp. 48-49.

REYES HUETE, Alejandro: *Darío en su prosa*. Granada, Nicaragua, 1960. 240 p., 21 cms. Estudio de las ideas principales expresadas en la prosa de Rubén Darío.

[Tomado de: *Ciencias de la Educación/ Boletín de la Escuela de Ciencias de la Educación UNAN*, año I, núm. 1, enero-junio, 1961, pp. 73-74].



## BIBLIO-HEMEROGRAFÍA RUBENDARIANA DE FIDEL COLOMA

Sala Dariana

### I. Traducciones (1956-1981)

LORENZ, Erika: *Rubén Darío: «bajo el divino imperio de la música»*  
Traducción de Fidel Coloma. Managua, Academia  
Nicaragüense de la Lengua, 1960. 148 p. [Su original se  
subtitula: *Studie Zur Bedelitung eines ästhetischen princips:*  
*Estudio sobre la significación de más principios estéticos,*  
publicado por el Instituto Iberoamericano de Hamburgo  
en 1956.

\_\_\_\_\_ : «Relaciones de Rubén Darío con la música»  
[traducción del capítulo 1 de la obra en alemán, tradu-  
cida por Fidel Coloma y titulada *Rubén Darío «bajo el*  
*divino imperio de la música»*]. *Educación*, año I, núm. 2,  
octubre-diciembre, 1957, pp. 1-10.

RACHILDE, (Margarita Vallette, nacida Eymery: 1860-1953):  
«Rubén Darío». *Revue de L'Amérique Latine*, Año I, vol. I,  
núm. 1, París, 1ro. de enero, 1922, pp. 5-8 (traducción y  
notas de Fidel Coloma), en *Boletín de la Escuela de Cien-  
cia de la Educación*, Managua, UNAN, 1961, pp. 70-72.

MAPES, E. K.: *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío.*  
Traducción de Fidel Coloma González Managua, Edi-  
ciones del Centenario de Rubén Darío, 1966. 192 p. [Su  
original se titula *La Influence française dans l'ouvre de Rubén*  
*Darío* (Librairie Ancienne E. Champiaries, 1925, VII; 183  
p.)].

WATLAND, Charles D. [untra]: *La formación literaria de Rubén*  
*Darío.* Traducción de Fidel Coloma González. Mana-  
gua, Edición del Centenario de Rubén Darío; 1966. 190  
p. [Título del original: *The literary education of Rubén*  
*Darío: An examination of the extend and nature of his literary*

*culture to period of Azul...* (1888)].

PASQUET, Martine: Rubén Darío et la Littérature Française. Approached' une Conscience Mytique Saive de traductions et the documents medits en France. París, 1970 [Traducción en español por Fidel Coloma González].

SKYRME, Raymund: «Significado y función de la música en Rubén Darío» (Traducción de Fidel Coloma G.) *Encuentro/ Revista de la Universidad Centroamericana*, núm. 5, marzo-junio, 1974, pp. 23-33.

PASQUET, Martine: «Darío el mito y la epopeya de América Latina». Traducción de Fidel Coloma. *La Prensa Literaria*, 8 de febrero, 1981.

## II. Ediciones (1988-1991)

DARÍO, Rubén: «Azul... Edición al cuidado de Fidel Coloma González». Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1988. 415 p. (Colección Azul, v. 1).

\_\_\_\_\_ : *El viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical*. Introducción; Fidel Coloma [Managua, junio de 1988]. Managua, Nueva Nicaragua, 1988. 287 p.

\_\_\_\_\_ : *Historia de mis libros*. Managua, Nueva Nicaragua, 1988. 111 p.

\_\_\_\_\_ : *Opiniones*. Prólogo: Fidel Coloma. [Managua, 1990]. Edición al cuidado de Pablo Kraudy. Managua, Nueva Nicaragua, 1990. 426 p. (Colección Azul).

\_\_\_\_\_ : *Antología/ Verso y Prosa*. Selección e introducción de Fidel Coloma González. Managua, MED/ México, etc., Editorial Limusa, 1991. 270 p.

## III. Reseñas (1959-1968)

IBARRA, Cristóbal Humberto: *Francisco Gavidia y Rubén Darío. Semilla y floración del modernismo*. Ensayo. Segundo Premio República de El Salvador/ Certamen Nacional de Cultura, San Salvador, Departamento Editorial, 1958,

154 p. [reseña]. *Educación*, año III, núm. 8, abril-junio, 1959, pp. 67-69.

«Fichero dariano». *Boletín de la Escuela de Ciencias de la Educación/ UNAN*, 1961, núm. 1, pp. 73-74. [Registra catorce trabajos sobre Darío publicados entre 1955 y 1960].

«Juan Ramón Jiménez: «El modernismo». [Reseña de *Notas de un curso* (1953). Edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez; Madrid, etc; Aguilar, 1962]. *Educación*, núm. 31-32, 1965, pp. 88-90 y números 37-38, año 6, julio-diciembre, 1966, pp. 71-73.

Rubén Darío en El Salvador» [Reseña a la obra de Diego Manuel Sequeira: *Rubén Darío en El Salvador* (1965)]. *Educación*, año 5, núms. 33 y 34, 1965, pp. 83-98.

FIORE, Dolores Ackel: *Rubén Darío in search of inspiration* (Greco-Roman My theology in the stories and poetry). New York, Las Américas Publishing, 1963. 178 p. *Educación*, año 6, núm. 137-138, 1966, pp. 69-71 [«Estudio serio, concienzudo, de literatura contemporánea, a la vez que una investigación estilística teorizada con toda razón [...] Sus aportes más importantes son las interpretaciones generales del rol de lo romano y lo griego en la obra rubendariana y la detallada descripción de los diversos mitos que incluye Darío en sus composiciones»].

«Rubén Darío en francés» [Reseña de Rubén Darío. Presentación choix de textes. Traducción, bibliography par René I. Durand. París, Editorial Pierre Seghers, 1966. 193 p. (Colección UNESCO d'oeuvres representantatives/ serie, Iberoamericaine, v. 15). *Educación*, año 6, núms. 38-39, julio-diciembre, 1966, pp. 75-77].

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto: *Los primeros cuentos de Rubén Darío*: (2ª ed.). México, UNAM, Dirección general de publicaciones, 1961. 167 p. (Ediciones de Filosofía y Letras, v. 55). *Educación*, año 6, núms. 38-39, julio-diciembre, 1966, pp. 77-78.

SILVA CASTRO, Raúl: *Antología crítica del modernismo hispanoamericano*. Nueva York, Las Américas Publishing,

1963. 384 p. [Reseña]. *Educación*, año 6, núms. 37-38, julio-diciembre, 1966, pp. 78-80.

CARRERA ANDRADE, Jorge: *Interpretación de Rubén Darío*. Managua, Publicaciones de la Presidencia de la República, 1964. 21 p. *Educación*, año 6, núms. 37-38, julio-diciembre, 1966, pp. 80-81.

CONDE, Carmen: *Acompañando a Francisca Sánchez. (Resumen de una vida junto a Rubén Darío)*. [Prólogo de Pablo Antonio Cuadra]. Managua, 1964. 254 p. [reseña]. *Educación*, núms. 37-38, julio-diciembre, 1966, pp. 81-82.

PEDRO, Agustín de: *Vida de Rubén Darío/ Biografía*. Buenos Aires, Compañía general Fabril Editorial, 1961. 231 p. (Los libros del Mirasol). *Educación*, año 3, núm. 37-38, julio-diciembre, 1966, p. 82 [«libro de divulgación, sin aparato bibliográfico. Sin embargo, se observa que, en general, la información es segura y de primera mano [...] Es de extrañar que se asigne tan poco espacio a su estancia en Buenos Aires, decisiva en el desarrollo literario rubendariano»].

CABRALES, Luis Alberto: *Rubén Darío/ Breve biografía*. Managua, Publicaciones de la Presidencia de la República, 1964. 38 p. (Cuadernos Darianos). *Educación*, año 6, núms. 37-38, julio-diciembre, 1966, p. 82. [«El buen sentido que predomina en este trabajo, la claridad de la expresión y su misma brevedad, han contribuido a su éxito en los medios educativos y entre el público culto de Nicaragua»].

YCAZA TIGERINO, julio y Eduardo ZEPEDA-HENRÍQUEZ: *Estudio de la poética de Rubén Darío*. Managua, Comisión Nacional del Centenario, 1967. 452 p. *Encuentro/ Publicación del Departamento de Cultura de la Universidad Centroamericana*, núm. 1, enero-febrero, 1968, pp. 52-57. [«Desde Pedro Salinas no se había elaborado un intento de interpretación totalizadora de la obra dariana [...] Nuestros apuntamientos van encomendados, más que a menoscabar su mérito, establecer críte-

rios teóricos sobre los cuales sustentar una metodología correctamente en los estudios darianos»].

#### IV. *Artículos, ensayos, libros (1968-1993)*

- «El primer libro de Rubén Darío: *Poesía y artículos en prosa*», en *Estudios sobre Rubén Darío*. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica/ Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 188-202.
- «Darío y Neruda» [fechaado en «Managua, D.N., Noviembre de 1973»]. *Encuentro/ Revista de la Universidad Centroamericana*, núm. 2, septiembre-octubre, 1973, pp. 52-58; *Neruda en la garganta pastoril de América*. Compilación de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1998, pp. 70-83, reproducido en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 123, abril-junio, 2004, pp. 70-83.
- «Rubén Darío y Nicaragua» [Conferencia pronunciada en la sesión de homenaje a Rubén Darío de la Asociación Nacional de Profesores de Letras», el 18 de enero, 1975]. *Boletín de la Escuela de Ciencias de la Educación*, UNAN-recinto Universitario Rubén Darío, núm. 5, 1975, pp. 59-64.
- Introducción al estudio de Azul...* Managua, Fundación Manolo Morales, 1988. 208 p. [Contiene: Nota de presentación, por Luis Humberto Guzmán. Prólogo. I. Descripción general. II. Los aportes. III. El tema central. IV. El método. V. Técnicas y procedimientos narrativos. VI. Renovación del estilo. VII. «El año lírico». VIII. El rey burgués. Cronología de Rubén Darío en Chile. Bibliografía].
- «Lo revolucionario en *Azul...* de Rubén Darío». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 56, febrero-abril, 1988, pp. 111-124.
- «Innovaciones estilísticas en *Azul...*». *Nuevo Amanecer Cultural*, 30 de julio, 1988.

- «Sentimiento de exilio y paisaje en *Azul...*». *Ventana/ Barricada Cultural*, 1ro. de agosto, 1988.
- «Ironía y parábola en *Azul...* de Rubén Darío». *Anales de Literatura Hispanoamericana* [Madrid], núm. 17, 1988, pp. 249-260.
- «La imitación como base del proceso en *Azul...*», en *Azul... y las literaturas hispánicas*. Memoria del Simposio Internacional en Homenaje al Centenario de *Azul...*, efectuado en Managua, Nicaragua, los días 5 al 9 de octubre de 1988, bajo el patrocinio del Gobierno de Nicaragua y de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura. Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío; México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, pp. 157-169.
- «Aspectos de la obra y la personalidad de Rubén Darío. [Charla a los maestros]», en *Ciclo dariano 1991*. Edición: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura/ Biblioteca Nacional Rubén Darío, diciembre, 1991, pp. 13-32.
- «Criterio para la edición de las obras completas de Rubén Darío», en *Memorias*. Simposio Internacional sobre las obras completas de Rubén Darío. 10-15 de enero, 1993. Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, 1993, pp. 101-110.
- «Darío y la universalidad de su poesía». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 80, septiembre-octubre, 1993, pp. 31-40.
- «Vocación dariana de don Edelberto Torres». *Cátedra*, año IV, núm. 9, enero-diciembre, 1995, pp. 14-21.
- «Rubén Darío: hacia una nueva visión de la crítica». [Sobre los aportes darianos de Diego Manuel Sequeira, Edelberto Torres Espinoza y Ernesto Mejía Sánchez]. *Cátedra*, núms. 5 y 6, enero, 1996-diciembre, 1997, pp. 30-35.
- «Apuntes académicos sobre *Cantos de vida y esperanza*». *Cátedra*, núms. 7-8, enero-julio, 2005, pp. 75-84.

**«EL REY BURGUÉS»: CRÍTICA  
CARICATURESCA DEL PODER**  
(Fragmento del ensayo inédito: «De ‘El rey  
burgués’ a *Los funerales de la mama grande*»)

Fidel Coloma

CON «EL rey burgués», primer cuento de *Azul...* (Valparaíso, 1888), Rubén Darío introduce en las letras hispánicas esa imagen caricaturesca del «rey burgués», burla del mandón de turno. En la literatura culta, agreguemos, pues su obra continúa una tradición secular, tanto popular como mestiza, de crítica y desmitificación del poder. Mejor dicho: Rubén se coloca en una confluencia de una doble corriente de crítica del poder, remontable en Nicaragua hasta *El Güegüense* (siglo XVIII) y que, en la moderna literatura hispanoamericana, culmina en *Los funerales de la mama grande* (1962) de Gabriel García Márquez. En esta se ha detectado un procedimiento claro y conscientemente aplicado en «El rey burgués» de carnavalización del poder —al decir de Bajtin—, que consiste en empequeñecer, desmesurar, deformar la figura del poderoso. Se busca provocar la risa, la burla, la carcajada, por medio de parodias, chistes, juegos de palabras y otros recursos.

En «El rey burgués» (Erb), Darío conjunta lo popular y lo culto, en una evidente crítica del poder. El procedimiento apunta a describir su figura, ideología, gustos y, ante todo, los efectos del poderío de ese monarca hecho caricatura. Causa la muerte, devasta, destruye, enajena, esclaviza, pervierte la cultura. Pero, a su vez, su acción negativa refluye sobre él mismo, a través de las lisonjas de sus cortesanos. Él también se empequeñece, pierde valores.

**Variadas interpretaciones**

Como ha ocurrido con la obra entera, *Azul...*, Erb ha

estado expuesto a variadas interpretaciones. Primero surgieron las lecturas tradicionales. Se veía en el cuento al poeta (artista), todo fuego y sensibilidad, ante el burgués insensible y prosaico. Era un «tema» literario, remontado al romanticismo. Esto se tamizó de cierto biografismo. Se identificó al poeta con el propio Darío y al burgués con el señor McClure, director del diario santiaguino *La Época*, donde laboró Rubén. Curiosamente, esta interpretación biográfico-psicológica está larvada en el análisis marxista de Francoise Pérus: «dicho cuento no es otra cosa que la nostalgia del Mecenaz perdido» (1976, 94). Como es sabido, para Pérus Darío refleja la ideología de la clase feudal terrateniente, ya claudicante en Hispanoamérica ante el avance de la burguesía. Erb sería, pues, un lamento por esos bienes perdidos, por la «protección» que la clase desfalleciente habría dado a los artistas, y una solicitud para que la nueva clase, la burguesía, la restituya.

Ángel Rama aporta otra interpretación, que trata de captar la complejidad del cuento. Comienza por descartar el biografismo: *La lectura del cuento admite una interpretación más matizada, más cercana a las condiciones concretas de la vida hispanoamericana de entonces y de las alternativas que ofrecía a un creador* (1970: 98). Su lectura lo lleva a insertar Erb dentro del choque de las fuerzas sociales de su tiempo: «Más que una transposición literaria de un caso personal, en este cuento paradigmático Darío ofrece con lucidez las oposiciones drásticas que entre el poder y el arte podía dar la época y se retira de esa batalla» (op., cit.: 100).

¿Qué quiere decir Rama con «se retira de la batalla»? ¿Podríamos concluir que Rubén ya después, por lo menos en Chile, no tomó partido en esa confrontación y, menos, representó las ideas que esa lucha le induciría, en sus obras literarias? Toda nuestra demostración a lo largo de estos ensayos va en contra de esa hipótesis. Al contrario, creemos que no se retiró de la batalla: aunque de manera sesgada, fue siempre un riflero en esas escaramuzas.

Sigamos con un análisis más detenido de los «textos» de Erb, pues se trata de varios textos, soldados, en el nivel del contenido, por una lección crítica, y en el nivel de la manifestación formal, por la música, por el ritmo de la prosa.

### Sus cuatro momentos

El cuento se organiza en cuatro momentos: I. Descripción del monarca y su hábitat. II. Encuentro del poeta con el rey. III. Discurso del poeta. IV. Desenlace: muerte del poeta. Todo enmarcado en una especie de diálogo entre el narrador y el lector ficticio, que da un tono teatral al relato, como señaló Raimundo Lida. El primer y el tercer momento están formados por discursos contrapuestos, organizados en torno a II, que funciona como el fiel de una balanza.

El primer momento retrata los mortales efectos del poderío del rey burgués: esclaviza (a las mujeres); destruye la vida natural («corzo o jabalí herido o sangrante»), atruena *el bosque con sus tropeles*; somete a los intelectuales: los convierte en retóricos o en bufones, destruyendo con ello toda posibilidad de creación auténtica; se apodera de las obras de arte, convirtiéndolas en cosas de adorno. Se trata de un discurso descriptivo ambiguo. En apariencia, es una apología del monarca; en el fondo, una crítica, una burla.

La ambigüedad surge, principalmente, del tipo de prosa empleada: es una prosa rítmica, que recuerda la prosa retórica de fray Luis de León, pero no es sino una parodia de los discursos de Castelar. Se establece un contrapunto entre la presentación de las cosas que rodean al monarca, y las insinuaciones, guiños, comentarios burlescos del narrador que apela al lector ficticio: *dos, tres, cuatro, cuántos salones!*, exclama ponderando las *riquezas del rey*. Comentarios que subrayan el mal gusto del monarca: aficionado a la gramática, a la mala literatura, incapaz de goces espirituales superiores.

El discurso del poeta (tercer momento) es un canto al

porvenir, al arte, que se identifica con fuerzas no bien definidas, pero que indican caminos de esperanza. Defiende un arte auténtico, honesto, sin afeites, que se embriaga en contacto con las fuerzas naturales: el viento, el bosque, la montaña. ¿Podríamos decir que Darío se identifica con los ideales expresados en este discurso? Podríamos decir que sí, pero no expresan *todos* sus ideales estéticos. Porque, en realidad, este es también, a su manera, un discurso paródico, pues trasmite en forma parcial las ideas estéticas de Walt Whitman, resumidas por José Martí en sus artículos. No es que tergiversar, solo que traslada a un nivel más abstracto, esquematizado. Veamos el procedimiento.

Martí escribe en Nueva York, en abril de 1887, un estudio sobre Whitman: «El poeta Walt Whitman», publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 26 de junio de ese año. Este trabajo debe haber producido una impresión profundísima en Darío, pues le sirvió de texto contrastante para el discurso del poeta en Erb. Lo que en Whitman, traducido por Martí, es rica y densa vivencia —robusto pensamiento que, a su vez, refleja el dinamismo y la fuerza de un pueblo joven: el norteamericano—, se hace flaco juego conceptual en el discurso del poeta de Erb.

### Un complejo procedimiento intertextual

Es como si Rubén nos dijera, implícitamente: para que exista un pensamiento rico y llameante, se precisa un entorno social que insufla fuerzas. Donde la vida social es anémica de esencias espirituales, también su arte será pobre. Compararemos dos textos paralelos para estudiar este procedimiento intertextual, complejísimo, de Darío. Esta es la religión panteísta, de Whitman, según la describe Martí, religión que penetra toda su vida interior, incluso su estética:

*Él [Whitman] es de todas las castas, credos y profesiones, y en todas encuentra justicia y poesía. Mide las religiones sin ira; pero cree que la religión perfecta está en*

*la Naturaleza. La religión y la vida están en la naturaleza [...] El creador es el «verdadero amante, el camarada perfecto»; y los hombres son «camaradas», y valen más mientras más aman y creen [...] Sabe, por lo que el Sol y el aire libre le enseñan, que una salida del Sol le revela más que el mejor libro. Piensa en los orbes, apetece a las mujeres, se siente poseído de amor universal y frenético; oye levantarse de las escenas de la creación y de los oficios del hombre un concierto que le inunda de ventura... (Cito por la ed. Lex, La Habana, 1953, t. I, 1139-1140).*

Son conceptos que no podían —creemos nosotros— expresarse en los ambientes pacatos latinoamericanos, sin grave riesgo de anatema por heterodoxia. Por eso, entre otras causas, el discurso del poeta en Erb resulta esquemático:

*He acariciado a la gran Naturaleza, y he buscado, al calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor (Darío, 1988, 124-125)*

Tomaría mucho espacio comparar las ideas de Whitman, con las que comunica el poeta de Erb. Baste con la muestra anterior para ilustrar que Rubén esquematizó adrede las ideas whitmanianas, traducidas por Martí, en una paráfrasis irónica, ambigua. El discurso del poeta es débil porque consueña con su aquiescencia ante el poderoso: muere a su servicio, tocando, disciplinadamente, el organillo, expuesto al frío y a la nieve, mientras el rey burgués, en sus salones, celebra con sus paniaguados. Conmiserativo, el narrador compara su muerte con la de un pajarillo transido por la helada.

Interpretado el cuento en su matizada complejidad,

observamos que Darío *no* se retira a un rincón neutral para mostrarnos el choque de las ideologías contrapuestas, como señala Rama. Al contrario, participa y toma partido. Todo el texto lo dice. Primero en estos juegos intertextuales, paródicos e irónicos. Después, con otros procedimientos de carnalización propios del arte popular.

El primer es el teatro, la farsa. Ya el maestro Raimundo Lida señaló en este cuento una técnica teatral. Hay un diálogo esbozado, instalado, como marco, al comienzo y al final del cuento, y que reaparece en el curso del relato. El narrador es como el animador de un teatro de feria, que comenta las acciones de sus personajes, conversa con los espectadores, representados por el lector ficticio. El pathos, la carga emotiva, en el segmento que describe la suerte desdichada del poeta, apelan a la sensibilidad popular, siempre dispuesta a las lágrimas.

La caricatura, la deformación grotesca, es otra técnica desmitificadora del poder, que vemos aplicada a la imagen del rey: *Y Mecenas se paseaba por todos [los salones], con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipe* (Darío, 1888, 122-123).

La caricatura salta a la vista con la comparación «como un rey de naipe», con su efecto esquemático y empequeñecedor. La expresión afrancesada *vientre feliz*, que destaca esa parte de la anatomía real, recuerda la tradición grotesca popular que, según Bajtin, se remonta a los más antiguos tiempos.

Rubén quiere provocar la risa, como arma crítica. Sin embargo, es de advertir que la risa que suscita ya no es la que va unida a lo cómico popular puro. Es una risa que tiene mucho de amargura: va penetrada de ironía, de sarcasmo, de humor, a veces, negro y sardónico. Las circunstancias histórico-sociales en que escribe no dejan otra salida.

### Bibliografía

- DARÍO, Rubén (1888): *Azul...* Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior.
- LIDA, Raimundo: «Estudio preliminar», en Rubén Darío: *Cuentos completos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. VII-LXVII.
- MARTÍ, José: *Obras completas* (1953), La Habana, Edición Lex, tomo I.
- PERÚS, Françoise (1978): *Literatura y sociedad en América Latina*. México, siglo XXI.
- RAMA, Ángel (1970): *Rubén Darío y el modernismo*. Circunstancia socioeconómica de un arte americano. Caracas, Universidad Central de Venezuela.



Fidel Coloma en la Biblioteca Nacional Rubén Darío



y se quedó muerto, pensando en  
que nacería el sol del día venidero,  
y con él el Ideal...

Ilustración de Enrique Ochoa para «El rey burgués»,  
en *Azul...*, vol. IV, *Obras Completas*, ed. Mundo Latino,  
Madrid, 1917

IX.  
BIOGRAFÍA Y FICCIÓN



Marion Delorme

## MARION DELORME: LA AMANTE FRANCESA DE RUBÉN DARÍO

Günther Schmigalle

MARION DELORME, nacida probablemente en 1869, comenzó a cantar y a bailar en el Alcázar de Invierno de París en 1886, a la edad de 17 años. Tuvo éxito con canciones extraídas de obras famosas como *Manon*, ópera de Jules Massenet y Henri Meilhac, *La Cagnotte*, comedia vaudeville de Eugène Labiche, o *Bébé*, comedia de Émile de Najac y Alfred Hennequin. A la vez se inició a la vida de cortesana. En 1887, su nombre (mejor dicho su seudónimo artístico, ya que su nombre verdadero se ignora) aparece en el *Gil Blas* entre las mujeres galantes más cotizadas de París.

Fue amante de Rubén Darío, quien la menciona en el capítulo XXXIV de su Autobiografía: *Y vaya una grata memoria a la gallarda Marión Delorme, de victorhugues-co nombre, de guerra, y que habitaba entonces en la avenida Víctor Hugo. Era la cortesana de los más bellos hombros. Hoy vive en su casa de campo y da de comer a sus finas aves de corral.* Se sabe que en junio de 1893 Darío llegó a París con mucho dinero, y podemos suponer que Marion Delorme le ayudó a gastarlo de la manera más agradable. Delorme tenía protectores poderosos, entre ellos periodistas del semanario *Fin de Siècle*, donde las noticias sobre su vida mundana abundan durante los años 1887-1906. Con otras señoritas, fue acusada por ultraje público al pudor por haber participado semidesnuda en el desfile del famoso Baile des Quatre-z-Arts, pero fue absuelta.

Pertenecía a la elite de las cortesanas, cuyos ingresos alcanzaron 100.000 francos por año, y logró acumular una gran cantidad de riquezas de todo tipo, que Darío y otros admiraron en su apartamento. Varios hombres se suicidaron

por ella o amenazaron con hacerlo. Tenía predilección para los extranjeros de alto nivel. Ofrecía cenas en los mejores restaurantes, donde recibía boyardos rusos y «las más brillantes gardenias de la colonia hispanoamericana». Trataba de motivar a sus clientes para que invirtiesen sus fondos en la compañía del canal de Panamá (la compañía de Lesseps), que le remuneraba sus servicios con buenos cheques. Para su correspondencia utilizaba un lujoso papel de cartas con el lema «Me abro de noche». Escribió o dictó una obra de teatro de carácter autobiográfico, *El hombre del mundo*, que fue escenificada en su casa y en la cual ella misma representaba el papel principal. Lamentablemente la pieza nunca llegó a los teatros, y, según parece, el texto se ha perdido.

En 1906, una gran parte de los muebles, cuadros y otros tesoros de Delorme fueron subastados: se estaba preparando para retirarse de las batallas de amor. La Biblioteca Nacional de Francia tiene una gran colección de sus retratos, fotografías tomadas casi todas en los célebres talleres de Reutlinger. Hemos descubierto que Delorme las vendía (entre otros clientes) al Gremio de Fabricantes de la industria fosforera española. Entre 1897 y 1910, en España, dentro de las cajas de fósforos se insertaron pequeñas imágenes de poetas, artistas, políticos, toreros, príncipes, princesas y sobre todo actrices y cortesanas. Eran diferentes series, que hoy todavía se coleccionan. Entre las actrices, Delorme aparece con una frecuencia mayor a cualquiera de sus colegas. Es posible que los fósforos la atraían, por el fuego que llevaba adentro y que le gustaba encender por todos lados.

## LA ÚNICA EXCUSA TOLERABLE (1906)

Froylán Turcios

CONTÉ A Darío mi visita a Lugones.

—*Me preguntó que quién me parecía el mayor poeta vivo de nuestro idioma* —le dije.

Pasó un minuto de silencio.

—*¿Y usted qué contestó?*

—*Naturalmente, que él, Lugones.*

Otro minuto de silencio

—*¿Y Lugones qué dijo?*

—*Que estaba yo en un error porque el primero sobre todos era el maestro Darío.*

—*Y ahora ¿qué opina usted?* —exclamó complacido.

—*Siempre he tenido de usted ese mismo concepto. Pero deseaba saber si mi juicio producía en Lugones alguna protesta.*

—*¡Cuidado, Froylán! No juegue jamás con las palabras peligrosas.*

Y tras este semi-consejo me invitó a comer con él en familia.

—*Ya sé, hombre, que a usted le disgusta, al revés de los Goncourt, que lo inviten a comer, no dándole importancia a un acto que tan grande la tuvo en las épocas florecientes de Grecia y de Roma, y aún hoy día, entre un escaso número de eminencias epicúreas. A usted le place yantar de prisa... para no perder el tiempo. Pero hoy se sacrificará, sometiendo su corta paciencia a prueba de mi lentitud de canónigo en las delicias de la mesa [...]*

Para aquel banquete invitó a muchas personalidades literarias. Yo me proponía asistir para no desagradarlo. Y cuando recibí su urgente mensaje: *Poeta, no me falte a la comida*, media hora antes de las ocho, la hora señalada, estaba ya de smoking.

Pero Dios propone... y las faldas disponen.

He aquí que suena el timbre. Abro la puerta y entra, como una ráfaga de aromas, la deliciosa muchacha a quien paseé dos o tres veces en automóvil por el Bosque de Bolonia, en las primeras noches de mi llegada a quien no había vuelto a ver.

¡Qué cosa más tremenda es una joven ardiente y bonita! ¡Cómo, desabotonándose el corpiño y desprendiéndose de las ropas, echa por tierra los más solemnes compromisos y los más graves proyectos! La comida de Rubén se esfumó para mí entre nieblas cálidas y azules del cielo del amor, y, cual si oyera llover escuché, como en las divinas vaguedades de un bálsamo ensueño, la vibrante campanilla del teléfono sonando interminable...

—*Darío está furioso con usted* —me dijo en la mañana siguiente uno de los comensales.

Pero cuando le expliqué la causa que me retuvo en el hotel, desarrugó el olímpico ceño, sonriendo como un fauno.

—*¡Vaya! Es la única excusa tolerable. Está usted perdonado. ¿Quién podría desligarse nunca del suavísimo abrazo que nos aprisiona estrechamente sobre un seno juvenil? Entre los blancos muslos de una linda muchacha quisiera hundir mi testa cósmica en el instante de mi muerte.*

[*Memorias*. Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, diciembre, 1980, pp. 175-176.]

## REENCUENTRO DE RUBÉN Y ROSARIO EN GUATEMALA (1915)

Bertha Buitrago

TRAS UNA larga separación saturada de hostilidad, Rosario y Rubén iban a mirarse frente a frente en Guatemala a inicios de noviembre, 1915. El reencuentro no tuvo nada de cordial. Rosario: resentida y rencorosa; Rubén: sereno, tranquilo. Ella inició el diálogo:

—*Me llamaste porque estás enfermo, porque te vas a morir; pero cuando estabas bueno, nunca me llamaste. Solo a esa Francisca Sánchez.*

Rubén: —*Las cosas malas se olvidan: se escriben en la arena; las buenas se recuerdan: se graban en piedra.*

Rosario: —*Pero yo no tengo nada bueno tuyo que recordar.*

Rubén: —*Sí tienes. Te di honra. Te hice mi esposa.*

Rosario: —*¿Y qué he ganado yo con ser tu esposa?*

Rubén: —*Que más tarde dirán: ¡la viuda de Rubén Darío!*

[Tomado de *Boletín Rubendariano* 2017. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura / Biblioteca Nacional Rubén Darío, marzo, 2018, p. 280.]

## EL CANAL, DARÍO Y ZELAYA EN LA PRIMERA NOVELA DE FRANCISCO J. MAYORGA

Jorge Eduardo Arellano

FRANCISCO J. Mayorga ha acometido una empresa: la concepción y ejecución de una novela histórica. No es para cualquiera realizar lo que, en principio, implica esa paciente tarea: el dominio sostenido de una prosa rítmicamente adecuada y el manejo equilibrado tanto de la ficción como de los hechos históricos. Y Mayorga lo ha conseguido.

Esta novela, *La puerta de los mares*, es su tarjeta de crédito como narrador. La prueba de que no había en él solo un hombre de números, un financista —como su ilustre antecesor leonés Fulgencio Mayorga—, un actor de teatro y un cantante de boleros, un catedrático «incaico» y un combatiente de la civilidad, un analista macroeconómico y un aspirante a la presidencia de la república. La demostración de que no existe cárcel alguna capaz de someter el ánimo creador, de extinguir los vuelos de la imaginación.

Con este volumen de extensión mamotrética, pero legible por su amenidad cohesionadora, Mayorga centra su trama en ese residuo de la fantasía de nuestra nación incompleta que es el mito del Canal. Documentado suficientemente, la enlaza con la figura paradigmática de Rubén Darío y del autócrata militarista José Santos Zelaya (1893-1909). Catorce son sus capítulos, iniciado cada uno con la indicación de los años (1894, 1895-1896, 1896, 1896-1901, 1903-1904, 1910-1915, 1916), para delimitar una secuencia cronológica que ubique al lector. Al mismo tiempo, cada capítulo va precedido de fragmentos poemáticos unas veces, o de textos completos otras, cuyo autor es Darío, aunque el autor —familiarizado con todos ellos— no lo estimó necesario consignar.

Técnicamente, *La puerta de los mares* no tiene la estructura de una novela «post-moderna», como se ha dicho. Pero asimila elementos de la Nueva Novela Histórica (NNH) latinoamericana que ha estudiado el crítico norteamericano Seymour Menton en su clásico libro sobre el tema (1993). Ahí analiza numerosas novelas publicadas entre 1979 y 1992. Uno de esos elementos es la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; otro: el recurso de la intertextualidad, hoy de moda entre los teóricos y los propios novelistas desde hace dos décadas.

Ambos articulan esta novela. Su título ¿no procede del lema «De dos mares aquí está la vasta puerta», estampado en *El Correo del Istmo*, periódico de León editado en 1850? Espero que sí. Otro elemento que la define es el recurso del lenguaje cinematográfico. En realidad, su estructura original da la impresión de haber partido de un guión que el novel novelista desarrolló al máximo, aportando elementos autobiográficos y su experiencia parisina (como intelectual cosmopolita, Mayorga tiene «su» París) y profundo conocimiento de su León natal.

En este sentido, hereda la tradición civilista de los doctrinarios leoneses enfrentados, a la personalidad dictatorial del general Zelaya, de quien Mayorga traza la más contundente diatriba que ha recibido, en términos de ficción, este caudillo que distorsionó la herencia liberal de Máximo Jerez. Al mismo tiempo, critica a personajes leoneses, concretamente políticos, que la misma historia ha terminado de poner en su lugar. Pero la amorosa descripción de su microcosmos solariego se impone y alcanza niveles de maestría antológica. Uno de los numerosos ejemplos es su lección de finanzas, impartida a través de *Mayorguita*, al gabinete del presidente provisional Francisco Baca hijo que emitió el único caso de moneda obdisional en Centroamérica con los billetes del ex-Banco Agrícola Mercantil, fundado en León por Leonardo Lacayo en 1888.

Otro ejemplo memorable es el perfil del prócer Rigoberto Cabezas, a quien naturalmente encomia, retrata en su dignidad patriótica, relata su romántico noviazgo y describe su triste entierro. Pero Mayorga establece una novedad interesante: el autor intelectual de la hazaña nacionalista de Cabezas (la Reincorporación de la Mosquitia) es nada menos que el poeta inglés Oscar Wilde. También Wilde le sirve al autor de *La puerta de los mares* para proyectar su *affaire*:

*La murmuración [de la nobleza inglesa, en nuestro contexto póngase o léase el sujeto correspondiente] es su deporte favorito. Por eso fueron capaces de ordenar al juez que me condenara a la cárcel sin tener ninguna base legal para hacerlo. Sin embargo, esos dos años en la cárcel de Reading fueron muy aleccionadores para mí. Comprendí que había una mayor corrupción que la de los oficiales de aduanas en las colonias británicas. Su vocación no es la ley, mucho menos la justicia. Su principal preocupación son los valores de la Reina Victoria. Asegurar con sus sentencias que nada cambie, que todo permanezca como está ahora (p. 102).*

La novela, sin embargo, no carece de pecados veniales —o *pecadillos*— diluidos en su inmerso corpus narrativo: algún exceso de información canalera, la descalificación de personajes no todavía definitivamente condenables (como don Crisanto Medina, el célebre diplomático nicaragüense que escribió, por cierto, uno de los mejores estudios sobre el Canal, citado y reconocido ampliamente por el mismo Darío) y cierta tendencia a superfluas expresiones coprológicas.

Con todo, la integración narrativa se mantiene y el Poeta, el Dictador y el Canal quedan plasmados en una unidad verdaderamente ejemplar. Yo me atrevería a decir que esta novela no desmerece relacionarse con *Margarita está linda la mar*, cuya visión esperpéntica de Rubén supera; y con la reciente novela —también la primera— del historiador inglés Ian Gibson: *Yo, Rubén Darío / Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*.

## SIMETRÍAS: CINE ALADINO

Erick Blandón Guevara

LEÓNIDAS TIRSO, legionario infatigable contra Roma y los magnates del Evangelio, también rompió sus lanzas para demostrar que desde la noche del 6 de febrero de 1916 —muerte de Rubén Darío— no ha habido nada nuevo bajo el sol de las letras hispánicas y compulsando religiones cayó en la cuenta de que no era falsa la doctrina del tránsito del alma por muchos cuerpos y a tal fe consagró sus días de mesa en mesa en las orillas del Monongahela River. Bajo ese influjo comenzó a visionar con perplejidad la marca del amado poeta en todas las literaturas a las que se aproximaba y hasta en las canciones y novelas de la radio, en el teatro y el cinematógrafo descubrió su imborrable presencia. Así, cerca de 1972, en la luneta del cine Aladino, hoy en escombros, le vino al pensamiento la transposición de imágenes en blanco y negro, que con fervor me relató en la confluencia de los tres ríos en Pittsburgh, y que en memoria suya y sin asomo arrogante de fidelidad transcribo aquí.

Blanche DuBois titubea buscando ansiosa, en la estación de Nueva Orleans, una voz gentil que le diga dónde abordar el tranvía para llegar a Champs Elisee, como el greñudo y flaco muchacho centroamericano, abandonado y sin norte en la estación de Santiago de Chile, allá por los años ochenta del siglo diecinueve, los pantalones estrechos, la valija indescriptible con dos o tres camisas y los zapatos problemáticos. Blanche DuBois, por el contrario, lleva un ajuar que le dará la apariencia de joven de bien, aunque su rostro demacrado no la favorezca. Tiene la suerte de que un apuesto marine le indique que su tranvía es justo

el que se aproxima en ese preciso instante, y le ayude a abordarlo. Pero el viajero que se apeara en Santiago anduvo de arriba abajo perdido en el trasiego de extraños entre empujones y bultos de carga y descarga. Trataba, sin suerte, de encontrar al desconocido que llegaría a esperarlo. Desespera y maldice su desamparo mientras el tiempo pasa. Persiste en la espera, porque no tiene adonde ir. Masculla una palabrota. Golpea el piso con la suela de su zapato. Pero al fin —cuando la estación queda vacía— se le acerca un caballero, a quien aguarda un lujoso carruaje. Quería saber si por casualidad el solitario de indigente apariencia era la figura de renombre de quien tenía magníficas referencias. El hombre, un político de prestigio, al verlo de cuerpo entero en la desolación de los andenes sin gente, quedó estupefacto. Aquel mozallete insignificante no podía ser el ilustre personaje que tanto le habían recomendado. Sí, yo soy Rubén Darío, le respondió el otro con alivio. En el acto se cambian los planes de alojamiento. Va para una pensión acorde con su apariencia, no al hotel de cinco estrellas que le tenía reservado.

¿De dónde si no de *Los raros* había salido la alusión que hace Blanche de Edgar Allan Poe, cuando recorre por primera vez el cuchitril en el que vive Stella con Stanley Kowalski? Una pista que nos indica que hasta en el más allá la maligna Emelina los persigue, y con despecho le dice a Stella que solo Edgar Allan Poe, «el cisne desdichado», podría apreciar un lugar como ése donde viven ella y el asqueroso plebeyo de su marido. ¿Acaso no había sido en la semblanza que Darío hace de Poe en Nueva York, donde evoca en un *flashback* a Stella, como su «dulce reina, ida tan presto»? Que el lugar sea ahora Nueva Orleáns y no la Gran Manzana, es lo de menos. Lo

que le interesa a Emelina es interponerse entre los dos, aunque el dramaturgo la represente como Blanche DuBois, la hermana de Stella, y no como la terrible rival que ni después de muerta le perdonó que Darío la hubiera desposado primero, y que luego —mientras a ella la esquivaba— añorara a la difunta por quítame allá esas pajas. Emelina no había sido mujer que se diera fácilmente por vencida y allí estaba, en la realidad del celuloide, peleando por su esposo, aunque para eso hubiera tenido que hacerse pasar por loca, y que Stanley, ese irresistible barbaján sudoriental que ahora albergaba el alma de Darío, hubiera descubierto la mentira de que ella antes había sido una mujer honrada, y que por el contrario había salido de su pueblo expulsada, por molestar sexualmente a un adolescente de la escuela donde enseñaba inglés, además de otros descarríos en Laurel. ¡Era Darío reclamando a Emelina que hubiera sido de otro antes que de él, y a lo cual atribuyó el haber sentido el mayor desengaño que puede sufrir un hombre enamorado! Había cambios en los matices, se atribuía a Emelina lo que en realidad le había ocurrido a Darío y viceversa; pero era obvio que Tennessee Williams se había basado en parte de la autobiografía de Rubén Darío para escribir su celebrada pieza *Un tranvía llamado deseo*. En esa metempsicosis, Darío había ido en busca del alma de Stella y no de la de Francisca Sánchez, la concubina de España; y en su otra vida, al fin se había deshecho de Emelina, mandándola a encerrar en un manicomio. No importaba que el alma del poeta sublime hubiera transmigrado al cuerpo bestial de Stanley Kowalski, el jayán de ancestros polacos. Quedaba demostrado que el poeta, por universal, era mundialmente leído, imitado y plagiado en todas las lenguas. La vigencia del gran nicaragüense era siempre de actualidad, aunque muchos dijeran que *Prosas*

*Profanas* había envejecido, y que hoy *Azul...* no era más que una reliquia. Ya habría tiempo de demostrarles a los detractores que el Modernismo era mérito indisputable de Darío, por mucho que se empeñaran en probar lo contrario Manuel Pedro González o Ivan Schulman, entre otros dizque eruditos. No, si los plagios no solo se habían dado en la literatura del *Boom* latinoamericano, como en la novela *Cien años de soledad*, en la que el autor sin sonrojarse arranca la historia con el coronel Aureliano Buendía evocando la tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo, un dato que incontestablemente toma del segundo capítulo de *La vida* donde Rubén Darío cuenta que gracias al coronel Ramírez Madregil, su padre adoptivo, conoció las manzanas californianas, el champán francés y el hielo. Es que hasta en el mismo teatro de Broadway lo desvalijaron; y para probarlo allí está, como cuerpo del delito, la versión cinematográfica dirigida por Elia Kazan, y protagonizada por Vivian Leigh y Marlon Brando, quien, por cierto, se daba un aire a Rubén cuando andaba en los treinta.

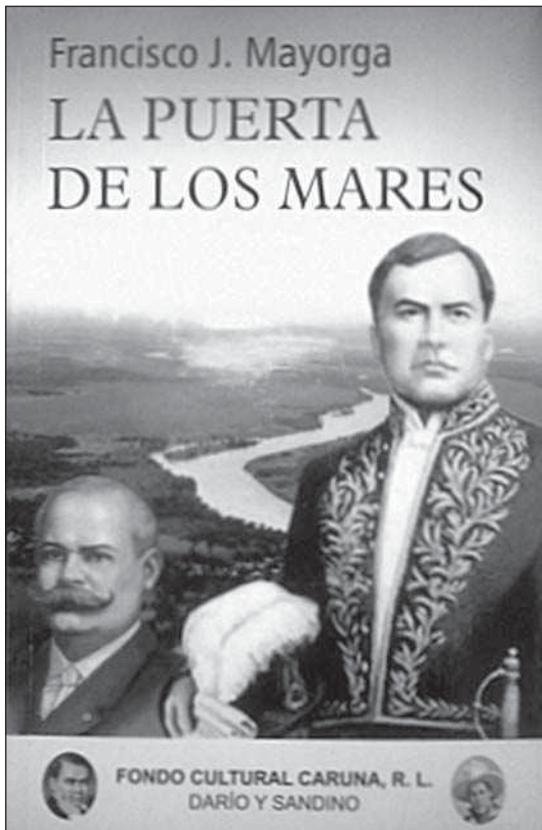
Otro asunto. Tennessee Williams no ignoraba la situación casi menesterosa del moribundo Darío cuando el gobierno de Managua se negó a pagarle los salarios que le adeudaba y que, al agravarse su salud en 1915, cayó en las garras de Emelina y de los cirujanos que lo destazaron. Por eso, las palabras de Blanche DuBois en su último mutis aferrada al brazo del doctor de la institución estatal adonde van a encerrarla: «Siempre he confiado en la bondad de los desconocidos», bien pudo pronunciarlas el pobre Darío. Faltan pormenores, rectificaciones y ajustes, como ocurre cuando se trata el tema del traidor y el héroe. Williams pensaba que fue una gran película levemente perjudicada por un final a lo Hollywood. Podría

ser. Lo cierto es que uno sale del cine oyendo el nombre de Stella repetido lujuriosamente por su hombre, y hasta parece que es el poeta quien en sueños pregunta por ella diciendo «¿has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella, la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste?»

Leonidas Tirso respiraba agitado, y con un ademán chambón se levantó de su asiento y abandonó la terraza, no sin antes advertirme: —*No creás que se trata de eso que Borges define como el contacto momentáneo de dos imágenes.* —*¿Metáfora?* Le pregunté sin convicción, pero no me oyó, porque salió corriendo hacia la parada donde subió al 54C que lo llevaba siempre a los bares de blues en el bullicioso Southside.



Erick Blandón



X.  
ESTUDIOS



Sesión Inaugural del Congreso «Rubén Darío, un universo de universos», Madrid, 2016. Abajo, entre los asistentes, Jorge Eduardo Arellano y el hondureño Víctor Manuel Ramos.

## RUBÉN DARÍO, ESPAÑOLISTA MAYOR

[Conferencia de clausura del Congreso «Rubén Darío: un universo de universos», leída el 15 de septiembre de 2016 en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense]

Jorge Eduardo Arellano

### Sumario

*El inmenso legado cultural español fue asumido consciente y fecundamente por Rubén Darío al menos desde los 15 años, cuando postuló la elaboración de una gramática panhispánica y cantó, imitando el estilo de cada uno, a todos los precedentes poetas de lengua castellana. La guerra hispano-estadounidense de 1898, al final de su renovadora experiencia bonaerense, lo condujo a solidarizarse con la patria de Cervantes y a acrecentar su amor ancestral a la misma. Madrilizado, publicó sus crónicas como corresponsal del diario La Nación en España contemporánea (1901), lideró a los modernistas peninsulares y alternó a fondo con Miguel de Unamuno, entre otras irradiaciones que sustentan el título de este ensayo, publicado en Anales de Literatura Hispanoamericana, núm. 46, 2017, pp. 183-193 con el siguiente resumen: «El título que otorga Juan Ramón Jiménez a Darío de españolista mayor se constata a través de textos del poeta nicaragüense, quien en prosa y verso se considera como tal, así como la recepción de su obra en España y su proyección en otros autores, frente a Martí cuyo paso por la península, en diferentes circunstancias, apenas si deja huella».*

EN UN artículo poco conocido sobre Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez dejó el siguiente testimonio: «Yo, que tanto traté a Antonio Machado en esa época, sé de la fuerte influencia que ciertos poemas del *españolista mayor* Rubén Darío [...] determinara en él. Los altos del Hipódromo de Madrid recordarán bien la declamación en un Antonio Machado teatral [...] de esos poemas del nicaragüense». <sup>1</sup>

¿Rubén Darío, *españolista mayor*? Nadie puede dudar hoy de este cognomento definitorio después de conocer a fondo la obra en verso y en prosa del ciudadano de la lengua española y transformador armonioso y perdurable de la misma. Su poemario cimero, *Cantos de vida y esperanza, Los Cisnes y otros poemas* (1905), suscitó esta certeza de Jorge Guillén, mientras surgían las vanguardias españolas e hispanoamericanas: *Ninguno ha sido emperador tan absoluto en nuestros días como el poeta que logró ser el poeta de todas las Españas. Solo en los versos de Rubén no se pone el sol*. <sup>2</sup>

De ahí que los *Cantos*... estén poseídos del amor ancestral a España. El mismo Darío, en su «Historia de mis libros», anotó: *Hay [...] mucho hispanismo en este libro mío; ya haga su salutación el optimista* —en el más alto y profundo himno a la estirpe hispánica, según Guillermo de Torre—, *ya me dirija al rey Óscar de Suecia, o celebre la aparición de Cyrano en España, o me dirija al presidente Roosevelt, o celebre al cisne. O evoque anónimas figuras de pasadas centurias, o haga hablar a D. Diego de Silva y Velázquez y a D. Luis de Argote y Góngora, o a Cervantes, o a Goya, o escriba la Letanía a Nuestro Señor Don Quijote. ¡Hispania siempre!* <sup>3</sup>

En cuanto a ese amor a España, cabe reiterar que se

1 Juan Ramón Jiménez: «Antonio Machado», en *Homenaje a Antonio Machado*. Montevideo, F.C.U., 1969, p. 50.

2 Jorge Guillén: *La Libertad*, Madrid, 23 de agosto, 1921.

3 Rubén Darío: «Historia de mis libros». *La Nación*, [Buenos Aires], 8 de junio, 1913.

había manifestado en el 98 cuando se solidarizó con sus valores culturales —léanse los del Siglo de Oro— frente a *los estupendos gorilas colorados* que les habían vencido militarmente y humillado políticamente. Pero tuvo su inmediato desarrollo con la presencia irradiante del propio Darío —a sus 32 años— en la misma España, que pasearía —al decir de Federico García Lorca— *como su propia tierra*.<sup>4</sup>

Así, revalorando sus auténticas raíces, llegó a proclamar en este cuarteto:

*Yo siempre fui, por alma y por cabeza,  
español de conciencia, obra y deseo,  
y ya nada concibo y nada veo  
sino español por naturaleza.*

Por lo tanto, Darío no ocultaba ni reprimía su *ciudadanía de la lengua* (*Un continente y otro renovando las viejas prosapias, / en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua* —cantó en su «Salutación del optimista»—, ni tampoco su nutrida, profunda herencia española. No en vano consideraba que su inicial libro de versos, *Epístolas y poemas* (1885), era *muy español y clásico y todo, y zorrillesco y nuñezdearcano*.<sup>5</sup>

### 1. Una gramática panhispánica

Más aun: a sus quince años, desde su provinciano León de Nicaragua, planteaba la necesidad de elaborar una gramática panhispánica —llevada a la realidad hasta principios del siglo XXI— a través de la convocatoria de *un gran congreso lingüístico* —a celebrarse en Madrid— para discutir las reformas *dignas de ser admitidas en el idioma español, y que una comi-*

4 Véase el archicelebrado «Discurso al alimón» (1934) de Pablo Neruda y García Lorca en Buenos Aires.

5 Carta del 29 de octubre de 1903, escrita en París y dirigida a Juan Ramón Jiménez. Véase el libro póstumo de este: *Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo. Moguer, Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990, p. 99.

sión de su seno escriba una gramática, la cual sería adoptada definitivamente por todos los países de habla española.<sup>6</sup> Ingenua, pero reveladora, dicha propuesta reflejaba precozmente en Darío una voluntad de renovar el idioma común de los peninsulares y americanos; programa a largo plazo de su poesía. Dos meses más tarde, antes de cumplir los dieciséis años, exponía la misma actitud en su composición recreativa «La poesía castellana» (San Salvador, octubre, 1882): 287 versos alusivos al tema desde el «Cantar de Mío Cid» hasta Ramón de Campoamor y, en el Nuevo Mundo, hasta la obra de *los Heredia / los Caro / los Palma* y *los Marroquín*, augurando a un poeta futuro —él mismo— capaz de ensalzar y purificar *la lozana / y armoniosa Poesía castellana*.<sup>7</sup>

Trazado y autoimpuesto desde entonces, ese destino lo llevaría a Chile y a la República Argentina para realizarlo; en el primer país, con *Azul...* (1888) y en el segundo con *Prosas profanas y otros poemas* (1896). *Azul...*, que habría de conmover a la juventud literaria de España e Hispanoamérica, comenzó el proceso renovador de la poesía y de la prosa en nuestra lengua, transmutando artísticamente la modernidad y conformando la primera obra compacta y orgánica del modernismo, sin que hayan podido concretarla sus antecesores: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Asunción Silva. Por ello no es posible relacionarla con el martiano *Ismaelillo* (1882), que no se leyó ni influyó en su tiempo y proponía más una vuelta a la tradición española que una nueva tendencia de la poesía. En cambio, Darío en *Azul...* introdujo creadoramente la libertad francesa del modernismo en las dos orillas del Atlántico y emprendió la apertura hacia la universalidad de nuestras patrias periféricas.

---

6 Rubén Darío: «El idioma español». *El Porvenir de Nicaragua*. [Managua] núm. 17, 29 de abril, 1882.

7 Rubén Darío: «La poesía castellana», en *Poesías completas* (11ª ed.) Introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte [...] Madrid, Aguilar, 1968, p. 287.

## 2. La experiencia bonaerense

*Prosas profanas y otros poemas*, por su parte, fue el poemario en lengua española más señero del siglo XIX, en virtud de su prodigiosa renovación del instrumento expresivo: logros léxicos, rítmicos, versificatorios, plásticos y musicales; toda una concertación artística y armónica, dotada de gracia y vitalidad, «erotismo poderoso, melancolía viril, pasmo ante el latir del mundo y del propio corazón, y conciencia de la soledad humana ante la soledad de las cosas», según advirtió Octavio Paz en su momento.

No sin haber desplegado también su ideario estético en *Los Raros* (1896), libro mistagógico y programático donde reconocía y exaltaba a diecinueve escritores —en su mayoría de lengua francesa—, llegó a reflexionar pocos años después: *En América hemos tenido ese movimiento [el modernismo] antes que la España castellana por razones clarísimas: desde luego por nuestro inmediato comercio material y espiritual con las distintas naciones del mundo, y principalmente porque existe en la nueva generación americana un inmenso deseo de progreso y un vivo entusiasmo, que constituye su potencialidad mayor, con lo cual poco a poco va triunfando de obstáculos tradicionales, murallas de indiferencia y océanos de mediocracia.*<sup>8</sup>

Por algo la experiencia en Buenos Aires había profundizado en Darío su certeza en la unidad de la América española, sobre todo cuando la decadente y *pobre madre patria* fue derrotada en el Caribe por los Estados Unidos, perdiendo sus últimas posesiones ultramarinas: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Acontecimiento que conmovió tanto a la *América nuestra* como a la península ibérica, hasta el grado de constituir la experiencia histórica de la generación modernista, conducida por Darío. Ello explica que en sus ensayos «El triunfo de Calibán» y «El crepúsculo de España», ambos de 1898, for-

---

8 Rubén Darío: «El modernismo». *La Nación*, Buenos Aires, 29 de diciembre, 1899.

mulase la unidad latina ante *la hija de Roma, la hermana de Francia, la madre de América*, en defensa de su *hidalguía, ideal, belleza* y, como ya fue indicado, de sus representantes del Siglo de Oro, sin desconocer su atraso económico y social, ni sus *miserias nuevas*.

### 3. Darío y su «madrilización»

Antes bien, a raíz de su traslado a España como enviado especial del diario bonaerense *La Nación* para informar sobre las consecuencias de la *debâcle*, postuló regenerarla —como un genuino noventayochista— a través de la revitalización del *espíritu español* y de su crecimiento *a la luz del mundo*. Igualmente, desde su estada argentina, había propuesto lo mismo: *comenzar la reconstrucción, poniendo la idea nacional en contacto con el soplo universal*.

En toda una obra crítica, testimonial y sociológicamente radiográfica desplegó esa misma idea. Me refiero a *España contemporánea* (1901): colección de 42 crónicas sobre la realidad española, escritas para el referido diario argentino *La Nación*, tras su desastre finisecular, ratificado en el Tratado de París el 10 de noviembre de 1898. *La mandíbula del yanke quedó por el momento satisfecha después del bocado estupendo* —aludió a la citada pérdida definitiva de las últimas colonias españolas en su tercera crónica, suscrita en Madrid el 1.º de enero de 1899.

Catorce meses —hasta abril de 1900, al dirigirse a París para cubrir la Exposición Universal— permaneció en *la villa y corte*, protagonizando un proceso de «madrilización», como lo señaló Rafael Gutiérrez Girardot. Cito: *Este libro es un testimonio de la apropiación de Madrid en el sentido de que al acercarse a los aspectos que le llaman la atención va haciéndose ciudadano de Madrid y al mismo tiempo crea el Madrid del que es ciudadano*.<sup>9</sup> Se trata de un residente —durante cinco años—

---

9 Rafael Gutiérrez Girardot: «Rubén Darío y Madrid», en Enrique Foffani, comp. *La protesta de los cisnes*. Coloquio sobre *Cantos de vida y*

en la Cosmópolis de Sudamérica (Buenos Aires) e hijo de las *inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda*, del alma américo-española que «*ha de saludar siempre con respeto al país maternal y ha de querer con cariño hondo. Porque —puntualiza Darío— si [España] ya no es la antigua poderosa, la dominadora imperial, amarla el doble, y si está herida, tender a ella mucho más.*»<sup>10</sup>

Tras su conquista espiritual de Madrid, a la que debería sumarse la de su compañera española Francisca Sánchez del Pozo, Darío se ha sumido en España e identificado con su ideal con el cual hará renacer «el viejo y simbólico león de los iberos». Pero, simultáneamente, posee conciencia de fundador y de conductor. Así se consolidó como una figura rectora de los modernismos de América y España, a los cuales unificaba promoviendo un fecundo diálogo transatlántico. Pero sin perder su perspectiva: la superioridad material y espiritual de Buenos Aires y la mayoría de edad de las letras hispano-americanas a causa de su liderazgo, entre 1893 y 1898, dentro del movimiento modernista gestado en el Río de la Plata; movimiento que había respondido a una notable universalización literaria, a una secularización ideológica y a una rebelión social asumida por los artistas.<sup>11</sup>

De un *vivo entusiasmo* contagiaría Darío a sus seguidores y jóvenes discípulos españoles, a quienes prologó en verso y prosa sus libros, tarea iniciada en 1892 con el «Pórtico» al poemario *En tropel* de Salvador Rueda. Entre otros libros prologados, hay que citar los de Ramón del Valle Inclán (tres), Alejandro Sawa, Jacinto Benavente, Gregorio Martínez Sierra (dos), Ramón Pérez de Ayala, Javier Valcárcel, Joaquín

---

*esperanza* de Rubén Darío. Buenos Aires, Ediciones Katalay, 2007, p. 188.

<sup>10</sup> Citado en *Ibíd.*

<sup>11</sup> Jorge Eduardo Arellano: *Los Raros: una lectura integral*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996.

Alcaide de Zafra y Juan Ramón Jiménez.<sup>12</sup> Su presencia en las publicaciones periódicas, que afirmaban la unidad de los modernistas de uno y otro lado del Atlántico, era rectora, por ejemplo en *Revista Nueva*, dirigida por Luis Ruíz Contreras; *Helios*, de Juan Ramón; *Renacimiento*, de Gregorio Martínez Sierra; *El Nuevo Mercurio* de Enrique Gómez Carrillo y *Azul*, de Eduardo de Ory, todas —excepto la última editada en Zaragoza— madrileñas.<sup>13</sup>

#### 4. Máximo concitador de la poesía en lengua española

Y fue en *Cantos de vida y esperanza*, *Los Cisnes y otros poemas* donde Darío se consagró como máximo concitador de la poesía en lengua española. Incluso Pío Baroja, ya en 1899, lo identificaba como poeta español, aunque también «americano afrancesado». Percepción que respondía al antigalicismo de la intelectualidad peninsular que había tenido su momento germinal en la guerra de independencia contra Francia y su reactivación romántica; tradición que reactivaría el kranismo en la Institución Libre de Enseñanza, Mas Darío estaba claro, desde mucho antes de su arribo a España por segunda vez, de su destino. Así lo confesó en carta a Luis Berisso, uno de sus amigos sudamericanos: *Vamos a realizar nuestra verdadera liga de nuestro pensamiento con el europeo. Una misma España será también la misma de la lengua castellana.*<sup>14</sup>

Y esta perspectiva la compartían, sobre todo, Francisco

12 José Jirón Terán: «Los prólogos de Rubén Darío: vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas». *Lengua* [Managua], 2ª época, núm. 10, diciembre, 1995, pp. 80-99.

13 Jorge Eduardo Arellano: «Rubén Darío y su papel central en los modernismos de lengua española», en Fernando Cerezal, ed.: *Modernismo y modernidad desde Nicaragua*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2005, pp. 121-122 («Las revistas del modernismo en España»).

14 Rubén Darío: *Cartas desconocidas*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000, p. 173.

Villaespesa —insuperable relacionista público— y Juan Ramón Jiménez, quien contaría: «Al salir yo para Madrid, Villaespesa me había mandado un montón de revistas hispano-americanas. En ellas encontré, por vez primera, algunos de los nombres de aquellos poetas *distintos* que habían aparecido, como astros nuevos de diversa magnitud, por los países, fascinadores para mí desde niño, de la América española: Salvador Díaz Mirón, Julián del Casal, José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera, Ricardo Jaimes Freyre, José Juan Tablada, Leopoldo Díaz, ¿otros?, y siempre Rubén Darío, Rubén Darío, Rubén Darío». <sup>15</sup> En otro testimonio, Jiménez puntualizaría: «Libros que entonces reputábamos joyas misteriosas y que, en realidad, eran y son libros de valor, unos más y otros menos, los tenía él, solo él: *Las montañas del oro* (1897), de Leopoldo Lugones; *Perlas negras* (1898), de Amado Nervo; *Ritos* (1898), de Guillermo Valencia; *Castalia bárbara* (1899), de Ricardo Jaimes Freyre; *Cuentos de color* (1899), de Manuel Díaz Rodríguez». <sup>16</sup>

En otra ocasión, Jiménez fue más explícito en cuanto a los contactos personales con el guía de los modernistas (y, en parte, de los llamados noventayochistas): *1899. Rubén Darío, de copa alta, en casa de Pidoux Villaespesa, Valle-Inclán, Ricardo Miró, Baroja, yo... Valle leía 'Cosas del Cid', que yo no conocía. Alrededor de Rubén —licores selectos— se reunían, grupo tras grupo, extraños entes españoles, hispanoamericanos, franceses, despartriados. Benavente, príncipe entonces en aquel renacimiento, lo admiraba, franco.* <sup>17</sup> Y prosigue: *Ramón del Valle-Inclán, lo releía, lo citaba y copiaría. Los demás, con los pintores de la hora, lo*

15 Juan Ramón Jiménez: *El trabajo gustoso*. México, Aguilar, 1961, pp. 223-224.

16 Citado por Max Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 501.

17 Juan Ramón Jiménez: *Mi Rubén Darío (1909-1958)*. Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo. Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990, p. 172.

*rodeaban, lo mimaban, lo querían, lo trataban como a un niño grande y extraño. Los más jóvenes lo buscaban. Villaespesa le servía de paje y yo lo adoraba desde lejos.*<sup>18</sup> Por su lado, Valle-Inclán le ofrecía un esbozo de retrato que culminaba:

*Tú amabas las rosas, el vino  
y los amores del cieno divino.*

*Cantor de la Vida y Esperanza  
para ti toda mi loanza.*

*Por el alba de oro, que es tuya  
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

De todas las citas relacionadas con el *padre y maestro mágico* de la poesía moderna en lengua española, cabe transcribir esta otra de Juan Ramón: *Rubén Darío ha estado en Madrid. Es lamentable el silencio de la prensa. Los periodistas —que todo lo saben— han debido saber o adivinar que Rubén Darío estaba en Madrid. [...] La gente sigue ignorando quien es Rubén Darío. Rubén Darío es el poeta más grande que tiene hoy España. Grande en todos los sentidos: aun en el de poeta menor. Desde Zorrilla nadie ha cantado de esta manera. Y aun el mismo Zorrilla abusaba de las notas gordas. Este maestro es genial, es grande, es íntimo, es musical, es exquisito, es atormentado, es diamantino. Tiene rosas de la primavera de Hugo, violetas de Bécquer, flautas de Verlaine, y su corazón español. Vosotros no sabéis, imbéciles, cómo canta este poeta.*

*En la sombra de una de estas noches, ha sonado en Madrid su voz, y su voz decía palabras nuevas, versos divinos, sobrenaturales, versos de auroras y mujeres, cosas sutiles y fragantes. Pero es su voz, es su voz la que sabe cantar sus canciones; su boca tiene la nota con que cada palabra ha nacido, el matiz de cada medio tono, esa dulzura de las flores, esa lenta sonoridad, esa elegancia [...] El Maestro ha estado entre nosotros.*<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 173.

<sup>19</sup> Juan Ramón Jiménez: *Mi Rubén Darío...*, op. cit., pp. 170-171.

## 5. Unamuno versus Darío

¿Y la confrontación entre Darío y Unamuno, los dos mayores intelectuales hispánicos de la época? No fue directa ni declarada, sino indirecta y tácita. El estudio del español Manuel García Blanco la rastreó examinando la correspondencia de ambos, quienes debieron conocerse en 1899. Ese año Darío replicó a Unamuno el anular —en el contexto del 98— el noble idealismo del emblemático personaje cervantino. Saliéndole Rubén al frente: «*Creo que el fuerte vasco Unamuno, a raíz de la catástrofe, gritó en un periódico de Madrid de modo que fue bien escuchado su grito: ¡Muera don Quijote! Es un concepto a mi parecer injusto. Don Quijote no puede ni debe morir; en sus avatares cambia de aspecto, pero es el que trae la sal de la gloria, el oro del ideal, el alma del mundo. Un tiempo se llamó el Cid, y aun muerto ganó batallas. Otro, Cristóbal Colón, y su Dulcinea fue la América...*».<sup>20</sup>

La argumentación de Darío debió convencer al autor de *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), quien tuvo que abjurar de aquel grito errático. *Yo lancé contra ti, mi señor don Quijote, aquel muera. Perdónemelo porque lo lancé lleno de sana y buena, aunque equivocada intención, y por amor a ti [...]*<sup>21</sup>

Unamuno recordó, tras la muerte de Darío, que conversaron en Madrid —paseando juntos— media docena de veces; pero hubo algo *que nos mantenía alejados. Yo debí parecerle a él duro y hosco; él me parecía a mí sobrado comprensivo.*<sup>22</sup> A pesar de ello, el *fuerte vasco* generó un chisme contra el centroamericano: *Con esta lengua que el Demonio nos ha dado a los hombres de letras, dije una vez de un compañero de pluma [Valle*

20 Citado en Jorge Eduardo Arellano: «Prólogo» a Rubén Darío: *Don Quijote no puede ni debe morir* [Páginas cervantinas]. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2002, p. 8

21 En *Ibíd.*

22 Citado en Manuel García Blanco: *América y Unamuno*. Madrid, Gre-dos, 1964, p. 53

Inclán], *que a Rubén se le veían las plumas —las del indio— debajo del sombrero; y el que me lo oyó, ni corto ni perezoso, esparció la especie, que llegó a oídos de Darío. Y este le contestó en una carta: Ante todo para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que escribo. Y fue noble y bueno con el vizcaíno de Salamanca valorándole como poeta y gestionándole colaborar en el diario *La Nación*, de Buenos Aires. El *excitador hispanicae*, pues, se hizo eco de la *cerrazón mental* y del *eterno penacho invisible*, expresado despectivamente por la tendencia etnocida del maniqueo y provincianismo españolismo, limitado a ver *un indio en estado salvaje* en todo autor hispanoamericano.<sup>23</sup>*

Al fallecer Rubén, Unamuno —arrepentido de no haber sido justo con él— declaró: *¡Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre! ¡Y este me llevó al poeta! [...]. Las cartas que después me escribía fueron nobles, sinceras y dignas. Y es que aquel óptimo poeta era un hombre mejor [...] era bueno, fundamentalmente bueno, entrañablemente bueno. Y era humilde, cordialmente humilde. Con la grande humildad que, a las veces, se disfraza de soberbia. Se conocía, y ante Dios —¡y hay que saber lo que era Dios para aquella suprema flor de la indianidad!— hundía su corazón en el polvo de la tierra, en el polvo pisado de los pecadores. Se decía algunas veces pagano, pero yo os digo que no lo era...<sup>24</sup>*

Y añadía: *Nadie como él tocó en ciertas fibras; nadie como él sutilizó nuestra comprensión poética. Su canto fue el de la alondra; nos obligó a mirar un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruiseñores indígenas. Lo más importante de Unamuno, sin embargo, fue la confesión de su idolatría, causa de su injusticia hacia Darío:*

---

23 De ahí el matiz reduccionista del adjetivo *indio*, aplicado a Darío por Unamuno (*indio con vislumbre de la más alta civilización*), Azorín (*Era un indio. Con sensibilidad de indio*), Juan Ramón Jiménez (*Caupolicán en París*) y José Ortega y Gasset (*indio divino, domesticado de palabras...*).

24 En Juan González Olmedilla comp.: *La ofrenda de España a Rubén Darío*. Madrid, Editorial América, 1916-18, p. 31.

*¿Por qué, en vida tuya, amigo, me callé tanto? ¿Qué sé yo, qué sé yo! Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes rincones de nuestro espíritu. En cambio, auscultando los rincones espirituales del poeta americano, constaté que le acongojaban las eternas e íntimas inquietudes del espíritu, y ellas le inspiraron sus más profundos, sus más íntimos, sus mejores poemas.*<sup>25</sup> Y, en resumen, que *era justo, esto es, comprensivo y tolerante porque era bueno.*

Quien mejor resumió esta relación fue Vicente Alexandre. En 1954 revelaba a un crítico argentino: «Unamuno siempre habló mal de Rubén Darío y se burló de él. Es que Unamuno no tenía nada en común en Darío. De Unamuno nunca hubieran surgido unas *Prosas profanas*. Pero Darío, en una época en que nadie hablaba del Unamuno poeta, cuando nadie tomaba en serio sus poemas, dijo que Unamuno era, sobre todo, poeta. Rubén Darío comprendía a Unamuno. Lo admiraba. ¿Por qué? Porque él, Rubén Darío, tenía en su alma una zona afín al alma de Unamuno. Y de allí surgieron los *Cantos de vida y esperanza*, la angustia de ‘Lo fatal’ y de los ‘Nocturnos’ [...] Rubén Darío era en ese sentido, más grande que Unamuno: comprendía más, abarcaba más en su capacidad de admiración porque en el fondo podía expresarse con más diversidad».<sup>26</sup>

## 6. El discurso antimodernista

Y del discurso antimodernista, abundante en España desde 1888 hasta 1916, no quedó nada, sino lo que era: retórica insultante. He aquí una muestra de su prosa estereotipada y paródica que, representando a la tradición contra la modernidad, concebía a los modernistas *como guacamayos americanos, reunidos en un cenáculo liliat y delicuescente, crepi-*

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>26</sup> Citado por Enrique Anderson Imbert: «Alexandre, Darío y Unamuno», en *Los grandes libros de Occidente*. México, Ediciones de Andrea, 1957, p. 38.

*tante, esplendoroso, orgiástico, semiesfumado entre atardeceres, como la vaca crepuscular de su pontífice máximo rotulador, Rubén Darío.*<sup>27</sup> O eran presentados por plumas anónimas y retrógradas como *socialistas tabernarios, con queridas notorias y borrachos, satánicamente escépticos y sardónicos. O como escritorzuelos vulgares, adocenados, insípidos, invasores encombrants, audaces, correveidiles que se multiplican. A Prosas profanas se les denominaba* Brozas profanas y su autor recibía el apodo de Andemorro Merengue.

### 7. La percepción crítica sobre Darío en una epístola de Valera

Muy distinta y acertada había sido la percepción crítica de don Juan Valera tanto en sus catapultantes «Cartas americanas» como en la siguiente epístola privada a don Marcelino Menéndez Pelayo (otro de los grandes admiradores de Darío), suscrita en Madrid el 29 de agosto de 1892, cuando el consagrado poeta americano de *Azul...* se hallaba participando en las fiestas colombinas. En efecto, Valera advertía en él *mucho de inaudito, de raro, que agrada y no choca porque está hecho con acierto y buen gusto. Y agrega que lo asimilado [por el nicaragüense] e incorporado de todo lo reciente de Francia y de otras naciones, está mejor entendido que aquí en España, más hondamente sentido, más diestramente reflejado y más rápidamente fundido con el ser propio y castigo de este singular medio-español...*

Valera concluye su juicio: *Ni hay tampoco afectación ni esfuerzo, ni prurito de remedar, porque todo en Darío es natural y espontáneo, aunque como primoroso y como cincelado. Y me lisonjeo de que usted debe pensar como yo cuando lea con atención o bien lo que escriba este poeta en prosa y en verso. Y no me ciega ni me seduce su facha, ni es del todo lo buena que pudiera ser, ni su fácil*

---

27 Transcrito en Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*. León, Editorial Universitaria, 1977, p. 175.

*palabra, porque es encogido y silencioso.*<sup>28</sup>

De hecho, el discurso antimodernista se interrumpió, momentáneamente, con Juan González Olmedilla, compilador de *La ofrenda de España a Rubén Darío*, editada a raíz de su muerte. Según Ignacio Zuleta, esta antología de laudatorios textos en verso y prosa «debe interpretarse como un sinceramiento con el poeta que había obrado como incitador de las manifestaciones más luminosas de la intelectualidad [española] contemporánea.<sup>29</sup> Pero no hay que olvidar a Antonio Machado, ni a Juan Ramón Jiménez, quienes —también a raíz de la muerte de su maestro— lo proclamaron *Capitán* el primero y *Rey siempre* el segundo.

### 8. Papel central e irradiador de Darío entre los modernistas españoles

Tampoco debe olvidarse que en 1911 el papel central e irradiación de Darío entre los modernismos de lengua española ya era una realidad. En su prólogo a un poemario de Ramón Pérez de Ayala, al respecto, resumió su labor en la *tierra madre* argumentando que no existía *una poesía actual española, sino muchos poetas españoles, algunos buenos y los demás...*, prosiguiendo:

Lo que se advierte [...] es que la manera de pensar y de escribir ha cambiado. La liberación de la intelectualidad es un hecho, y más que la europeización, la universalización del alma española.

En mi *España contemporánea* he hablado del movimiento mental que por la influencia del simbolismo francés transformó las letras hispanoamericanas. Ese movimiento, aunque tardío, llegó a España

<sup>28</sup> *Epistolario de Juan Valera a Menéndez Pelayo (1877-1905)*. Madrid, 1946, pp. 446-447.

<sup>29</sup> Ignacio Zuleta: *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1887-1907)*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988, p. 20.

y dio nueva vida a las letras españolas. Se acabaron el estancamiento, la sujeción a la ley de lo antiguo académico, la vitola, el patrón de antaño que uniformaba la expresión literaria.

Concluyó el hacer versos —añadía nuestro *españolista mayor*— de determinada manera, a lo fray Luis de León, a lo Zorrilla o a lo Campoamor o a lo Núñez de Arce o a lo Bécquer. El individualismo, la libre, manifestación de las ideas, el vuelo poético sin trabas se impusieron. Y ese trajo una floración nueva y desconocida [...].

Ahora, entre los poetas de España, los hay que pueden parangonarse con los de cualquier Parnaso del mundo. La calidad es ya otra, gracias a la cultura importada [de la América española, en primer lugar, debió decir], a la puerta abierta en la vieja muralla feudal». <sup>30</sup>

También de 1911 —aunque fue redactada un año antes— data la justa valoración del proceso renovador y óptimos logros de Darío. En un curioso diccionario de autores españoles e hispanoamericanos, José Rogerio Sánchez —catedrático de literatura de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio— le consagró seis páginas y once notas el pie a Rubén Darío, en su opinión, «el más grande poeta entre todos los modernistas que hablan la lengua española». <sup>31</sup>

## 9. Martí y Darío: influencias en España

Finalmente, y volviendo al inevitable paralelismo de

---

30 Rubén Darío: «La paz en el sendero. El sendero innumerable», en *Prólogo*. Recopilación, introducción y notas de José Jirón Terán. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003, pp. 256-257.

31 José Rogerio Sánchez: *Autores españoles e hispanoamericanos*. Estudios críticos de sus obras principales. Madrid, Sucesores de Hernando, 1911, p. 750.

Darío con Martí, este influyó muy poco o casi nada, en España. Él arribó a la península como peregrino de la confinación y el exilio. España, opresora de la isla antillana, no le reconoce credencial alguna. Por su lado, en 1898 Darío acude a su patria madre, metrópoli del naufragio imperial, para imponer unas formas nuevas y renovar la voz española. No es un exiliado, sino un maestro; no sufre ninguna ley, sino que funda nuevas leyes en la patria del idioma.

Por esta razón, cuando Gerardo Diego publica su famosa antología de la poesía española en 1934 el único latinoamericano que incluye —iniciándola, desde luego— es Darío. Lo mismo realizaron José Canales Egea y Pierre Dermangert en la antología de poesía española del siglo XX (París, 1966). Darío, *el españolista mayor*, continuaba siendo contemporáneo, o sea, vigente. En cambio, Martí como poeta difícilmente trascendía el pasado decimonónico.

No en balde don Federico de Onís, en su monumental *Antología de la poesía española e hispanoamericana* —también de 1934— ubica a Martí dentro de la transición del romanticismo moderno (1882-1896) y a Darío como el máximo realizador del último movimiento. El autor *Cantos de vida y esperanza*, *Los Cisnes y otros poemas* —sostuvo Gabriela Mistral en 1945— «no ha sido superado dentro de la poesía española de todos los tiempos».



Gabriela Mistral

### Fuentes

- ANDERSON IMBERT, Enrique (1957): *Los grandes libros de Occidente*. México, Ediciones de Andrea.
- ARELLANO, Jorge Eduardo (1996): *Los Raros: una lectura integral*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura.
- AUTORES VARIOS (1969): *Homenaje a Antonio Machado*. Montevideo, F.C.U.
- CEREZAL, Fernando, ed. (2005): *Modernismo y modernidad desde Nicaragua*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- DARÍO, Rubén (1882): «El idioma español». *El Porvenir de Nicaragua* [Managua], núm. 17, 27 de abril.
- \_\_\_\_\_ (1913): «Historia de mis libros». *La Nación* [Buenos Aires], 8 de junio.
- \_\_\_\_\_ (1968): *Poesías completas*. (11<sup>a</sup> ed.). Introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Aguilar.
- \_\_\_\_\_ (2000): *Cartas desconocidas*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- \_\_\_\_\_ (2002): *Don Quijote no puede ni debe morir* [Páginas cervantinas]. \_\_\_\_\_. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- \_\_\_\_\_ (2003): *Prólogos*. Recopilación de José Jirón Terán. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- FOFRANI, Enrique, comp. (2007): *La protesta de los cisnes*. Coloquio sobre *Cantos de vida y esperanza*. Buenos Aires, Ediciones.
- GARCÍA BLANCO, Manuel (1964): *América y Unamuno*. Madrid, Gredos.
- GONZÁLEZ OLMEDILLA, Juan, comp. (1916-18): *La ofrenda de España a Rubén Darío*. Madrid, Editorial América.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max (1964): *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1961): *El trabajo gustoso*. México, Aguilar,

- \_\_\_\_\_ (1969): «Antonio Machado», en *Homenaje a Antonio Machado*. Montevideo, F.C.U., pp. 50-53.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Rome-ralo. Moguer, Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez.
- JIRÓN TERÁN, José (1995): «Los prólogos de Rubén Darío: vasos comunicantes de las letras españolas e hispano-americanas». *Lengua* [Managua], 2ª época, núm. 10, diciembre, pp. 80-99.
- LOZANO, Carlos (1977): *La influencia de Rubén Darío en España*. León [Nicaragua], Editorial Universitaria.
- SÁNCHEZ, José Rogerio (1911): *Autores españoles e hispano-americanos*. Madrid, Sucesores de Hernando.
- VALERA, Juan (1946): *Epistolario de Juan Valera Menéndez Pelayo*. Estudios críticos de sus obras principales. Madrid.
- ZULETA, Ignacio (1988): *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1887-1907)*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.



Miguel de Unamuno en 1912

## RUBÉN DARÍO: LA GUERRA Y LA PAZ EN SU PENSAMIENTO<sup>1</sup>

Pablo Kraudy

*Yo he sido siempre sincero partidario de la paz. La idea de la matanza y el exterminio, la de pueblos y razas que se odian y acometen, conturban mi espíritu.*

Rubén Darío  
(Guatemala, 22 de abril de 1915)

EN 1907, al comentar *L'intelligence des fleurs* (París, Bibliothèque Charpentier, 1907), una de las obras de ensayo filosófico de Maurice Maeterlinck aparecida ese año, Rubén Darío adujo que «todo poeta encuentra motivos de meditación y de emoción en las mil formas en que se manifiesta la voluntad de vida sobre la tierra»<sup>2</sup>. Estas palabras, que en el nicaragüense remitían a la magnificencia y misterio de la naturaleza, son extensibles al mundo de lo humano, en donde esa pluralidad de formas, habría que agregar, la componen realidades que conmocionan, más que por un sentido estético, por el drama-

- 
- 1 Trabajo leído en la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua, Conmemoración de los «Cien años del poema 'Pax' de Rubén Darío», 6 de febrero de 2015; en la Universidad Americana (UAM), 24 de febrero de 2015, y en la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPO-LI), 9 de abril de 2015.
  - 2 Rubén Darío, «Hechos e ideas. El nuevo libro de Maeterlinck» (*La Nación*, 31 de mayo de 1907). En: \_\_\_\_\_, *Crónicas desconocidas (1906-1914)*. Edición crítica de Günther Schmigalle. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011. p. 72. Con el título—quizá inapropiado, pues no es el libro que comenta— de «Vida de las abejas», Darío incorporó esta crónica en *Letras* (París, Garnier Hermanos, [1911]. pp. 21-25).

tismo y la significatividad que encierran. Hemos de considerar el binomio guerra-paz como uno de los espacios en que se producen esas manifestaciones de la voluntad de vida, oscilantes entre el espanto y la esperanza —«la grandeza trágica de este momento histórico»<sup>3</sup>, escribe Rubén refiriéndose a los inicios de la Primera Guerra Mundial—, y ante el cual cabe recordar una de sus declaraciones acerca de la función cívica de quien ejerce el oficio de la palabra y el pensamiento: «El escritor debe ser el brillante soldado del derecho, el defensor y paladín de la justicia»<sup>4</sup> y, explicitémoslo, de la libertad y de la paz, en tanto que derecho, justicia, libertad y paz son condiciones intrínsecamente ligadas entre sí.

### **El binomio guerra-paz en el pensamiento de Rubén Darío**

Dicho binomio constituyó una categoría presente con distintos matices en la vida y obra del panida, tocando de forma directa e indirecta, pero indefectiblemente, su fibra de hombre, de poeta y de periodista.

*El cantor va por la tierra  
en blanca paz o en roja guerra*<sup>5</sup>,

poetizó en «El canto errante» (1898). Ahora bien, ambos aspectos del binomio son indisociables (en tiempos de paz, la guerra es un peligro; en tiempo de guerra, la paz es un anhelo), a la vez que, en su valoración, ambivalentes: por

---

3 Carta de Rubén Darío, con fecha 8 de octubre de 1914, dirigida a Eduardo Dato, político y jurista español, quien presidía el gobierno en los inicios de la Primera Guerra Mundial. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000. p. 386.

4 Rubén Darío, «Impresiones y pensamientos». En: Günther Schmigalle, «*La pluma es arma hermosa*». *Rubén Darío en Costa Rica*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. p. 39.

5 Rubén Darío, «El canto errante». En: Rubén Darío, *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1967. Tomo II, p. 701.

cuanto la guerra, épica/bárbara; por cuanto la paz, ficticia/»real». Así, adolescente, Rubén se refiere a la guerra en Nicaragua, por una parte en un sentido patriótico, defensivo y libertario, que según el Vizconde de Bonald es la única forma justificable de la guerra, y profiere en 1885: «¡Guerra a muerte al tirano invasor!»<sup>6</sup>, con lo que a la vez rechaza la paz del esclavo —«*Miseram servitutem falso pacem vocant*» («Llaman falsamente paz a una miserable servidumbre»), decía Tácito en *Historias*—, y por otra, la califica de «hidra feroz»<sup>7</sup>, con su secuela de destrucción y de muerte, lo que engendra la paz como ansia, lucha e ideal.

Cuatro décadas de lecciones de la vida imprimen madurez, y hasta desencanto y realidad a sus conceptos y valoraciones. En *El viaje a Nicaragua* (1909), luego de confesar el sueño de utopía en que habría podido refugiarse, Rubén se concibió a sí mismo como un buscador de la paz, entendida como ideal y valor interior y colectivo, pero que después de «recorrer la vasta tierra», concluye con un desconsolador «no existe»<sup>8</sup>. No existe, había señalado en otra ocasión, porque «no es humana la paz con que sueñan ilusos profetas...»<sup>9</sup>. Y en *Parisiana* (1907), precisa al constatarlo: «...la guerra, que soñaba Víctor Hugo desaparecida en los comienzos del siglo XX, adquiere mayores alcances, a pesar de las patrañas diplomáticas y de los idilios pacificadores de retrasados ideólogos»<sup>10</sup>.

---

6 Rubén Darío, «Himno de guerra» (1885). En: Rubén Darío, *Poesías completas.*, ed. cit., Tomo I, p. 88.

7 Rubén Darío, «Luz y paz» (1881). En: Rubén Darío, *Poesías completas.*, ed. cit., Tomo I, p. 57.

8 Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Managua, Nueva Nicaragua, 1987. p. 115. (Correspondiente al capítulo II, publicado en La Nación el 6 de octubre de 1908).

9 Rubén Darío, «Salutación al águila» (1906). En: Rubén Darío, *Poesías completas.*, ed. cit., Tomo II, p. 708.

10 Rubén Darío, *Parisiana*. Madrid, Librería de Fernando Fé, [1907]. p. 218.

## **Los niños, la naturaleza, la revolución social y la tecnología en relación con el binomio guerra-paz**

Hemos de advertir, además, que en virtud de la fibra humana y la sensibilidad de poeta, el binomio guerra-paz en el pensamiento rubeniano roza con aspectos que trascienden los conflictos bélicos entre naciones y pueblos, algunos de los cuales cabe señalar con brevedad.

El primero es el tema referido a los niños, símbolos del candor y la esperanza, «del eterno matrimonio entre el amor y el deseo», según decía Oscar Wilde, y a juicio de Jesús, de la condición espiritual precisada para entrar al reino de Dios (Mateo 18:3; Lucas 18:17). Éstos también son víctimas, las más inocentes, de la guerra, no sólo por cuanto la vulnerabilidad que les es inherente, sino debido a las consecuencias de la conflagración en destrucción y muerte, en privaciones materiales y daños psico-emocionales y orfandad.

El niño como testigo y víctima de los horrores de la guerra, es motivo de dos de sus cuentos: «El buen Dios (Cuento que parece blasfemo pero no lo es)», «Betún y sangre», ambos escritos en Guatemala en 1890. En el primero, el tema se aborda con suma emotividad, resaltando que, en donde la guerra se desata, nada está a salvo. El cuento relata el momento en que, bajo fuego cruzado, la devastación y la muerte abate un hospicio al cuidado de las Hermanas de la Caridad. Ni las oraciones de la hermana Adela, quien pide «Por la guerra. Porque nos quites ¡oh, Dios mío! esta horrible tormenta. ¡Porque cese la furia de los hombres malos! ¡Porque respeten nuestra capilla, nuestra bandera con su cruz!»<sup>11</sup>, ni las de los niños que el hospicio alberga y protege, parecen escuchadas por *el buen Dios*. Ni, pese a que se había acordado con las fuerzas contendiente, los «devastadores», que «les respetasen con sus niños», se detuvo o distanciaron los re-

---

11 Rubén Darío, *Cuentos completos*. Managua, Nueva Nicaragua, 1990. p. 201.

tumbes y los gritos ni los espantosos proyectiles de bronce inicuo: «esos bandidos, esos herodes, sacrificarían en su furia y en su venganza a los inocentes»<sup>12</sup>. Y cayó la primera de una lluvia de granadas, saltando «dos camitas despedazadas, dos niños muertos en su sueño». A la vista incrédula, llanto, desesperación y sangre, y la terrible exclamación con voz infantil: «¡Oh, buen Dios! ¡No seas malo!...»<sup>13</sup>.

En «Betún y sangre», los horrores de la guerra perturban la mirada de un niño de apenas doce años, ya que la contienda se produce en las proximidades del poblado en que vive. Como un día, en que el campo de batalla estuvo «lleno de sangre y humo»<sup>14</sup>, un capitán, de quien recibía trato considerado, no regresara, Pedro, «Perriquín», sobreponiéndose al temor de la noche, fue a buscarlo en medio de «los montones de cadáveres»<sup>15</sup> cuando, en medio de su consternación, entre gemidos, escuchó de pronto su nombre. Era el capitán, «atravesado de tres balazos, tendido sobre un charco de sangre»<sup>16</sup>. Expiraba y sólo pudo entregarle su anillo de bodas, para que se lo entregara a la mujer con quien recién se había casado. Con amargura y espanto, el niño regresó al hotel en que ella se hallaba hospedada, y entonces se oyeron «grandes alaridos de mujer»<sup>17</sup>.

Los cuentos mencionados, sin embargo, no agotan los aspectos de la guerra atinentes a los niños. Además de la beligerancia de los contendientes y las consecuencias directas de la conflagración, están las incidencias socioculturales que la guerra tiene en el mundo y la conciencia infantil. Esta dimensión arroja, para Rubén, del estado moral de la sociedad y del futuro que sobre esa base se construye: si es ya

---

12 Ibid., p. 202.

13 Ibid., p. 203.

14 Ibid., p. 209.

15 Ibid., p. 209

16 Ibid., p. 210.

17 Ibid., p. 211.

deplorable a la nobleza humana toda clase de exhibición y pompa en torno a la «carrera de las armas» y las diversiones «con juegos de batalla» que se dan en el mundo de los adultos, y lo es más aun tratándose de los niños<sup>18</sup>.

El mundo de los niños, fantástico y fantasioso, se ve invadido y degradado por la violencia de los adultos y prepara a éstos, los niños, para continuarla. En vez de seguir despertando noblemente en el «espíritu infantil» la risa y el ensueño, «el rosal de las rosas rosadas y el plantío de los lirios azules»<sup>19</sup>, opina, «a los niños se les arma de sables y se les presenta como preciso y hermoso el espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros»<sup>20</sup>, y de esta manera se los induce para que, con los años, agrega, «cuando dejen sus fuertes de cartón, sus espadas, sus soldados de plomo, sus *bois de Boulogne* con mujercitas y ciclistas, sus pistolas de eureka, es para tomar el ‘ataque al fuerte chino por el ejército de aliados’, ‘la artillería nueva’, las ‘grandes maniobras’. Todo el mundo conquistador, todo el mundo militar...»<sup>21</sup>.

El segundo es el acercamiento ecopoético y cristiano que realiza en el cuento «Paz y paciencia» (1898). Mientras el hombre martirice a las criaturas de la naturaleza y a sus hermanos, paz y paciencia estarán destinadas a habitar el Paraíso de Jesucristo. Para romper ese orden, habrá que vestir «la armadura de Dios»<sup>22</sup>, que en ese relato Darío sintetiza

---

18 Rubén Darío, «La locura de la guerra». En: *Crónica política*. Madrid, [1924]. p. 145.

19 Rubén Darío, *Parisiense*, ed. cit., p. 22.

20 *Ibid.*, p. 19.

21 *Ibid.*, p. 20.

22 Lector de la Biblia, Darío conocía el pasaje de Pablo de Tarso (*Efesios* 6: 11-17) en que por vez primera se describen los apercibidos del soldado de Cristo: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto,

en «la ciencia de la Fe» y «la gracia del Amor», y realizar en algún momento de la existencia el reencuentro con la naturaleza, en la unión «de tu alma de hombre, contaminada desde antiguo, con el alma de los animales y de las cosas». Quizá en el centro de la idea rubeniana haya estado, además de los primeros cristianos, la figura de Francisco de Asís, el «maravilloso poeta»<sup>23</sup>, de «lengua celestial»<sup>24</sup>, en cuyas «sagradas leyes», dirá poéticamente en «Los motivos del lobo», «todas las criaturas eran mis hermanos: / los hermanos hombres, los hermanos bueyes, / hermanas estrellas y hermanos gusanos»<sup>25</sup>.

El tercer aspecto a considerar nos coloca en el marco de una profunda crisis de valores, y con ella del desenvolvimiento de una dinámica de cambios y ajustes estructurales que conmueven a la sociedad en su conjunto, algunas de cuyas expresiones, como la revolución social, recorrieron cauces violentos. En este caso, sin responder a la acepción restringida de la guerra como conflicto armado entre naciones y pueblos, se trata del enfrentamiento violento entre los grupos y clases dominantes, satisfechos con las estructuras vigentes y empeñados en preservarlas, y los grupos y clases emergentes, que luchan por sus propias reivindicaciones y la consecución del poder. Tal cosa ocurrió durante el ascenso del liberalismo político y la democracia, y Rubén lo expone en «Las razones

---

tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...».

23 Rubén Darío, «En elogio del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, Fray Mamerto Esquiú, O. M.» (1896). En: Rubén Darío, *Poesías completas.*, ed. cit., Tomo II, p. 719.

24 Rubén Darío, «Los motivos del lobo» (1913). En: Rubén Darío, *Poesías completas.*, ed. cit., Tomo II, p. 833.

25 Ibid., p. 836.

de Ashavero», a través de una de las interpretaciones ofrecidas a un poeta que pobladores de un incierto país consultaron para «darse la mejor forma de gobierno», en la que la paz es consecuencia de la transformación violenta de la sociedad; para que pueda realizarse dicha transformación según el modelo propugnado por aquella doctrina, precisa el relato: «¡Por lo pronto, a las armas! ¡Guerra, guerra, guerra! y después habrá paz»<sup>26</sup>.

Rubén muestra la misma constante con el vaticinio y el vislumbramiento, ya desde las últimas décadas del siglo XIX, de una nueva transformación social. En 1892, poniendo de relieve la disconformidad y rebeldía que iba configurándose y creciendo para entonces, profetizaba: «El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra»<sup>27</sup>. En este caso, el protagonista del cambio son los grupos y clases populares, sumergidos en el drama de carencias e iniquidades y orientados a la conquista de la justicia social y la dignidad humana, sin las cuales no hay paz verdadera.

La transmutación de valores se pone de manifiesto en que «todo lo que en otro tiempo había sido aprovechado en ventaja de la fraternidad soñada de las razas, a favor de los ideales cristianos, se aplica ahora a la destrucción y a la guerra»<sup>28</sup>. Donde privan el lucro por sobre el altruismo y la dignidad humana, y la fuerza por sobre el derecho, se abre la puerta de la revolución social. «Los degenerados de arriba están en víspera de ser suplantados por los energúmenos de abajo», afirma, sin que en ello se desdibuje firme y claro el porvenir<sup>29</sup>.

---

26 Rubén Darío, «Las razones Ashavero» (1893). En: Rubén Darío, *Cuentos completos*, ed. cit., p. 273.

27 Rubén Darío, «¿Por qué?». En: *Escritos políticos*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2010. p. 99.

28 Rubén Darío, *Parisiense*, ed. cit., p. 218.

29 *Ibid.*, p. 217.

El cuarto aspecto concierne a la ciencia y la tecnología. Con éstas, «el esfuerzo humano va conquistando a cada paso el dominio del mundo», cambiando su imagen y las condiciones y modos de ser de las sociedades, con lo que se vislumbra el «advenimiento de una nueva era». A pesar de ello, efectúa una lectura de los signos aurorales opuesta a los sueños de utopía y de una «humanidad perfecta», al modo de Hugo y Anatole France, que esperaban en un futuro más o menos próximo la desaparición de la guerra<sup>30</sup>; Rubén cree en la perfectibilidad humana que se realiza a través de progresos relativos siguiendo la senda «que muchos conductores de ideas han señalado y señalan para bien de los pueblos»<sup>31</sup>, pero paradójica y proféticamente asevera que «la guerra no desaparecería entre los hombres»<sup>32</sup>.

### La política de la paz armada

Revoluciones, guerras nacionales e internacionales, del viejo y el nuevo mundo, figuran en los espacios vitales e intelectuales del poeta, en quien hubo, pues, el doble filón de sincera vocación de paz y de aborrecimiento de los dramas e «injustos horrores de la guerra»<sup>33</sup>, de expresión más álgida ante el conflicto europeo, cuyo proceso de gestación, corres-

---

30 Respecto de Hugo, como se citó con anterioridad, «soñaba [...] desaparecida la guerra en los comienzos del siglo XX» (Rubén Darío, *Parisiense*, ed. cit., p. 218); en el segundo caso, en «Artículos de París. La caridad el arte» de septiembre de 1904, alude al «humanitarismo socialista» de Anatole France y su creencia «en la futura abolición de la guerra, en perfectibilidades sociales que dará por resultado la universal paz» [*Escritos dispersos de Rubén Darío*. Pedro Luis Barcia (editor). La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1977. Tomo. II, p. 222].

31 Rubén Darío, *La caravana pasa*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Berlín, Travia, 2000-2005. (IV volúmenes). Libro primero, p. 148.

32 *Ibid.*, Libro tercero, p. 152.

33 Rubén Darío, *Tierras solares*. Sevilla, Editorial Don Quijote, 1991. p. 44.

pondiente al período de escalada armamentística y tensiones entre los estados, conocido como de la paz armada, fue pulsando Darío a través de sus crónicas políticas y en sus versos. En «Pax» ocurre una retoma y amalgama de todos esos elementos.

En el *Diario del Comercio* de Costa Rica, con fecha 27 de enero de 1892, Rubén describió la «paz ficticia» trabada por la diplomacia europea, misma que se acompaña con «ejércitos permanentes [...] preparados para la primer clarinada», lo que no impide que el hombre común vea «nubes oscuras en el horizonte de Europa»:

*todos los cancilleres, todos los hombres dirigentes de la alta política —afirma—, hacen declaraciones pacifistas [,] demuestran esperanzas de tranquilidad... en tanto que los arsenales se revisan y se alista todo lo necesario para la guerra formidable que todo el mundo ve porvenir (sic), más o menos próximamente*<sup>34</sup>.

Años después vuelve sobre la misma paradoja, en la que «el mejor sostén de la paz en el mundo»<sup>35</sup> son las manifestaciones de guerra en que se exhiben los «nuevos armamentos y nuevas invenciones para matar mejor»<sup>36</sup>, y evocando a Shakespeare, agrega: «Los perros de la destrucción y de la muerte están mejor amaestrados que nunca»<sup>37</sup>.

*La paz no puede ser hoy mantenida sino por medio de los ejércitos armados —afirma en la crónica dedicada al Premio Nobel de la Paz y pionero de la moderna teoría del derecho humanitario, Frédéric Passy—. Los jefes de los estados, en sus arengas y en sus declaraciones,*

---

34 Rubén Darío, «Revista política europea». En: Günther Schmigalle, *«La pluma es arma hermosa». Rubén Darío en Costa Rica*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. pp. 46-48.

35 Rubén Darío, *La caravana pasa*, ed. cit., Libro segundo, p. 77.

36 Ibid., p. 90.

37 Ibid., pp. 90-91.

*parecen tender a la consecución de una era pacífica; pero al mismo tiempo, las fábricas de cañones y de fusiles más que nunca producen, y los talentos militares inventan nuevas máquinas homicidas, y las naciones se saludan y se sonríen, pero vestidas de hierro y haciéndose temer*<sup>38</sup>.

Así, pues, desde el último tercio del siglo XIX, en el seno de aquella «paz ficticia», el espíritu nacionalista, las rivalidades económicas y políticas entre las naciones y el proceso creciente de militarización y producción industrial de armas, que con las facilidades resultantes de las técnicas de transportación —que habían disminuido el problema de las distancias— transformó radicalmente los alcances de la guerra extendiéndola a grandes áreas geográficas y poblaciones afectadas por el conflicto, a los que se sumó la formación de dos alianzas estratégicas y hostiles en caso de que estallara una guerra (la Triple Alianza —integrada por Alemania, Austria-Hungría e Italia— y la Triple Entente —por Gran Bretaña, Francia y Rusia), fueron creando un ambiente de crisis constante y las condiciones que desembocarían en el conflicto generalizado. «... en estos últimos tiempos —afirma Darío en diciembre de 1901— en que parece que más que nunca se agitate por todos los climas y razas del globo una violencia de guerra, un espíritu de conquista, un deseo de invasión y de combate...»<sup>39</sup>.

Los viajes de mandatarios a naciones con las que han tenido contiendas, como fueron las visitas que en 1903 hicieron a Francia el rey de Italia Víctor Manuel III y el rey de Inglaterra Eduardo VII, o las visitas recíprocas que se hicieron los mandatarios de Rusia (1901) y Francia (1902), naciones entre las que Rubén observa profundas contradicciones pero que buscaban pactar una alianza estratégica, figuran un velo

---

38 Rubén Darío, «La obra de la Paz. M. Frédéric Passy». En: Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1901-1906)*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2006. p. 105.

39 *Ibid.*, p. 104.

de tregua «en las antipatías y rencores que han movido las malas artes de la política...», que se traduciría en el entusiasmo con que Rubén contesta cuando inquiere con suspicacia: «¿La Guerra descansa o se aburre? ¡Bravísimo!»<sup>40</sup>. No obstante, el poeta fue consciente de que, tras los acercamientos diplomáticos y los signos pacificadores, las realidades eran de mayor complejidad.

Las rivalidades internacionales terminaron sofocando los intentos por favorecer el desarme mundial a que apuntaban las Conferencias de La Haya de 1899 y 1907, resultando más bien los trabajos efectuados en el sentido de la reglamentación de la guerra, como un acuerdo de parámetros y condiciones que encaucen la acción bélica, y por lo tanto, paradoja, que la preparaban, o la «incuba» como indica el panida en «Agencia» (¿París, 1907?). Aludiendo a la primera de estas reuniones, Rubén señaló: «El desarme general propuesto por algunos pensadores y estadistas, se encuentra con la dificultad de que ninguna potencia querría ser la primera»<sup>41</sup>. Y por cuanto la segunda, poetizó irónicamente:

*¿Qué hay de nuevo?... Tiembla la tierra.  
En La Haya incuba la guerra*<sup>42</sup>.

Más incisivo aún en «Pax», cuando aquellos esfuerzos han quedado reducidos a una «nueva torre de Babel» ante el irrefrenable curso del conflicto que hubo de desembocar en la Gran Guerra, calificada por él mismo como «la más cruel

40 Rubén Darío, *Parisiana*, ed. cit., p. 44.

41 Rubén Darío, «La obra de la Paz. M. Frédéric Passy». En: Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1901-1906)*, ed. cit., p. 105. Cicerón, en *Orationes Philippicae in M Antonium*, había dicho: «Si pace frui volumus, bellum gerendum est; si bellum omittimus, pace numquam fruemur» («Si queremos gozar de la paz, debemos hacer la guerra; si deponemos las armas, nunca gozaremos de paz»).

42 Rubén Darío, «Agencia». En: Rubén Darío, *Poesías completas*, ed. cit., Tomo II, p. 759. La Segunda Conferencia de La Haya se desarrolló desde el 15 de junio hasta el 18 de octubre de 1907.

y sangrienta de las hecatombes humanas»<sup>43</sup>, la que llegó a involucrar a 32 naciones del mundo.

Por otra parte, por cuanto a las naciones latinoamericanas se refiere, se percata de que también entre éstas la administración de los conflictos sigue el mismo curso trazado en Europa, por lo que sostiene:

*... el mal de la paz armada, que ha sido una de las duras cargas de Europa, ha encontrado en nuestra América un campo muy propicio, ya en conocidas rivalidades de naciones, ya en el continuo temor de los gobiernos en la mayor parte de las repúblicas, por las tradicionales y des- acreditadoras revoluciones interiores*<sup>44</sup>.

Y precisa: «... el porvenir de Chile, como el de todas las naciones de nuestra América, está en la paz. Seguramente una paz armada que asiente el equilibrio»<sup>45</sup>.

## La Gran Guerra

A mediados de mayo de 1914, Darío sale de París rumbo a Barcelona. Entonces las perspectivas del conflicto provocaron que numerosas familias americanas radicadas en Francia y Alemania, pasaran por España, dirigiendo sus «pasos hacia el patrio solar, lejano y apacible»<sup>46</sup>.

A inicios de agosto ya era inminente que «la lucha por la hegemonía en Europa encenderá las acometidas»<sup>47</sup>, convirtiéndose en un conflicto generalizado que trascendería hasta

---

43 Carta de Rubén Darío, con fecha 8 de octubre de 1914, dirigida a Eduardo Dato. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 385.

44 Rubén Darío, «La obra de la Paz. M. Frédéric Passy». En: Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1901-1906)*, ed. cit., p. 105.

45 Rubén Darío, «Chile». En: *Mundial Magazine*. Vol. I, No. 5, septiembre 1911, p. 454. También: Rubén Darío, *Prosa política (Las Repúblicas Americanas)*. Madrid, Mundo Latino, 1917. p. 70.

46 *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., Tomo. II, p. 296.

47 Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1904-1916)*, ed. cit., p. 477.

desembocar en una guerra mundial. Los telegramas daban noticias de los «horros guerreros» en la Galia y en Bélgica<sup>48</sup> y el autor de *Azul... y Prosas Profanas* escribía al respecto de esos «graves momentos de consternación y de peligro»<sup>49</sup> en las crónicas enviadas a *La Nación*:

«Los pueblos entonadores de himnos de progreso —afirmaba en una de ellas—, los vencedores en tantas admirables jornadas de civilización y de arte, los escultores de felicidades nacionales, no han podido enterrar, destruir el fantasma de la barbarie de la guerra, que es el peor de los males que flagelan las espaldas de la humanidad. Y es que, a pesar de las sociedades utópicas, de bellas mentes, de nobles y grandes sembradores de bienes terrenales, no se ha podido liberar el espíritu del hombre de la huella de Caín»<sup>50</sup>.

La alusión a Caín, presente también en «Pax», es reveladora de la conciencia e interpretación cristiana de la violencia y la guerra. Idea moral importante en esta tradición religiosa es el horror y repudio «de todo derramamiento de sangre y la condena de los pecados de odio y de cólera»<sup>51</sup>, indistintamente se produzcan en el espacio público —en nombre del Estado— o en el privado, pues éstos son considerados fuentes de los conflictos humanos, pasando a ser en este sentido el arquetipo del crimen el homicidio de Abel a manos de Caín:

*la quijada del rumiante  
en la mano de Caín  
sobre la frente de Abel.*

48 *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., Tomo II, p. 289.

49 Carta de Rubén Darío, con fecha 8 de octubre de 1914, dirigida a Eduardo Dato. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 386.

50 Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1904-1916)*, ed. cit., p. 479.

51 Stanley Windass, *El cristianismo frente a la violencia*. Madrid, Marova / Fontanella, 1971. p. 15.

Ese episodio representaba para Rubén uno de los primeros comentarios del darwinismo, «escrito en la quijada del asno del eficaz *strugiforlífero* Caín»<sup>52</sup>. Y a la manera hobbesiana, cuya tesis conocía, afirmaba, asimismo, que «el cainismo es innato en el hombre»<sup>53</sup>.

En 1901, Rubén remite una crónica a *La Nación* en que indaga y reflexiona acerca de los milagros de Lourdes ocurridos entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858. En ella expresa apreciaciones significativas al respecto: identifica al Anticristo —término usado en las escrituras solamente por Juan— con *La Muerte*, e interpreta ésta sobre la base del capítulo XV de la primera epístola a los Corintios de Pablo de Tarso, comprendiéndola más allá de su manifestación inmediata, en tanto «fenómeno natural con todos sus horrores», sino como «un ser invisible, un espíritu malvado que habita en el mundo y que no desea ni hace otra cosa que trabajar por separarnos de la tierra»<sup>54</sup>. *La Muerte*, con mayúscula, pasa sobre las huellas del Cristo «cautelosa, o abrasante, o ambigua» («Pax»), y tiene «dominada a la humanidad por el miedo, el espanto, el terror»; este horror se desencadenó con Caín, «el primer homicida que hubo entre los hombres, y su espíritu ha dominado a la humanidad entera desde entonces acá»<sup>55</sup>.

Como esta referencia, habrá otras de procedencia bíblica que Darío empleará para patentizar el desastre y consternación provocados por el conflicto europeo. Así, prosigue en otra:

*Antes de cerrar estas líneas leo los diarios de información, que parecen vibrar electrizados con las noticias horripilantes de la hecatombe. Causa espanto y dolor esa trage-*

---

52 Rubén Darío, «La locura de la guerra». En: *Crónica política*, ed. cit., p. 137.

53 Ibid., p. 139.

54 Rubén Darío, *La caravana pasa*, ed. cit., Libro primero, p. 193.

55 Ibid., p. 194.

*dia magna, sin precedentes en los anales del mundo, en que más de 16.000.000 de hombres se despedazan como fieras prehistóricas, sobre un inmenso campo de desolación y ruina en que parece que una maldición bíblica hiciese estallar todas las cóleras del cielo en un horror de Apocalipsis*<sup>56</sup>.

A fines del mismo mes, cuando pesa sobre Francia la inminencia de la ocupación, escribe a Enrique Gómez Carrillo, aferrándose a la idea de que «los germanos serán derrotados ahora antes de llegar a París»<sup>57</sup>. Días después, entre el 6 y el 9 de septiembre, tiene lugar la primera batalla de Marne, que detiene el avance de las tropas alemanas, y «el temor de una Francia desecha por los bárbaros» cede a la idea de otra, «dueña de la decisiva victoria»<sup>58</sup>. Pero el peligro que pesaba sobre la patria de Hugo no desapareció por completo entonces, y ni las atrocidades bélicas aminoraron; los alemanes retrocedieron hasta el río de Aisne, en donde inician un período de guerra de posiciones «cuya duración no se sabe hasta dónde alcanzará». Los franceses no lograron desalojar al ejército germano de esa posición, y mientras tanto, la batalla, dice Darío,

«la más importante, la más encarnizada, la más larga y reñida que haya de registrar la historia, en la que más de tres millones de hombres, entre un diluvio de granadas, no cesan de asaltarse enloquecidos, disparando a quemarropa o cargando trágicamente a bayoneta»<sup>59</sup>.

Y agrega el 20 de septiembre:

---

56 Rubén Darío, *Crónicas desconocidas (1904-1916)*, ed. cit., p. 483.

57 Carta de Rubén Darío, de fines de agosto de 1914, dirigida a Enrique Gómez Carrillo. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 380.

58 Carta de Rubén Darío, con fecha 14 de septiembre de 1914, dirigida a Julio Piquet, en París. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 382.

59 *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., Tomo II, p. 297.

«... la guerra ha hecho palpables los misterios horribles que llevaba en incubación y ha desencadenado sus furias con un fragor y una fiereza bárbara y una inmensa locura de exterminio, como no se recuerda otra calamidad dolorosa y siniestra en los anales del mundo»<sup>60</sup>.

La corriente de repatriados continuó, no ya con americanos previsivos y temerosos del desastre, sino con los descorazonados que impotentes o ingenuamente pensaron soportar sus rigores en los territorios bajo fuego, algunos de quienes Rubén escuchó el testimonio de «episodios espeluznantes», sobre cuyas base refiere:

«... no hay reposo ni tranquilidad posible en un campo de muerte y desolación, donde se siente vibrar el suelo con el trajín de los ejércitos en lucha, donde los cañones barren columnas enteras y calcinan fortalezas resistentes y donde el cielo es también una amenaza, por las máquinas aéreas que lo surcan, aterrorizando pueblos con los proyectiles explosivos que lanzan para producir destrozos y matar criaturas indefensas»<sup>61</sup>.

### *Gira de propaganda contra la guerra y por la paz de nuestros pueblos*

En esa coyuntura, «en que se desangra casi el mundo conmoviendo todos los intereses y dando a creer que la civilización humana está en bancarrota»<sup>62</sup>, Rubén, persuadido por Alejandro Bermúdez, emprende con éste, en sus propias

---

60 Ibid., Tomo II, p. 297.

61 Ibid., Tomo II, p. 297.

62 Carta de Rubén Darío, con fecha 5 de junio de 1915, dirigida a Máximo Soto Hall. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 398. Reproducida en *El Diario de Centro-América*, 7 de junio de 1915 (*Último año de Rubén Darío*. Compilación y notas de Francisco Javier Bautista Lara. Managua, La Salle Siglo XXI, 2015. p. 114).

palabras, «una gira de propaganda contra el inmenso desastre de la guerra, aconsejando la armonía y la concordia entre nuestros pueblos»<sup>63</sup>, los países latinoamericanos y por Estados Unidos. «Me voy a América lleno de horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina»<sup>64</sup>, dice a Julio Piquet en carta del 14 de septiembre de 1914, y a Ramón del Valle Inclán, en carta del 12 de octubre inmediato: «La guerra me hace dejar Europa y me voy, conmovido y espantado, a predicar la paz a nuestras Repúblicas»<sup>65</sup>. Como era de esperar, tal empresa no tuvo éxito y, con las palabras que luego se refirió a ella, «todos mis planes de gira pacífica por el continente se deshicieron...» después de la lectura del poema «Pax»<sup>66</sup>, el que, en palabras Jaime Torres Bodet, representa «el último esfuerzo suyo por seguir siendo, a pesar del precoz ocaso, Rubén Darío»<sup>67</sup>. El poema, cuyo proceso creativo inició previo a su salida de Barcelona el 25 de octubre de 1914, lo leyó el 4 de febrero de 1915, día jueves entonces, en el Salón Havemeyer de la Universidad de Columbia. En él, junto a la vehemente exhortación por la paz, están presentes los conceptos y valoraciones anteriores.

En el poema Darío devela los horrores de la guerra y el anhelo de paz en un transitar, como un eterno retorno, entre épocas, culturas y tradiciones. Antigüedad, Edad Media y Modernidad; paganismo y cristianismo; mito e historia; arte y tecnología. Pero, sin pormenorizar mayores detalles de su

---

63 Carta de Rubén Darío, con fecha 8 de octubre de 1914, dirigida a Eduardo Dato. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 386.

64 Carta de Rubén Darío, con fecha 14 de septiembre de 1914, dirigida a Julio Piquet, representante de *La Nación* residente en París. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 382.

65 Carta de Rubén Darío, con fecha 12 de octubre de 1914, dirigida a Ramón del Valle Inclán, novelista español y amigo del poeta. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 382.

66 *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., tomo II, p. 305.

67 Jaime Torres Bodet, *Rubén Darío. Abismo y cima*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966. p. 285.

contenido, destaquemos tres aspectos en que se revela el mismo poeta: la fuente bíblica, la iluminación literaria y el porvenir de América.

### «Pax»: la fuente bíblica

Con anterioridad adelantamos algunos elementos sobre este aspecto, referidos a la alusión al homicidio perpetrado por Caín como arquetipo de crimen y desencadenador del mal entre la humanidad, y al cumplimiento de las profecías del Apocalipsis y el surgimiento del Anticristo en este «tiempo de odios y angustias y de abominaciones» («Pax»), los que no retomaremos en aras de indicare sucintamente otros.

En las palabras introductorias a la lectura del poema, Rubén anticipó su principal rasgo ideológico: «Encontraréis en él un marcado carácter religioso». Ya en 1902 había aducido, en desacuerdo con «las exageraciones de cierta juventud laica» francesa que desde una perspectiva anticristiana aludía al ideal de verdad, de justicia y de paz universal, que éste «no está en contradicción con la doctrina del Nazareno, como la fe, la esperanza y la caridad»<sup>68</sup>. Pero ahora, este «marcado carácter religioso» lo adquiere su mensaje de paz, junto a un posicionamiento social y político particular, que anticipa inclusive la declarada interpretación adoptada en nuestra Misa Campesina, al decir: «Yo creo, sin embargo, en el Dios que anima a las naciones trabajadoras, y no en el que invocan los conquistadores de pueblos y destructores de vida...».

Darío, sumido por esos años en una profunda crisis existencial, se haya aún más angustiado con la zozobra creada por el conflicto bélico, todo lo cual exacerba se religiosidad, y será precisamente por el camino de la fe y el amor que vea una salida al caos. «... el representante de la paz, esto es, de Cristo...», había dicho en *La caravana pasa*. Y ahora:

*¡No, reyes! Que la guerra es infernal, es cierto.*

---

68 Rubén Darío, *La caravana pasa*, ed. cit., Libro cuarto y quinto, p. 46.

*Cierto que duerme un lobo  
 en el alma fatal del adanida;  
 mas también Jesucristo no está muerto,  
 y contra el homicidio, el odio, el robo,  
 Él es la Luz, el Camino, la Vida.*

### «Pax»: la iluminación literaria

El poema inicia con uno de los elementos de la iluminación literaria, Francesco Petrarca. En la primera estrofa Rubén evoca y se apropia del clamor del poeta y humanista italiano enunciado en el verso final del poema 128 de *El cancionero*: «*Io vo gridando pace, pace, pace!*». En *La caravana pasa* Darío había citado el mismo verso, y en *Canto a la Argentina* lo recreó ligándolo a la política de la paz armada, exhortando a la Argentina a armarse, «pero no por guerra voraz, / productora de luto y llanto, / mas diciendo como en el canto / del italiano: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!».

Darío ha elegido colocarse frente al conflicto europeo, a semejanza de como lo hiciera Petrarca abominando la guerra que ha victimizado a Italia, e insta a seguir, no el camino de odio y de muerte, sino la senda de vida y de paz, «y fe contra furor / se armará y vencerá en breve».

Un segundo elemento de iluminación literaria es Horacio, quien en los versos 23-25 de la oda primera del Libro I, señala el regocijo que sienten muchos ante «la vista de un campamento, al sonido de la trompeta mezclado con el clarín, y a la idea de los combates que con tanto horror miran las tiernas madres». «... *bellaque matribus detestata*». El poeta latino, ante inclinaciones tales, prefiere hacer versos líricos, que para Darío es senda de paz y amor que pude convertir a los creadores en «embajadores espirituales» que favorecen el acercamiento y el aprecio entre los pueblos, compensando en parte «los males de las sangrientas campañas»<sup>69</sup>.

69 Rubén Darío, *Parisiana*, ed. cit., p. 38.

Los mismos versos de Horacio los había Rubén aprovechado poéticamente en el prosema «La guerra», publicado en *El Cojo Ilustrado* en 1914<sup>70</sup>. Si en su oda Horacio había destacado el regocijo que siente cada quien cuando se hace, en lo suyo y que le complace, acreedor de honores, sea atleta o comerciante, labrador o cazador, poeta o soldado. Por su parte, Darío, en 1914, debido al clima de guerra, recrea, adopta un procedimiento equivalente y desarrolla únicamente los versos citados de Horacio (23-25). La guerra es hermosa para el joven soldado, vencedor de la lucha, que conquista en ella la gloria; para el mercader que por ellas se llena «el bolsillo de dinero»; para el fabricante de armas que se enriquecerá a costa de la sangre y la muerte; para el artista que extraerá de ella motivos para dejar volar sus fantasías; pero no lo será para las madres que llenarán sus días de lágrimas por el hijo muerto, ni la esposa que vestirá luto, ni para los niños desamparados y huérfanos. «... *bellaque matribus detestata*».

Un tercer elemento de iluminación literaria es Víctor Hugo. En «Pax» alude a dos de las obras del poeta y novelista francés: *El año terrible* (1872), en donde testimonia y reflexiona acerca de la guerra entre Francia y Alemania y los sucesos trágicos de la Comuna de París en 1871, y el libro de crónicas de viajes *El Rin: Cartas a un amigo* (1842).

Los conceptos de Hugo son familiares a Darío. En la primera obra el francés afirma: «¡Francia y Prusia! ¡Qué importa que ese bátavo ataque a ese boruso! Dejemos obrar a los reyes; luego se aparecerá el Altísimo»<sup>71</sup>. Y, más adelante, valorando la guerra:

*¡Oh terribles contradicciones!, de un lado vese la ley de paz, de vida y de bondad luciendo prodigiosamente por*

70 Rubén Darío, «La guerra». En: *Escritos políticos*, ed. cit., pp. 135-136; también, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 104, julio-septiembre 1999, p. 14.

71 Víctor Hugo, *El año terrible. Sedán y la Commune d París*. Barcelona, Saurí y Sabater, editores, 1896. p. 32.

*encima del infinito, y por otro óyese triste voz que dice: — ¡Pensadores, reformadores, porta-hachas, espíritus luchadores, alcanzaréis el ideal! ¿A qué precio? Al precio de la sangre, de la esclavitud, del luto, de las hecatombes. La ruta del progreso es el camino de los sepulcros*<sup>72</sup>.

De la carta XX de la segunda obra, extrae el complemento determinante de la realización salvífica: la unión. Hugo saluda a ambas naciones, en la voz de tres estudiantes alemanes a Francia, y en la suya a Alemania. Ambas son dadoras de grandezas a la humanidad. «...y si los hombres guerrean es porque nadie escucha / los clarines de paz que suenan en el cielo» («Pax»).

Durante la Exposición Universal de París de 1900, a la que asistieron 58 naciones del mundo, Darío visitó el pabellón de Alemania, y en una de sus crónicas, en la que aludió a este «clásico saludo que tanto complacía el alma de Víctor Hugo»<sup>73</sup>, hizo de aquella visita motivo de una lectura pacifista: «Alemania es fuerte y potente no tan sólo en las campañas —asevera—, sino en el desarrollo de su trabajo, de su producción, de su riqueza»<sup>74</sup>. «Francia misma —prosigue—, que no puede borrar los terribles recuerdos de los pasados choques, lo reconoce, y en esta celebración de paz y de labor comunes a todas las naciones civilizadas de la tierra, tiende la mano para estrechar la de su enemigo de ayer y premia el trabajo y los triunfos del espíritu y del brazo alemán»<sup>75</sup>.

### **«Pax»: la paz y el porvenir de América**

Ya con anterioridad referimos el riesgo de invasión que desde los inicios de la conflagración pesó sobre Francia. El destino que deparará el curso de los acontecimientos a Fran-

<sup>72</sup> Ibid., p. 97.

<sup>73</sup> *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., tomo II, p. 69. Contiene variante: «*Ave, Germania mater! Ave, Gallia reginal!*».

<sup>74</sup> Ibid., p. 70.

<sup>75</sup> Ibid., p. 74.

cia, continuó inquietando a Darío, y en carta a Enrique Gómez Carrillo de mediados de 1915 indica el alcance que le atribuía al tema: «si Francia se hunde nos hundimos nosotros también, y [...] si queremos ser libres, debemos ante todo desear el triunfo de los aliados»<sup>76</sup>. Pero en el poema «Pax» ha indicado lo que avizora como clave para conquistar la paz, que va mucha más lejos que enfilarse, por el peligro, al lado de una de las fuerzas beligerantes.

Encontrar la paz duradera en el conflicto es, ya indicamos, conquistar la unión. De ahí que se pregunte:

*¿No habrá alguno de raza más joven  
que rompiendo a la guerra su yugo  
pueda unir el poder de Beethoven  
con el canto que da Víctor Hugo?*

Para eso parecen deparados «los países de la Aurora», los pueblos americanos, en donde «está el foco de una cultura nueva / que sus principios lleva desde el Norte hasta el Sur». Esta es la gran utopía política, la verdadera integración continental, y por ello los exhorta:

*¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros! Juntaos  
en la esperanza y en el trabajo y la paz;  
no busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,  
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.*

*Ya lucharon bastante los antiguos abuelos  
por Patria y Libertad...*

.....  
*Ved el ejemplo amargo de la Europa desecha,*

.....  
*¡Paz a la inmensa América! ¡Paz en nombre de Dios!*

---

<sup>76</sup> Carta de Rubén Darío, probablemente de junio de 1915, dirigida a Enrique Gómez Carrillo, escritor guatemalteco y amigo del poeta. En: *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*, ed. cit., p. 400.

Ese utopismo, con tono desiderativo, había quedado enunciado en su polémico «Salutación al Águila» (1906) —«Puedan ambos juntarse [el Águila-Estados Unidos y el Cóndor-Sudamericano], en plenitud de concordia y esfuerzo»<sup>77</sup>. Estaba presente, de modo aún más trascendente y universal, en el lema acogido por Rubén, con que Roque Sáenz Peña se manifestó contra la doctrina Monroe en el I Congreso Panamericano (1889-1890), «América para la humanidad». Y asentado en la identidad de nuestra América, sin la cruz de la dominación ejercida por la primera, y asumiendo la tesis decimonona de la inmigración como elemento de civilización y progreso, al que relaciona el fin de las «guerras endémicas» que han assolado el continente, avizora una América Latina salvadora del «espíritu latino» al convertirse en destino de nuevas ondas inmigratorias generadas por «las próximas conflagraciones mundiales»<sup>78</sup>.

«Pax» resulta así un poema que, estimulado por tensiones históricas muy concretas que determinan su intensidad emotiva, estructura su contenido y su mensaje de modo tal que las trasciende para ser, pasados cien años, un poema todavía actual.

---

77 Rubén Darío, «Salutación al Águila». En: Rubén Darío, *Poesías completas*, ed. cit., tomo II, p. 709.

78 Rubén Darío, «Respuesta a una encuesta sobre el porvenir de los países hispanoamericanos» (1902). En: *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No, 104, julio-septiembre 1999, p. 35.

## BIBLIOGRAFÍA

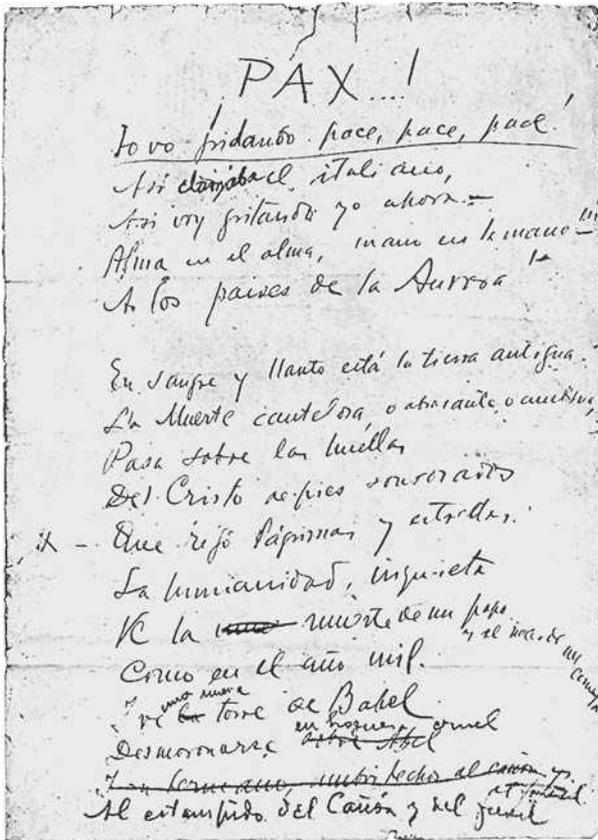
- Darío, Rubén, *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Crónicas desconocidas (1901-1906)*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Crónicas desconocidas (1906-1914)*. Edición crítica de Günther Schmigalle. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Crónica política*. Madrid, [1924].
- \_\_\_\_\_, *Cuentos completos*. Managua, Nueva Nicaragua, 1990.
- \_\_\_\_\_, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Managua, Nueva Nicaragua, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Pedro Luis Barcia (editor). La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1968-1977. (Tomos I y II).
- \_\_\_\_\_, *Escritos políticos*. Selección, estudios y notas de Jorge Eduardo Arellano y Pablo Kraudy Medina. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2010.
- \_\_\_\_\_, *La caravana pasa*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Berlín, Travia, 2000-2005. (IV volúmenes).
- \_\_\_\_\_, *Parisiana*. Madrid, Librería de Fernando Fé, [1907].
- \_\_\_\_\_, *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1967. (2 tomo).
- \_\_\_\_\_, *Prosa política (Las Repúblicas Americanas)*. Madrid, Mundo Latino, 1917.
- \_\_\_\_\_, «La guerra»; «Respuesta a una encuesta sobre el porvenir de los países hispanoamericanos» (1902). En: *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, No. 104, julio-septiembre 1999, pp. 14 y 35, respectivamente.
- \_\_\_\_\_, *Tierras solares*. Sevilla, Editorial Don Quijote, 1991.
- Hugo, Víctor, *El año terrible. Sedán y la Commune d Paris*. Barcelona, Saurí y Sabater, editores, 1896.

Schmigalle, Günther, «*La pluma es arma hermosa*». Rubén Darío en Costa Rica. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001.

Torres Bodet, Jaime, *Rubén Darío. Abismo y cima*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

Último año de Rubén Darío. Compilación y notas de Francisco Javier Bautista Lara. Managua, La Salle Siglo XXI, 2015.

Windass, Stannley, *El cristianismo frente a la violencia*. Madrid, Marova / Fontanella, 1971.



Página inicial del manuscrito de «Pax»  
(Hispanic Society of America, New York)

## EL VIAJE A NICARAGUA E INTERMEZZO TROPICAL (1909) EN SU CENTENARIO

Silvia Tieffemberg

### Resumen

El ensayo analiza *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* publicado por Rubén Darío en 1909. El libro fue el resultado de la compilación de once crónicas aparecidas en el diario *La Nación* de Buenos Aires, en las que Darío refiere el viaje realizado a su país a fines de 1907. En este contexto, el análisis se realiza desde tres perspectivas: la historia del texto, que contempla las modificaciones, supresiones y adiciones operadas al convertir las crónicas en libro —en particular el agregado de los poemas que componen el *Intermezzo Tropical* y su vinculación con la familia Debayle—; la incidencia de la historia contemporánea en el texto —el gobierno de José Santos Zelaya fundamentalmente—; y la historia colonial dentro del texto, que considera la reescritura del relato mítico-fundacional del encuentro entre el cacique Nicaragua y el conquistador González De Ávila, inicio del proceso colonizador en la región. La reescritura liga este relato con la cronística de Indias y el llamado «encuentro de Cajamarca», mientras que remite al presente de la escritura: la puja por el control de espacios marítimos geopolíticamente estratégicos, el derrocamiento de Zelaya y la injerencia de Estados Unidos en los asuntos centroamericanos.

**Palabras clave:** Rubén Darío, Zelaya, Nicaragua, viajes, crónicas.

### Summary

The article is centred on the analysis of *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* published by Rubén Darío in 1909. The book was the result of the compilation of eleven chronicles appeared in the diary *La Nación* of Buenos Aires, in which Darío recounts the trip realized to his country at the end of 1907. The analysis is realized from three perspectives: the history of the text, which contemplates the modifications, suppressions and additions produced when turns the chronicles into book—especially individual the attaché of the poems that compose *Intermezzo Tropical* and his links with the family Debayle—; the incident of the contemporary history in the text—the government of Jose Santos Zelaya fundamentally—; and the colonial history inside the text, which analyzes the rewriting of the mythical statement - foundational of the meeting between the chief Nicaragua and the conqueror Gonzalez de Avila, beginning of the colonizing process in the region. The rewriting ties this statement with the chronicles of The Indies and so called «Cajamarca's meeting», at the time that sends to the present of the writing: the bid for the control of maritime spaces strategic, Zelaya's overthrow and the interference of The United States in the Central American matters.

**Key words:** Rubén Darío, Zelaya, Nicaragua, Travel, chronicles.

---

\* Silvia Tieffemberg es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Adjunta a cargo de la cátedra de Literatura Latinoamericana I (B) de la Facultad de Filosofía y Letras —UBA—, investigadora del Conicet. [silvia.tieffemberg@filo.uba.ar](mailto:silvia.tieffemberg@filo.uba.ar)

PUEDE DECIRSE que 1907 es un año de inflexión en la vida de Rubén Darío. En cuanto a lo personal, en octubre de ese año nace Guicho, su último hijo con Francisca Sánchez del Pozo, y el congreso nacional de Nicaragua debate y sanciona la ley que después será conocida como «ley Darío», para hacer posible su divorcio con Rosario Murillo, aunque este no llega a concretarse.

En cuanto a lo laboral, será también en 1907 —y en el mismo mes en el que nace Guicho— cuando Darío decida volver a Nicaragua, después de quince años de una ausencia itinerante que lo había llevado por Latinoamérica y Europa. Apenas alejado de su país, Chile y Argentina se convirtieron en los espacios privilegiados de residencia y producción, pero ya en 1892 una incipiente incursión en el ámbito de la diplomacia le permitió el primer viaje a España, como delegado gubernamental por Nicaragua a la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América. Finalmente, desde 1898 Europa se constituirá en intenso espacio vital, que ya no abandonará hasta el regreso a la patria en 1916, para el descanso definitivo en el seno maternal de León. Entre 1898 y 1916 vivió en París y Madrid, y aunque halagado y agasajado, debió hacer frente constantemente a los avatares de una situación económica siempre inestable. Recorrió, sin embargo, Barcelona, Ávila, Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba, Gibraltar, Marruecos, Roma, Nápoles, Génova..., hizo algunos viajes breves a Alemania, Austria y Hungría, y desde París se dirigió en 1906 a Río de Janeiro, como delegado por su país a la Conferencia Panamericana, y en ese mismo viaje visitó Nueva York y Buenos Aires, donde el diario *La Nación* ofreció un banquete en su honor, que él mismo recordaría como «estupendo» en la epístola a la esposa de Lugones.

Y es también en 1907 cuando se publica *El canto errante*, la última de las obras que lo llevarían a la consagración: ya

había visto la luz *Azul* en 1888, *Los raros* y *Prosas profanas* en 1896, *España contemporánea* y *Peregrinaciones* en 1901, y *Cantos de vida y esperanza* en 1906. Posterior a 1907 serán únicamente *Poema del Otoño* y *Canto a la Argentina* de 1910, *Historia de mis libros*<sup>1</sup> de 1912 y uno de los textos menos estudiados de Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, de 1909<sup>2</sup>. El presente trabajo se va a centrar en esta obra, cuya complejidad habilita una lectura desde tres perspectivas, que se implican unas a otras: la historia del texto, que contempla las modificaciones, supresiones y adiciones operadas al convertir las crónicas en libro —en particular el agregado de los poemas que componen el *Intermezzo Tropical* y su vinculación con la familia Debayle—; la incidencia de la historia contemporánea en el texto —el gobierno de José Santos Zelaya fundamentalmente—; y la historia colonial dentro del texto, que considera la reescritura del relato mítico-fundacional del encuentro entre el cacique Nicaragua y el conquistador González De Ávila, inicio del proceso colonizador en la región.

- 
- 1 «Si *Azul*... simboliza el comienzo de mi primavera, y *Prosas profanas* mi primavera plena, *Cantos de Vida y Esperanza* encierra las esencias y savias de mi otoño», dirá el propio Darío justamente en *Historia de mis libros* (1919: 203).
  - 2 *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* tuvo una sola edición en vida de Darío, realizada en Madrid en 1909 por Biblioteca Ateneo, a partir de ese momento se realizaron siete ediciones más. En 1919 el texto se publicó sin la parte en verso en el tomo XVII de *Obras completas*, con prólogo de Alberto Ghirardo, en 1950 tampoco se incluyó la parte en verso y se publicó en el tomo III *Viajes y crónicas* de *Obras completas*, la edición estuvo preparada por M. Sanmiguel Raimúndez y Emilio Gascó Contell, en 1966 se realizó en Nicaragua otra edición sin el texto en verso, en 1982 y 1984 se realizaron en Nicaragua dos ediciones facsimilares de la edición de 1909, en 1988 se realizó una edición del texto completo al cuidado de Fidel Coloma González y Pablo Kraudy, y en 2003 se llevó cabo en Buenos Aires la primera edición crítica del texto completo, que incluye a pie de páginas las variantes textuales que provienen del cotejo con las crónicas aparecidas en el diario *La Nación* de Buenos Aires, que conformaron posteriormente el libro. Esta edición estuvo a mi cargo, con la colaboración de Víctor Goldgel Carballo. Todas las citas de este trabajo pertenecen a ella.

La reescritura liga este relato con la crónica de Indias y el llamado «encuentro de Cajamarca», mientras que remite al presente de la escritura: la puja por el control de espacios marítimos geopolíticamente estratégicos, el derrocamiento de Zelaya y la injerencia de Estados Unidos en los asuntos centroamericanos.

### I. El texto y su historia

Entre agosto de 1908 y abril de 1909, Rubén Darío publicó en el diario *La Nación* de Buenos Aires once crónicas tituladas «El viaje a Nicaragua», en las que refería el viaje realizado a su país a fines de 1907. Poco después de aparecida la última crónica, Darío reunió el material periodístico y lo convirtió, con algunas modificaciones y agregados<sup>3</sup>, en el texto que se publicaría como *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, a fines de 1909. Este procedimiento no era nuevo en el tipo de producción de Darío: ya *España contemporánea* reunía una serie de crónicas en las que daba cuenta de la situación de ese país entre 1898 y 1900, tras la derrota sufrida en Cuba en la guerra contra Estados Unidos, y un año después *La caravana pasa* fue también el resultado de la compilación de una serie de crónicas que recogían sus impresiones sobre su paso por Londres, Dunquerque y Brujas. *El viaje a Nicaragua* tuvo, sin embargo, un proceso de producción particular. Darío no incluyó una de las crónicas publicadas y agregó otra que no formaba parte del material inicial, además agregó un conjunto de poemas que se publicarían al año siguiente en

---

3 Las crónicas, al ser convertidas en capítulos de libro, sufrieron un riguroso proceso de corrección estilística en cuanto a signos de puntuación, sustitución de vocablos y corrección de expresiones. Se subsanaron, además, todas las erratas tipográficas. En cuanto al contenido, se agregó o rectificó información puntual que había quedado desactualizada, se modificaron algunas opiniones con respecto a personalidades de la época y se morigeraron o eliminaron expresiones demasiado vehementes dirigidas a personajes con los que Darío se sentía enfrentado. Desarrollo más extensamente el tema en Tieffemberg, 2003: 12-14.

forma autónoma como *Poema de otoño y otros poemas*.

Diez de las once crónicas aparecidas en el diario *La Nación* de Buenos Aires se ordenaron en el libro de manera diferente a su versión periodística: el capítulo I del *Viaje a Nicaragua* reproduce el texto de la primera crónica (20 de agosto de 1908), el capítulo II, el de la segunda crónica (6 de octubre de 1908), el capítulo III, el de la tercera crónica (27 de octubre de 1908), el capítulo IV, el de la cuarta crónica (1 de noviembre de 1908), el capítulo V, el de la quinta crónica (3 de noviembre de 1908), el capítulo VI, el de la novena crónica (27 de noviembre de 1908), el capítulo VII, el de la séptima crónica (24 de noviembre de 1908), el capítulo VIII, el de la octava crónica (30 de noviembre de 1908), el capítulo IX, el de la décima crónica (7 de marzo de 1909) y el capítulo X, el de la undécima crónica (2 de abril de 1909).

Además, entre los capítulos V y VI, que se refieren respectivamente a la literatura centroamericana y a los poetas nicaragüenses, Darío inserta los diez poemas que componen el *Intermezzo tropical*: «Mediodía», «Vesperal», «Canción otoñal», «Raza», «Canción», «A doña Blanca de Zelaya», «Retorno», «A Margarita Debayle», «En casa del doctor Luis H. Debayle» y «Del poema del otoño». *Intermezzo Tropical* va a estar dedicado al poeta español Mariano Miguel de Val con quien Darío tuvo un vínculo muy estrecho durante su segunda estancia madrileña. Secretario y director del Ateneo Artístico Científico y Literario de Madrid, de Val albergaba a jóvenes poetas de la época en su propia casa<sup>4</sup>, que incluso llegó a ser «sede de la Legación de Nicaragua en Madrid, sede de la Academia de la Poesía Española, dirección, administra-

---

4 Durante su segunda estancia en Madrid Darío tomó contacto con los jóvenes literatos de la llamada promoción de la Regencia —«noventayochistas» y «modernistas»- «y a un tiempo con periodistas, poetas y simples bohemios identificados con esos escritores jóvenes en su actitud rebelde ante los valores consagrados» (Granjel, 1967: 268).

ción y redacción de la revista *Ateneo*, sede de la representación en España de la revista argentina *Caras y Caretas* y domicilio temporal de Rubén Darío» (Val Arruebo, 2012: 30). En el diario *La Nación* de Buenos Aires, Darío publica una crónica a principios de 1910 —que recogerá más tarde en *Todo al vuelo*—, denominada «De Val», donde el amigo poeta, cuya revista editaría por primera vez *El viaje a Nicaragua*, se presentaba distinguido como «múltiple, complejo, universal». (Darío, 1912: 49).

Ahora bien, aun cuando el *Intermezzo* esté dedicado a De Val y uno de los poemas, «A Doña Blanca de Zelaya», se refiera a la esposa del presidente de Nicaragua en ese momento, Blanca Cousin Oudart, es indudable que el destinatario de este apartado en verso es Luis H. Debayle y su familia. Luis Henry Debayle Pallais, —definido por Darío como «una de las más finas, nobles y puras almas que me haya sido dado conocer en mi vida» (86)<sup>5</sup>— nicaragüense de origen, pero de fuerte filiación francesa por vía paterna, estudió medicina en París y, de regreso a Nicaragua, ejerció su profesión según los lineamientos de la nueva escuela francesa de medicina, situación que lo llevó a ser considerado el fundador de la cirugía científica en su país. Esto le abrió las puertas del mundo académico nacional e internacional, por lo que se desempeñó, además, durante largos años como catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Nicaragua. Darío compartió los juegos de la niñez con Debayle, que había nacido en León dos años antes que él (Whisnant,

---

5 En la crónica sobre la literatura en Centroamérica, publicada en *La Nación* el 3 noviembre de 1908, además, Darío se refiere a Luis Debayle, José Madriz, Román Mayorga Rivas y Francisco Castro como «glorias de la Patria», pero en el paso de la crónica al libro la mención a Castro desaparece y con respecto a Debayle se agrega: «Discípulo ferviente de Pasteur, llevó a su Patria las nuevas ideas, siendo considerado como el innovador de la Medicina y la Cirugía en Nicaragua», y amplía la referencia a su labor como escritor: «escribe de cuando en cuando artículos, estudios y delicados poemas» (Darío [1909] 2003: 87).

1995:491) y esta amistad se mantuvo durante toda la vida, al punto que fue el mismo Debayle quien, a principios de 1916, lo acompañó en su retorno a León y estuvo a su lado hasta el momento de su muerte, un mes después.

Debayle recuerda en *Homenaje a Rubén Darío* que, como agasajo al poeta en su retorno a Nicaragua en 1907, ofreció «un banquete lírico», en cuyo salón se podía apreciar «un cuadro donde un águila con las alas abiertas descansaba en el espacio sosteniendo en su pico un medallón con el retrato de Darío», en tanto que la carta del menú llevaba la leyenda «A Rubén Darío, príncipe de los poetas del habla castellana» (1933: 12). En ese viaje, además, Darío fue invitado a pasar unos días en la suntuosa residencia de verano de la familia Debayle, en la isla del Cardón. *Intermezzo tropical* comienza con el poema «Mediodía», cuyos primeros versos

*Midi, roi des étés, como cantaba el criollo  
Francés. Un mediodía  
Ardiente. La isla quema. Arde el escollo,  
Y el azul fuego envía.  
Es la isla del Cardón, en Nicaragua.*

(Darío [1909] 2003: 95)

muestran las filiaciones retóricas y afectivas de Darío en ese momento. «*Midi, Roi des étés, épandu sur la plaine,*» es el primer verso del poema «Midi» del poeta parnasiano Leconte de Lisle, a quien ya Darío había manifestado su admiración a través de un soneto en *Azul* (Darío [1890] 1977: 176), pero, además, este verso le permite realizar, a través de la imagen de un mediodía ardiente, una operación discursiva —presente en todo *El viaje a Nicaragua* en relación con las configuraciones espaciales— que da como resultado un espacio extenso, sin solución de continuidad, entre la campiña francesa descrita por Leconte de Lisle, cuya vegetación ondula suave como un mar de oro bajo el sol del mediodía, y el mar tropical que rodea la isla donde Darío descansa junto a la familia Debayle.

Es en este contexto en el que Darío compone el poema más conocido del *Intermezzo*, «A Margarita Debayle», dedicado a una de las hijas de su huésped. Margarita, una niña de alrededor de ocho años cuando Darío le escribe su poema, era hija de Luis Debayle y Casimira Sacasa, nieta en ese momento del ex presidente de Nicaragua, Roberto Sacasa y Sarria, y sobrina del futuro vice-presidente de su país, Juan Bautista Sacasa. Sin embargo, más allá de la prosapia de sus lazos familiares, Margarita fue mundialmente conocida por haberse convertido en la musa involuntaria de Darío. Incluso varios años después de su muerte ocurrida en 1983, Sergio Ramírez gana el premio Alfaguara 1998 con una novela que lleva como título el primer verso del poema dariano, *Margarita, está linda la mar*, cuyo texto está organizado —al igual que *El viaje a Nicaragua*— en dos secciones entre las que se intercala una tercera, denominada *Intermezzo tropical*. En esta novela se reescribe el retorno de Darío a Nicaragua en 1907, el agasajo por parte de la familia Debayle y la estancia en la isla del Cardón, y su muerte posterior, que se articula de manera indirecta con el asesinato —a manos de un poeta— del dictador Anastasio Somoza García, de hecho, esposo en la vida real de Salvadorita Debayle, hermana mayor de la dulce Margarita que inspirara a Darío frente al mar.

Finalmente, el poema «En casa del doctor Luis H. Debayle» concentra las líneas discursivas alrededor de las cuales se estructura el *Intermezzo*. Por un lado, es un texto de reconocimiento al magnífico anfitrión, cuya residencia se equipara con el refugio que el peregrino solo encuentra en las dulzuras de la casa paterna: «hoy sé por el Destino prodigioso y fatal/ que [...] no hay miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante,/ como la miel divina de la tierra natal.» (Darío [1909] 2003: 108). Por otro, lleva un envío final dedicado a la esposa de Debayle, Casimira, donde anuda sus afinidades poéticas con la escuela francesa —ya expresadas en el primer poema— y el lugar del que se precia provenir la familia de su

huésped, en la isotopía Francia-Nicaragua, isotopía que se refuerza, además, con la referencia al «adorado Luis», que conjuga el nombre del esposo y amigo, y el de Luis XIV, el rey admirado y aludido directa o indirectamente en muchos de sus poemas:

*Y para Casimira  
El oro de la lira,  
Y las flores de lis  
Que junten la fragancia  
De Nicaragua y Francia  
Por su adorado Luis.*

(Darío [1909] 2003: 108)

## II. El texto y la historia

En la historia de la composición del texto, como ya indiqué, existió una omisión, la de la crónica referida a Guatemala, y un agregado, el de una crónica que da cuenta de los sucesos políticos que estaban ocurriendo en Nicaragua en el momento en que *El viaje a Nicaragua* se estaba editando. Lo omitido y lo agregado pueden comprenderse a partir del análisis de la historia contemporánea a la aparición del libro [...].

*El viaje a Nicaragua* es, sin lugar a dudas, el más elocuente testimonio de la relación de apoyo mutuo y colaboración que unió a Darío con José Santos Zelaya. A juzgar por una carta no conservada de Darío, enviada a Zelaya el 10 de diciembre de 1895 y que solo conocemos a través de la respuesta de su destinatario<sup>6</sup>, la relación entre ambos se mantuvo activa durante casi veinte años: aún en 1913 Darío pasó una temporada en la residencia de la familia Zelaya en Barcelona, donde recibió los cuidados necesarios mientras se reponía de un

---

<sup>6</sup> En julio de 1896 el general Zelaya envía una carta a Darío donde le expresa: «Tendré en cuenta sus generosos ofrecimientos de servir al país» (Rivera Montealegre, 2012: 94).

problema de salud (Rivera Montealegre, 2012:161).

1895 fue un año de angustias personales y pecuniarias para Darío: a la muerte de su madre se suma la pérdida del cargo en el consulado de Colombia en Buenos Aires, por lo que las colaboraciones en *La Nación*, *El tiempo* y *La Tribuna* se convirtieron en el único medio de subsistencia. Aun cuando muchas de las crónicas periodísticas de esta época van a materializarse un año después en uno de sus libros más reconocidos, *Los raros*, la inestabilidad económica del período parece haberlo impelido a apelar nuevamente al protectorado de un político prominente como el presidente Zelaya<sup>7</sup>, tal como ya había hecho con Roberto Sacasa y Sarria, abuelo de Margarita Debayle. En este contexto, entonces, Darío se comunica por primera vez con Zelaya para manifestarle su deseo de servir al país<sup>8</sup>, y aunque el presidente responde con evasivas, el traslado efectivo a Europa como corresponsal del diario *La Nación*, parece haber facilitado su acceso al cargo de cónsul de Nicaragua en París entre 1903 y 1909 (Caldera Cardenal, 2006: 7).

---

7 La relación de Darío con la política y el poder se prolongaron mucho más allá de su desaparición física: Diana Moro, en un trabajo muy interesante, ha investigado la utilización de la figura de Darío y sus escritos -en especial *El viaje a Nicaragua*- por el gobierno de Anastasio Somoza, en el capítulo I «La figura de Darío en Nicaragua: la apropiación somocista», de su libro *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense* (2015).

8 «Escribir las crónicas que finalmente integraron *El viaje a Nicaragua*, permitió a Darío conjugar el rol de diplomático con el de poeta como servicio a la patria. En la cuarta crónica, dedicada a la «cultura intelectual» nicaragüense, cita una serie de diplomáticos que trabajaron arduamente por el país y al mismo tiempo «fueron aficionados a las musas», pero es tal vez en la figura de José Dolores Gámez, historiador y ministro: hombre de acción/hombre de letras, donde cristaliza el modelo, pues Gámez «ha tenido que dejar muchas veces de escribir historia por ‘hacer historia’». Este será el tema principal de una serie de crónicas que Darío titula «Diplomáticos poetas» y publica entre abril y diciembre de 1909 en el diario *La Nación* de Buenos Aires» (Tieffemberg, 2005: 119).

En octubre de 1907, como señalé al inicio, Darío deja París para viajar a su patria en un recorrido que lo llevará por Managua, León y Masaya, hasta abril de 1908 en que retorna a París. Las primeras líneas de *El viaje a Nicaragua* así lo recuerdan:

Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra. Había en mí algo como una nostalgia del Trópico. Del paisaje, de las gentes, de las cosas conocidas en los años de la infancia y de la primera juventud. [...] Pensé un buen día: iré a Nicaragua. Sentí en la memoria el sol tórrido y vi los altos volcanes, los lagos de agua azul en los antiguos cráteres, así vastas tazas demetéricas como llenas de cielo líquido. (Darío [1909] 2003: 49)

Si bien Darío focaliza el motivo de su viaje en la nostalgia, que etimológicamente remite al dolor por la ausencia de la patria, y satura este fragmento con descripciones del anhelado suelo tropical de la niñez, las delicias de su prosa poética encubren un claro objetivo político: el apoyo a la gestión de gobierno de José Santos Zelaya. No solamente el libro está dedicado a la esposa del presidente, y a ella se dedica también uno de los poemas del *Intermezzo tropical* donde se la compara con diferentes reinas consortes como Blanca de Borbón, esposa de Pedro I de Castilla, sino que, además, en sus páginas «alaba los principios liberales [representados por Zelaya] y silencia sus medidas autoritarias, alguna de las cuales presenta como infundios, y confunde el forzado sometimiento con la aceptación popular» (Guérin, 2003: 20). En el primer capítulo de *El viaje a Nicaragua* Darío declara su adhesión a Zelaya sin nombrarlo:

yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el idioma que cantaría a Hala-gaabal, me complazco en proclamar ahora la virtud de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua, dándonos el orgullo de nuestra

inmediata suficiencia y casi la seguridad de nuestro fuerte porvenir. (Darío [1909] 2003: 57)

y dedica el capítulo siguiente a la descripción de las haciendas cafeteras del país, focalizando en la calidad de exportación del café de nicaragüense: eje de la modernización económica implementada por Zelaya, que apuntaba al monocultivo del café y a su exportación en mercados europeos y norteamericanos.

Además, en el octavo capítulo, reservado a la política en Nicaragua, Darío busca, por una parte, encubrir la relación colaborativa que lo unía a Zelaya desde hacía varios años: «Yo no había tratado nunca al general Zelaya. Le conocía por la prensa, por los elogios de sus partidarios de Nicaragua y por los denuestos de sus enemigos emigrados» (132). Y por otra, apuntalar su figura desde lo político, en tanto depositario de los ideales patrióticos necesarios para llevar adelante un gobierno basado en la defensa del liberalismo y del modelo unionista, que propugnaba la unificación de Nicaragua con Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, «repúblicas pequeñas», «niñas pobres pero honradas» (138). El último capítulo del libro no pertenece al ciclo de crónicas sobre el viaje a Nicaragua, puesto que Darío debió redactarlo en Madrid para dar cuenta de la caída de Zelaya, cuando el libro ya se encontraba en la fase de corrección de pruebas.

José Santos Zelaya fue derrocado en 1909 por un complot conservador apoyado por Estados Unidos, sin duda debido a que había cancelado concesiones de compañías norteamericanas en Nicaragua, e iniciado conversaciones con otras potencias interesadas en la construcción del canal que uniera los dos océanos<sup>9</sup>. En 1894 Zelaya retomó el control de la Mosquitia y un año después se enfrentó a Inglaterra en el

---

9 Este suceso fue recogido por Darío en la crónica «La revolución en Nicaragua», publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires en febrero de 1910.

bloqueo del puerto de Corinto. A poco de llegar al gobierno, inició negociaciones con Estados Unidos para lograr la construcción conjunta de un canal interoceánico, pero estas negociaciones terminaron en un callejón sin salida puesto que el contrato propuesto por el equipo de gobierno de Zelaya no incluía derechos de extraterritorialidad, y fue declarado inaceptable por el Departamento de Estado norteamericano.

En este último capítulo, mucho más breve que los anteriores, Darío sella su pacto de fidelidad con Zelaya: «Lo lógico, lo usual y hasta lo humano sería que, una vez que aquel gobernante ha caído, yo suprimiese los elogios y los sustituyese con las más acerbas censuras. Me permitiré la satisfacción de dejar intacto mi juicio» (165). De esta manera, no solamente no se retracta de los conceptos expresados sobre el presidente derrocado, sino que reitera los conceptos elogiosos vertidos sobre su gestión gubernamental. «Nada tengo que rectificar», asegura, «mi impresión, al llegar después de quince años de ausencia, fue la de un país con mayores adelantos que el que dejara» (165).

Aun cuando se declara partidario de la «Patria» y no de los «Gobiernos» y se presenta a sí mismo alejado del mundo político y «desinteresadamente» consagrado tan solo a «ideas de arte», en este capítulo declara abiertamente su convicción de que el derrocamiento de Zelaya no obedece a una causa económica sino a las «instigaciones de los Estados Unidos y de Estrada Cabrera<sup>10</sup>, su instrumento» (165). En el capítulo

---

10 Manuel José Estrada Cabrera fue presidente de Guatemala entre 1898 y 1920. Durante su segundo mandato llevó adelante una campaña de desprestigio contra José Santos Zelaya que contó con el apoyo del gobierno de Washington. Participó de esta campaña contra Zelaya el escritor Enrique Gómez Carrillo —cónsul de Guatemala en París y Hamburgo—, quien escribió *Zelaya y el libro*, en referencia al libro escrito por Zelaya para explicar a la opinión pública su versión sobre la intervención norteamericana en Nicaragua y el apoyo otorgado por el gobierno de Guatemala al grupo insurrecto que lo derrocara.

VIII, dedicado a la política en Nicaragua, Darío omite un comentario que había vertido en las crónicas, desmintiendo información aparecida en la prensa norteamericana con respecto al gobierno de Zelaya: «A mi paso por Nueva York tocóme desmentir la noticia de fusilamientos ficticios que la prensa yanqui había dado como cierta con su despreocupación conocida»<sup>11</sup>. (135), sin embargo, en este último capítulo, denuncia que las publicaciones de los rebeldes contra Zelaya fueron «aderezadas en Bluefields» (167), haciendo referencia a que, desde comienzos de diciembre de 1909, la Marina de Estados Unidos había desembarcado en el puerto de Bluefields en Nicaragua, constituyéndose como base de operaciones para los opositores al presidente. Tras la caída de Zelaya y la asunción y pronta derrota de su sucesor, José Santos Madriz Rodríguez, el gobierno de Estados Unidos ejerció un control de importancia sobre el comercio y la economía nicaragüenses.

### III. La historia en el texto

Günther Schmigalle considera que *El viaje a Nicaragua* es, en cuanto a género discursivo, un relato de viajes —tal vez el primero— escrito por un autor nicaragüense, y esto es posible debido a que, «circunstancias especiales» como «exilio u otra ausencia prolongada», permitirían «a un autor mirar a su propio país», «o a partes del mismo, con ojos de un extranjero» (1993: 74-75). Ahora bien, continúa Schmigalle, considerar

---

11 En una carta dirigida a Zelaya en 1908, Darío le informaba que «En New York tuve el disgusto de saber que periodistas, ligeros o mal intencionados, habían lanzado a la publicidad noticias falsas sobre nuestro país, dando por ciertos falsos fusilamientos hechos por orden de su Gobierno, y sobre un empréstito que, en tono de broma, me suponían a mí encargado de negociar en Londres. Los primeros rumores han sido desmentidos por mí enérgicamente; respecto a lo segundo, no me he creído en el deber de hacerlos rectificar, pues sería de mal gusto acordar seriedad a noticias inocentes que hacen más daño al que las inventa que a la persona contra la que van dirigidas» (Darío, 2002: 273).

este texto un relato de viajes significa también incluirlo en una tradición, es decir, en un conjunto de textos precedentes y contemporáneos de viajeros —de procedencia anglosajona fundamentalmente— con los que Darío interactúa:

gran parte de las descripciones, afirmaciones y valoraciones que encontramos en *El viaje a Nicaragua*, no revelan su pleno sentido hasta cuando las interpretamos como respuestas a otras tantas descripciones, afirmaciones y valoraciones que encontramos en los textos de los viajeros anteriores. [...] Es cierto que la fuente principal [...] es una obra histórica: la *Historia de Nicaragua* de José Dolores Gámez; pero también se citan algunos textos de viajeros: Paul Lévy, Thomas Gage, E. G. Squier y John Esquemeling, al cual Darío llama «Oexmelin». (75)

De acuerdo con Schmigalle, quiero agregar, además, los nombres de Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, con quienes Darío entra en diálogo a partir de incluirse también en otra tradición, la de los primeros cronistas de Indias. El capítulo III de *El viaje a Nicaragua* relata un hecho emblemático de la historia colonial nicaragüense: el encuentro entre el cacique Nicaragua o Nicarao y el conquistador español Gil González de Ávila en 1523. Darío comienza el relato *in medias res* con una frase sugestiva al lector: «'Y nunca indio, a lo que alcanzo, habló como él a nuestros españoles'. Tal dice Francisco López de Gómara, refiriéndose al cacique Nicaragua o Nicarao, que dio nombre a aquellas tierras americanas» (Darío, [1909] 2003: 69). Si bien Francisco López de Gómara, Gonzalo Fernández de Oviedo y José Dolores Gámez<sup>12</sup> —aunque no se lo reconozca expresamente— marcan en el libro el criterio de autoridad en cuanto a la historia colonial de su país: «En Oviedo, en

---

12 [...] en *El viaje a Nicaragua* Darío transcribe y glosa reiteradamente la *Historia de Nicaragua* de Gámez (Guérin, 2003: 19).

Gómara, en los historiadores de Indias, supe de nuestra tierra antigua» (58), Darío elige reproducir el encuentro del cacique Nicaragua con Gil González de Ávila tal como aparece en el texto de Gómara.

En la *Historia General de las Indias* el cronista e historiador español Francisco López de Gómara describe el encuentro entre el cacique y el conquistador como un diálogo «civilizado» y cortés donde el indígena interpela al español sobre tópicos propios de la teología y la astronomía, y aun cuando el español no puede responder sus preguntas, acepta para él y su pueblo la nueva fe:

Pasó grandes pláticas y disputas con Gil González y religiosos Nicaragua, que agudo era y sabio en sus ritos y antigüedades. Preguntó si tenían noticia los cristianos del gran diluvio que anegó la tierra, hombres y animales, y si había de haber otro; si la tierra se había de trastornar o caer el cielo; cuándo o cómo perderían su claridad y curso el Sol, la Luna y estrellas; qué tan grandes eran; quién las movía y tenía. Preguntó la causa de la oscuridad de las noches y del frío, tachando la natura, que no hacía siempre claro y calor, pues era mejor; qué honra y gracias se debían al Dios trino de cristianos, que hizo los cielos y Sol, a quien adoraban por dios en aquellas tierras, la mar, la tierra, el hombre, que señorea las aves que vuelan y peces que nadan, y todo lo del mundo. Dónde tenían de estar las almas; y qué habían de hacer salidas del cuerpo, pues vivían tan poco siendo inmortales. Preguntó asimismo si moría el santo padre de Roma, vicario de Cristo, Dios de cristianos; y cómo Jesús siendo Dios, es hombre, y su madre, virgen pariendo; y si el emperador y rey de Castilla, de quien tantas proezas, virtudes y poderío contaban, era mortal; y para qué tan pocos hombres querían tanto oro como buscaban. Gil González y todos los suyos

estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras a un hombre medio desnudo, bárbaro y sin letras, y ciertamente fue un admirable razonamiento el de Nicaragua, y nunca indio, a lo que alcanzo, habló como él a nuestros españoles. Respondióle Gil González como cristiano, y lo más filosóficamente que supo, y satisfizole a cuanto preguntó harto bien. No pongo las razones, que sería fastidioso, pues cada uno que fuere cristiano las sabe y las puede considerar, y con la respuesta lo convirtió. Nicaragua, que atentísimo estuvo al sermón y diálogo, preguntó a oído al faraute si aquella tan sutil y avisada gente de España venía del cielo, y si bajó en nubes o volando, y pidió luego el bautismo, consintiendo derribar los ídolos.» (López de Gómara, [1552]1978: 289-290)

Es evidente que la elección del texto de Gómara que Darío realiza estriba en que este le permite poner de manifiesto «la agilidad mental primitiva» (69) de los indígenas de Nicaragua, es decir, la capacidad argumentativa de los primeros habitantes de su país, que es anterior a la llegada de los españoles<sup>13</sup>. De esta manera, aunque el encuentro entre Nicaragua y Gil González se relata también en la *Historia General y Natural de las Indias* (1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo y en la *Historia de Nicaragua* (1889) de José Dolores Gámez, Darío no los considera. En el texto de Oviedo no se establece un diálogo entre el cacique indígena y el conquistador español —pues este enuncia un extenso parlamento con los términos generales del «requerimiento» sin que el texto registre respuesta alguna<sup>14</sup>—, y en la *Historia* de Gámez

13 Ephraim George Squier, otro de los historiadores citado a menudo por Darío, refiere el encuentro entre Nicaragua y Gil González, y cita como fuente *De orbe novo Decades* de Pedro Mártir de Anglería, en cuyo texto las preguntas del cacique Nicaragua ascienden al número de quince (1860: 158-159).

14 «Quél era un capitán del grand Rey de los chripstianos, que por su

el diálogo se refiere escuetamente y sin adjudicarle la centralidad que adquiere en el relato de Gómara: «Después de algunas pláticas en que el cacique confutó valientemente los misterios del catolicismo, demostrando una inteligencia bastante despejada, convino en aceptar el bautismo para él y toda su Corte» (Gámez, [1889] 1975, V, 103).

El hecho de que el cacique de los primeros habitantes de la región, cuyo nombre, además, se convirtió en el nombre del país, fuera el protagonista de un diálogo<sup>15</sup>, según los parámetros de la racionalidad occidental, interesa a Darío por su carácter de excepcionalidad dentro de la cronística americana, pero además porque habilita la posibilidad de incluir la historia colonial nicaragüense en la constelación de uno de los dos centros coloniales indiscutidos, el virreinato del Perú, y por ende, establecer una relación también con el incario.

Darío no solamente elige transcribir el texto de Gómara, también hace un agregado que no aparece en esta *Historia*, ni en la de Oviedo, ni en la de Gámez: «Como el peruano *Atabaliba con el P. Valverde*, Nicaragua arguyó varios puntos de religión (el resaltado es mío)» (70), a través del cual equipara el encuentro entre el jefe indio y el jefe español con el llamado «encuentro de Cajamarca» desarrollado, en realidad, diez años después del encuentro nicaragüense.

---

mandado yba á aquellas partes á hacer saber á todos los caciques principales ó señores delios, que en el cielo, mucho mas alto del sol, hay un Señor que hizo el sol é la luna é cielos y estrellas, é á los hombres é animales é aves é la mar é los ríos é los pescados é todas las otras cosas; é los que esto creían lo tenían por Señor, son los chripstianos, é quando mueren, van arriba donde el está é gozan de su gloria [...]» (Fernández de Oviedo, [1535]1851: 170-171).

15 La existencia histórica de Nicaragua no ha podido comprobarse, más aun, dos artículos periodísticos —a los que no he podido acceder— llevan como títulos sugestivos «Cacique Nicarao es puro invento» y «No hubo Nicarao, todo es invento». Se trata de entrevistas realizadas a Fernando Silva y Rafael Casanova, respectivamente, aparecidas en *El Nuevo Diario* el 12 y del 16 de septiembre de 2002.

El episodio de Cajamarca, ocurrido en 1532, se encuentra documentado desde las primeras crónicas del área andina a comienzos del siglo XVI y básicamente es un microrrelato que, con variantes —en algunos casos aparece la figura de un lengua o traductor indígena—, escenifica el momento en que fray Vicente de Valverde, en representación de Francisco Pizarro, se encuentra con Atahualpa y lo insta a someterse al rey de España como vasallo, aceptando al dios cristiano, único dios verdadero. Para lo cual y a modo de prueba irrefutable, Valverde ofrece una Biblia, que es rechazada por Atahualpa, tras lo cual se declara la guerra.

Esta secuencia organiza el discurso de la irreconciliable división entre los «cristianos» y los «enemigos perros», al invertir la asimetría de la relación. La hueste indiana de españoles, acaudillada por Francisco Pizarro, que ataca a un imperio indoamericano sin otro motivo que la esperanza de un botín en metales preciosos, obtenido como recompensa de sus trabajos de guerra, se reorganiza en un discurso en que la indiferencia del Inca ante la prueba de la verdad revelada, el «libro», se convierte en ofensa a la religión católica y gesta la idea de guerra justa [...] (Guérin 1994,61-62)

Si bien los numerosos textos que narran el episodio de Cajamarca presentan variantes, en todas las versiones quien realiza las preguntas es el fraile y quien debe responder es el Inca. Es decir que este «diálogo» presenta dos interlocutores, uno de los cuales —el español—, tiene el poder de preguntar y la jerarquía que otorga una cultura superior, por lo que comprende cabalmente —a diferencia del indígena— aquello sobre lo que pregunta. En el diálogo de Nicaragua, por el contrario, quien posee el poder es el español, pero el cacique posee la jerarquía, pues enuncia preguntas que su interlocutor no puede responder. La referencia a Cajamarca, que agrega Darío, permite una lectura especular de ambos encuen-

tros, donde la figura del cacique Nicaragua asume el lugar del que posee la capacidad de preguntar, y se coloca en un lugar jerárquicamente superior tanto del español, como del mismo Atahualpa, pues uno y otro quedan relegados al lugar del que debe responder y no puede hacerlo. De acuerdo con esto, la resolución de los dos encuentros es diametralmente opuesta: Cajamarca termina con un enfrentamiento irreconciliable justificado como guerra justa, mientras que en Nicaragua se produce la conversión pacífica y voluntaria, antes por el raciocinio indígena que por el poder de persuasión español.

Darío, sin embargo, da otra vuelta de tuerca a su versión del encuentro de Nicaragua. A continuación vuelve a citar a Gómara para vincular ahora este suceso con el otro centro virreinal de la colonia, México, y volver la mirada sobre el libro, elemento central en el encuentro de Cajamarca, que no formaba parte de la cultura andina pero que estaba presente en la antigua cultura nicaragüense:

El historiador de Indias ya citado hace notar el estado de relativo adelanto que encontraron en algunas tribus de Nicaragua los conquistadores. «Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que hablan mejicano por letras las figuras de los Culúa<sup>16</sup>, y libros de papel y pergamino, un palmo de anchos y doce largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores, las cosas memorables; e allí están pintadas sus leyes y ritos, que semejan mucho a los mejicanos, como lo puede ver quien cotejare lo de aquí con lo de Méjico» (Darío, [1909] 2003: 71).

De esta manera, Darío no solamente reescribe el relato del cacique Nicaragua conectándolo con los dos centros virreinales y las altas culturas indígenas involucradas con ellos,

---

16 Los culúas fueron una de las cuatro etnias que habitaban la costa atlántica nicaragüense antes de la llegada de los españoles.

también, configura un nuevo relato fundacional que marca el grado cero de las relaciones coloniales y le permite mostrar el diferencial superior del nicaragüense en Centroamérica: su «talento y valor», producto de la «levadura primitiva» a la que se agregaron «elementos coloniales» (71).

Pero hay algo más, la versión dariana de un hecho ocurrido en los comienzos de la expansión española sobre la región —aparentemente muy alejada en el tiempo—, no parece haber sido ajena a los sucesos políticos que se estaban desarrollando en Nicaragua, en el momento de la composición del libro. La expedición de Gil González de Ávila, buscando un paso natural que uniera el Atlántico y el Pacífico, descubrió en 1522 —supuestamente previo al encuentro con Nicaragua— un golfo al que dio el nombre de Fonseca, en honor del obispo de Burgos. Se trataba de una bahía amplia, de casi 2000 kilómetros cuadrados, que se abría hacia el océano Pacífico y cuyo territorio se extendía sobre las actuales Nicaragua, Honduras y El Salvador. La importancia estratégica de la región fue inmediatamente advertida por Hernán Cortés, quien en la carta que envió a Carlos V en 1524 declaraba que el que poseyera el paso entre los dos océanos, podría considerarse amo del mundo.

Así, a mediados del siglo XIX, la región se convirtió en una zona de disputa entre Estados Unidos e Inglaterra, y esta situación fue aprovechada por el gobierno de Honduras que, en 1849, firmó un tratado con Estados Unidos para la construcción de un canal interoceánico que uniera el Mar Caribe con el golfo de Fonseca. Ese canal nunca llegó a construirse, pero Nicaragua, Honduras y El Salvador, estados ribereños que rodean el golfo, se enfrentaron en un conflicto limítrofe, sobre los derechos de explotación y navegación del mismo, que persiste hasta la actualidad. Recordemos que en 1907 José Santos Zelaya declaró la guerra a Honduras y negó a Estados Unidos la autorización para que se estableciera una base naval en el golfo de Fonseca, por lo que Roosevelt envió

una escuadra de guerra que se instaló frente a las costas nicaragüenses como medida intimidatoria, y que poco después del derrocamiento de Zelaya apoyado por tropas norteamericanas, comenzaron las tratativas para construir un nuevo canal a través del lago Nicaragua (Monges-Farina de Veiga, 2005: 248).

Cuando Darío elige relatar el encuentro entre el cacique Nicaragua y el conquistador español, elige también relatarlo desde un escenario determinado: «El conquistador Gil González de Ávila,» dice, «después que hubo tomado posesión de aquellas tierras y hubo bautizado la bahía de Fonseca [...] se había encontrado con el cacique Nicoián», quien le dio noticias del gran cacique Nicaragua (69-70). La expresa alusión al golfo de Fonseca en el relato mítico-fundacional, que Darío reescribe, pone de lleno al lector en el momento y en el lugar en que se establecen los derechos de posesión de ese territorio —legitimados por el mismo relato que los enuncia— y actualiza un conflicto que, originado en la colonia, se perfilaba en el presente vinculado al problema no menor del control de espacios marítimos privilegiados. De hecho, la caída de Zelaya a principios del siglo XX fue parte del inicio de las hostilidades: en 1989, al filo del siglo XXI, Nicaragua, Honduras y el Salvador acudieron a la Corte Internacional de Justicia para que se expidiera sobre el régimen jurídico de las aguas del golfo, y aún hoy, a pesar de la vigencia de un régimen de soberanía conjunta en la región, la conflictividad no ha desaparecido.

### Bibliografía

- Azuar, Rafael (1995) «La mujer de Rubén Darío». En *La aventura literaria*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación, Aguacilara, pp. 16-18.
- Biderman, Jaime (1983) «The Development of Capitalism in Nicaragua: a Political Economy History». En *Latin American Perspectives*, X, 1, pp. 40-71.
- Caldera Cardenal, Norman (2006) *Rubén Darío diplomático*. Managua, La Prensa, Colección *Cuadernillos 4*, disponible en <http://enriquebolanos.org/data/media/book/CPEBG - 04 - Ruben Darío diplomático-Norman Caldera.pdf> (consultado 15/05/2016)
- Darío, Rubén (2011) *Crónicas desconocidas: 1906-1914*. Günther Schmigalle ed. Academia Nicaragüense de la Lengua.
- \_\_\_\_\_ (2003) *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Prólogo, edición y notas de Silvia Tieffemberg con la colaboración de Víctor Goldgel Carballo. Buenos Aires, Corregidor.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. José Jirón Terán, comp., cronología Julio Valle Castillo; introd., selec, y notas Jorge Eduardo Arellano. Managua, Fundación Vida. Disponible en <http://enriquebolanos.org/data/media/file/CCBA - SERIE LITERARIA - 10b - 07.pdf> (consultado 28/05/2016).
- \_\_\_\_\_ (1977) *Poesía*. Prólogo Ángel Rama, Edición Ernesto Mejía Sánchez, Cronología Julio Valle-Castillo. Caracas, Ayacucho.
- \_\_\_\_\_ (1919) *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros*. Ilustraciones de Enrique Ochoa. Madrid, Mundo Latino, v. XVII de *Obras Completas* (1917-1919, 22 v.), prólogo de Alberto Ghirardo.
- \_\_\_\_\_ (1912) *Todo al vuelo*. Madrid, Renacimiento.
- Debayle, Luis H. (1933) *Homenaje a Rubén Darío por [...]* Miembro de la Academia de Medicina de París y de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Nicaragua, Imprenta Nacional.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo ([1535]1853) *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*. José Amador de los Ríos ed. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Tomo segundo de la segunda parte. Disponible en [https://archive.org/stream/generalynatural03fernrich/generalynatural03fernrich\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/generalynatural03fernrich/generalynatural03fernrich_djvu.txt) (consultado 23/05/2016).
- Gámez, José Dolores ([1889] 1975) *Historia de Nicaragua*. Managua, Fondo de promoción cultural del Banco de América.
- Granjel, Luis S. (1967) «Rubén Darío 'Fin de Siglo'». En *Cuadernos Hispanoamericanos* 212-213, pp. 265-279.
- Guérin, Miguel A. (1994) «Texto, reproducción y transgresión. La relectura de las crónicas de Indias como testimonio de la modernidad». Tieffemberg, Silvia (ed.) *Actas del Coloquio Internacional «Letras Coloniales Hispanoamericanas» «Literatura y cultura en el mundo colonial hispanoamericano»*. Buenos Aires, Asociación de Amigos de la Literatura Latinoamericana, pp. 57-66.
- \_\_\_\_\_ (2003) «José Santos Zelaya y Rubén Darío: una alianza fugaz en la perdurable Nicaragua neocolonial (1896-1911)». En Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Prólogo, edición y notas de Silvia Tieffemberg con la colaboración de Víctor Goldgel Carballo. Buenos Aires, Corregidor.
- López de Gómara, Francisco ([1552]1978) *Historia General de las Indias*. Prólogo y cronología Jorge Gurria Lacroix. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Monges, Hebe y Farina de Veiga, Alicia (2005) *Antología de cuentistas latinoamericanos*. Buenos Aires, Colihue.
- Moro, Diana (2015) *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense*. Raleigh, A contra corriente.
- \_\_\_\_\_ (2014) «Escenas de lectura en *Margarita está linda la mar* de Sergio Ramírez». En *Orbis Tertius*, XIX, 20, pp. 95-104.
- Rivera Montealegre, Flavio ed. (2012) *Rubén Darío: su vida y su*

- obra*. Biografía escrita por Francisco Contreras. Edición corregida y aumentada por [...]. Estados Unidos de América, Movimiento Cultural Nicaragüense.
- Sachse, Frauke (2005) *Lexicografía y Morfología Xinka*. Traducido del inglés por Alex Lomónaco. FAMSI. Disponible en <http://www.famsi.org/reports/99009es/99009esSachse01.pdf> (consultado 13/05/2016).
- Schmigalle, Günther (1993) «Rubén Darío y los relatos de viaje sobre Nicaragua». En *Encuentro*, 40, pp. 74-79.
- Squier, Ephraim George (1860) *Nicaragua: its people, scenery, monuments, resources, condition, and proposed canal*. A revised edition. New York, Harper and Brothers.
- Suess, Paulo (1992) *La conquista espiritual de la América española. 200 documentos. Siglos XVI*. Quito, Abya-Yala.
- Tieffemberg, Silvia (2012) «Matrices narrativas coloniales: de Lucía Miranda al encuentro de Cajamarca». En Laura Catelli y María Elena Lucero, comp., *Términos claves de la Teoría Poscolonial Latinoamericana. Despliegues, matices, definiciones*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- \_\_\_\_\_ (2005) «La necesidad de navegar. Sobre *El viaje a Nicaragua* de Rubén Darío». En *Sesgos, cesuras y métodos*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 113-120.
- \_\_\_\_\_ (2003) «Prólogo». En Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Prólogo, edición y notas de Silvia Tieffemberg con la colaboración de Víctor Goldgel Carballo. Buenos Aires, Corregidor.
- Torres, Edelberto (1982) *La dramática vida de Rubén Darío*. La Habana, Arte y Literatura.
- Val Arruebo, Beatriz de (2012) *Vida y obra de Mariano Miguel de Val y Samos (1875- 1912). Fundamentos del modernismo castizo*. Tesis doctoral dirigida por Jesús Rubio Jiménez, Universidad de Zaragoza. Disponible en <https://zaguan.unizar.es/record/7071/files/TESIS-2012-044.pdf> (consultado 9/05/2016)
- Whisnant, David E. (1995) *Rascally Signs in Sacred Places. The*

*Politics of Culture in Nicaragua.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

